

Organización Económica y Social de los Aztecas y de las Culturas que les Preceden

Odile Roger
Ernesto H. Turner



SERIE ECONOMIA



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

**Organización Económica
y Social de los Aztecas
y Culturas que les Precedieron**

Odile Roger
Ernesto H. Turner



AZCAPOTZALCO
COSEI BIBLIOTECA

**Organización Económica
y Social de los Aztecas
y Culturas que les Precedieron**

148658

2894882

Rector General

Dr. Gustavo A. Chapela Castañares

Secretario General

Dr. Enrique Fernández Fassnacht

Rectora de la Unidad Azcapotzalco

Dra. Sylvia Ortega Salazar

Secretario de la Unidad

Ing. Enrique Tenorio Guillén

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Jorge Fernández Souza

Jefe del Departamento de Economía

Mtra. Mónica de la Garza Malo

Jefe del Área de Teoría y Análisis Económico

Dr. Ernesto H. Turner

Coordinador Editorial de la División

José Francisco Conde Ortega

Asesor Editorial

Federico Yáñez Roldán

Portada

Amacalli Editores, S. A. de C. V.

Primera edición: de 1993

©Odile Roger y Ernesto H. Turner

©Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Av. San Pablo Núm. 180

Azcapotzalco

ISBN 970-620-242-0

Impreso en México

Printed in Mexico

INDICE

PREFACIO	11
----------------	----

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION	17
--------------------	----

CAPITULO I

I. Marco Metodológico y Geográfico para el Estudio de las Culturas Mesoamericanas	19
1.1 Civilización y Modo Asiático de producción	19
1.2 Medio Ambiente (Características Geográficas)	24
1.2.1 Los Altiplanos Mesoamericanos	24
1.2.2 Las Planicies Costeras Mesoamericanas	31
1.2.3 Las Fronteras Mesoamericanas	32

CAPITULO II

II. Primera Fase del Desarrollo Cultural Mesoamericano	35
II.1. El Origen del Hombre Americano	35
II.2. El Salvajismo	37
II.2.1. Estadio Inferior	37
II.2.2. Estadio Medio	37
II.2.3. Estadio Superior	40
II.2.4. Organización Social y Aspectos Religiosos	41
II.3. La Barbarie	43
II.3.1. Estadio inferior. La Agricultura Primitiva de Manutención: El Cultivo de Roza	45
II.3.2. Estadio Medio. La Agricultura Sedentaria: El Cultivo de Barbecho	47
II.3.3. Estadio Superior. La Agricultura Sedentaria: El Cultivo de Riego	49

CAPITULO III

III. Descripción General del Estado de Desarrollo Alcanzado por las Culturas Mesoamericanas	53
III.1 Introducción	53
III.2 Las Culturas del Golfo y del Istmo	54
III.2.1 Los Olmecas	54
III.2.2 Los Zapotecas y los Mixtecas	55
III.2.3 Los Mayas	57
III.2.4 El Tajín	60
III.2.5 La Huasteca	61
III.3. Las Culturas de los Altiplanos Septentrional y Central Mesoamericanos	62
III.3.1 La Cultura "Arcaica" del Valle de México: Cuicuilco	62
III.3.2 Teotihuacán	62
III.3.3 Cholula	64
III.3.4 Xochicalco	65
III.4. Las Culturas de la Frontera. Septentrional Mesoamericana	65
III.4.1 Las Tribus del Norte de México	65
III.4.2 Tula	67
III.4.3 Los Tarascos	69
III.5 Límites del Desarrollo Cultural Mesoamericano	69

CAPITULO IV

IV. Desenvolvimiento Histórico, Estructuras Sociales y Modos de Producción en el Periodo Postclásico	71
IV.1 Desarrollo e Interdependencia de las Culturas Mesoamericanas	72
IV.2 La Influencia Tolteca sobre la Cultura Maya	74
IV.3 Influencia Chichimeca Otomí en el Valle de México	75
IV.4 Características Económicas y Sociales de las Culturas: Tolteca y Maya	77

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION

Los Aztecas: Desde el Origen a la Fundación de Tenochtitlán	85
---	----

CAPITULO V

V. Estructura económica del Imperio Azteca	89
V.1. Los Sistemas de Riego en el Valle de México	90
V.2. Agricultura, Desarrollo Económico y Crecimiento de la Población	93
V.3. Población	97
V.4. La Artesanía	98
V.5. El Comercio	101

CAPITULO VI

VI Estructura social	103
VI.1. Relaciones de Producción. La Propiedad de la Tierra	104
VI.1.1. Propiedad Colectiva	104
VI.1.2. Propiedad Privada de la Tierra	104
VI.1.3. Tierras del Señor Supremo, Tierras de los Templos y Tierras Públicas	105
VI.2. El Calpulli	107
VI.3. La Guerra	108
VI.3.1. Los Pochteca en la Guerra	111
VI.3.2. La Guerra y el Tributo	112
VI.4. El Tributo	112
VI.4.1. Composición del Tributo	113
VI.4.2. Destino del Tributo	113
VI.5. Las Clases Sociales	114

CAPITULO VII

VII Ideología y Religión	117
VII.1. Hegemonía y Religión	118
VII.2. La Religión en el Postclásico	119
VII.2.1. La Creación del Universo según los Nahoas	119
VII.2.2. Creación de la Tierra Según los Nahoas	120
VII.2.3. La Religión Tolteca	121
VII.2.4. El Quinto Sol	122
VII.3. Modificaciones Aztecas	123
VII.4. El Ritual Azteca	125
VII.4.1. El Sacrificio Humano	125
VII.4.2. Formas en que se Realiza el Sacrificio Humano	126
VII.5. Religión, Poder e Ideología	127

CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFIA.....	133

Prefacio

En este trabajo, estudiaremos “La Organización Económica y Social de Los Aztecas y de las Culturas que les precedieron”, sobre este tema tan vasto son muy numerosos los trabajos que han sido realizados.

Tal vez pueda pensarse que el tema que ha sido abordado desde el Siglo XVI, ha quedado agotado. Nosotros no lo hemos creído así, uno de los motivos se refiere al enorme trabajo de reinterpretación necesario para reconstruir una historia cuyos materiales fueron enterrados y destruidos en su mayor parte.

Los primeros trabajos que se realizaron al respecto, las crónicas, tienen el indudable valor de ser las fuentes más próximas de los eventos sucedidos, relatados cuando todavía estaban frescos o recogidos de testimonios de los descendientes de esas culturas, antes de que languidescieran y fueran devastadas.

Los trabajos hechos durante la época colonial estuvieron marcados por el predominio de la cultura española y de la religión católica, por lo que las culturas prehispánicas fueron menospreciadas y sus creencias basadas en sus religiones, tachadas de paganas y diabólicas, lo que no contribuyó a esclarecer y desentrañar las características sociales del Imperio Azteca.

Con la Independencia se mejoraron las cosas, pero el menosprecio por el indio y las culturas mesoamericanas siguió siendo muy fuerte. Por ello, las investigaciones estuvieron más bien encaminadas a consolidar y justificar la idea de Estado-Nación, y revalidar su origen.

Ni durante el periodo de Reforma que desembocó en la dicta-

dura de Díaz, ni durante el periodo revolucionario, cuya inestabilidad se prolongó hasta fines de los años treinta, la Nación pudo darse tiempo y recursos para la reflexión de un pasado oscuro, ante la gravedad de los acontecimientos que se vivieron.

Por fortuna, a partir de los años cuarenta de nuestro siglo, algunos investigadores nacionales y extranjeros se fueron interesando en la materia. El trabajo de los antropólogos e historiadores ha sido particularmente valioso para rescatar estas culturas que se habían perdido en el umbral de los tiempos.

En particular con la creación del Instituto de Antropología e Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, se ha contribuido de manera definitiva: localizando las ruinas de nuestras culturas, acopiando material, clasificándolo y finalmente, interpretándolo. Cincuenta años de investigación en donde se ha avanzado enormemente; trabajo especializado de hormigas, analizando cada objeto, y de titanes, sistematizando e interpretando todo el trabajo acumulado.

Queda la pregunta de si un trabajo como el nuestro, fuera de las grandes instituciones dedicadas al estudio de la antropología, de la historia, de la etnología, puede aportar algo. Así lo creemos, aún para estas mismas instituciones puede resultar de interés el saber: como están asimilando sus investigaciones otros profesionales, que interés han despertado, que tan a fondo se han leído. Nuestro trabajo puede servirles a ellos, así como al público en general, ya que a partir de lo hecho por estas Instituciones haremos una síntesis, orientada desde el campo de la economía y con su visión particular. Es por esto, por que no pretendemos competir con el trabajo que ellos han hecho tan bien, de manera tan rigurosa y tan extensa que nosotros, hemos decidido no poner citas, a fin de hacer nuestro trabajo más agradable a la lectura, contribuyendo así tanto a divulgar su ardua labor como a hacer clara y sencilla nuestra interpretación.

Queremos mencionar algunos nombres de autores que han sido piedras angulares, tanto por el material que nos han proporcionado, como por la ayuda que nos han dado para orientar nuestras reflexiones.

Partimos de los grandes trabajos sobre la historia de México que se han hechos clásicos, dirigidos y elaborados por renombrados investigadores como: COSÍO VILLEGAS, FLORESCANO, LEON

PORTILLA Y RIVA PALACIO y de las obras clásicas más antiguas de: CLAVIJERO, DIAZ DEL CASTILLO, LAS CASAS, OROZCO y BERRA, SAHAGUN, TEZOZOMOC ALVARADO y VEYTIA.

Para la parte antropológica fueron de fundamental importancia los trabajos de ARMILLAS, CHILDE, PALERM y WOLF, que plantean que el progreso de la civilización humana no ha seguido un solo camino y sostiene, basándose en la metodología del materialismo histórico, que la base de la estructura social mesoamericana se apoyó en la agricultura y los sistemas de riego. Bajo esta hipótesis estudiamos, en la primera parte, cual fue el camino recorrido por las culturas mesoamericanas anteriores a los aztecas en la evolución social de la humanidad.

En la segunda parte, auxiliados por los trabajos de BERNAL, CASTILLO, DE ROJAS, MARCILLY, MORENO y SOUSTELLE, fundamentalmente, estudiamos la organización económica y social de los aztecas. Dedicando el Capítulo V al análisis de la estructura económica, el Capítulo VI al estudio de la propiedad de la tierra y de la estructura social y el último, el Capítulo VII, a explicar la influencia que tuvo la religión sobre la concepción del mundo. Intentando así responder a una pregunta que ha llamado nuestra atención particularmente, si el Imperio Azteca fue una dictadura sanguinaria como podemos suponer en base a la descripción de los sacrificios humanos que practicaban: ¿Por qué se mantuvo? ¿Cuáles fueron las bases de su hegemonía?

Antes de terminar este prefacio queremos agradecer la ayuda de algunos amigos e investigadores que con sus valiosos consejos nos han auxiliado a superar nuestros errores y a mejorar notablemente la calidad de nuestra investigación: J. FARRE, C. HUERTA, J. MIRAFUENTES, CH. MINGUET, F. RODRIGUEZ y C. SEMPAT.

Sólo nos resta esperar que estas palabras introductorias hayan servido para captar el interés del lector, en la medida necesaria para que aborde nuestro trabajo; creo que en él encontrará elementos e hipótesis nuevos, fundidos a los temas ya tradicionales, en cantidad suficiente para acabar, placenteramente, la lectura de estas reflexiones que aquí sometemos a su atinada opinión.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

OBJETO DE ESTUDIO

La comprensión del desarrollo de la civilización mesoamericana, fue una tarea que no pudieron elucidar, satisfactoriamente, los científicos sociales en otras épocas, pues se vieron limitados por dos factores. El primero, de orden empírico, fue la carencia material originada por la conquista y la devastación de que la zona fue objeto. El segundo, de orden teórico, se refiere a la insuficiencia metodológica que tuvieron las ciencias sociales en el pasado.

Poco a poco, ambas carencias se han ido cubriendo a través de generaciones, con el trabajo paciente y concienzudo de historiadores, antropólogos, sociólogos y filósofos.

En el campo de la teoría resultan de particular interés, las aportaciones del evolucionismo, del materialismo histórico, del funcionalismo y del estructuralismo, las cuales, conjuntadas con el trabajo práctico de los antropólogos, han permitido adoptar una nueva vía que se ha revelado muy fecunda, en la interpretación del desarrollo de las culturas mesoamericanas.

Esta vía sugiere que el desarrollo social está determinado, en gran medida, por las condiciones económicas de producción y sustento de la vida humana. La evolución de la sociedad está, por tanto, asociada a la capacidad productiva alcanzada por la comunidad, como lo está también, el desarrollo del urbanismo y el paso a la civilización.

Bajo estas bases se puede intentar establecer el grado de evolución alcanzado por las culturas mesoamericanas que precedieron al Imperio Azteca, definir sus características económicas y sociales y describir los lazos de interdependencia que mantuvieron. Tal es el objeto de la "Primera Parte" de este trabajo.

PLAN DE TRABAJO

La primera parte está compuesta de cuatro capítulos. El Capítulo I integra dos aspectos que tienen una fuerte relación con el tema tratado, pero que no constituyen, propiamente, parte de él. El primer aspecto se refiere a ciertas reflexiones metodológicas y de carácter teórico, en torno a la forma y punto de vista que conviene adoptar al abordar el tema. El segundo aspecto consiste en una breve descripción geográfica del área mesoamericana que pienso será de gran utilidad.

En el Capítulo II, adoptamos la clasificación de Morgan respecto a las fases de evolución social previas a la civilización. En base a ello, estudiamos el desarrollo de las culturas mesoamericanas durante las etapas del salvajismo y de la barbarie, ocurridas preponderantemente, en los periodos arcaico y protoclásico.

En el Capítulo III, hacemos un doble recorrido, espacio temporal, a lo ancho y largo de la región mesoamericana, ubicando las principales culturas y estableciendo sus rasgos principales y progresos alcanzados.

Finalmente, en el Capítulo IV, intentamos darle movimiento al cuadro general establecido en el Capítulo III, determinando, históricamente, las influencias recíprocas y la interdependencia que mantuvieron los tres grupos más relevantes: los bárbaros del Norte, los habitantes del altiplano y los Mayas. Una descripción general de las características económicas y sociales de los dos últimos grupos completa el capítulo.

Capítulo I

Marco metodológico y geográfico para el estudio de las culturas mesoamericanas

I.1. Civilización y modo asiático de producción

Este trabajo, dedicado al estudio de las estructuras económicas y sociales de los aztecas, está orientado por las corrientes de los neovolucionistas Steward, White y Childe, cuyas obras más importantes están dirigidas al análisis del llamado “modo de producción asiático”. Estas corrientes comenzaron a desarrollarse en México, a partir de 1940, gracias al trabajo de investigación en arqueología y antropología realizado por: Armillas, Millón, Palerm, Sanders y Wolf, entre otros.

Los estudios realizados por los neovolucionistas se apoyan, a su vez, en los trabajos de los evolucionistas Charles Darwin y Lewis Morgan y de Federico Engels y Karl Marx, creadores del materialismo histórico. Es decir, estos estudios parten del principio de que la producción material y la distribución de los productos es la base de todo orden social. Para Engels, ninguno de los pueblos mesoamericanos superó el estadio medio de la barbarie antes de la conquista de América; los indios americanos se encontraban en los estadios superior del salvajismo e inferior y medio de la barbarie, a la llegada de los españoles. En su libro “El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” nos dice: “Entre los indios del estadio inferior de la barbarie existía ya, en la época de su descubrimiento, cierto cul-

tivo intenso del maíz y quizás de la calabaza, el melón y otras plantas de huerto que les suministraban una parte muy esencial de su alimentación; vivían en casas de madera, en aldeas protegidas por empalizadas. Las tribus del noroeste, principalmente las del valle de Columbia, hallábanse aún en el estadio superior del estado salvaje y no conocían la alfarería ni el más simple cultivo de las plantas.”

“Por el contrario, los indios de los llamados pueblos de Nuevo México, los mexicanos, los centroamericanos y los peruanos de la época de la conquista, hallábanse en el estadio medio de la barbarie; vivían en casas de adobe y de piedra en forma de fortalezas; cultivaban en huertos de riego artificial el maíz y otras plantas comestibles, diferentes según el lugar y el clima, que eran su principal fuente de alimentación y hasta habían domesticado a algunos animales: los mexicanos, el pavo y otras aves; los peruanos, la llama. Además, sabían labrar los metales, excepto el hierro; por esto no podían aún prescindir de sus armas e instrumentos de piedra. La conquista española cortó en redondo todo ulterior desenvolvimiento independiente.”

Marx y Engels sustentaron la hipótesis del desarrollo unilineal de los modos de producción que sostiene la idea de que toda sociedad en su evolución histórica sigue una sola vía pasando, sucesivamente, de la comunidad primitiva, al esclavismo, al feudalismo, al capitalismo para llegar, finalmente, al comunismo; estado ideal, en el que no existen clases sociales ni explotación del hombre por el hombre.

Casi todos los trabajos realizados por los evolucionistas marxistas hasta mediados de este siglo, se basaron en la concepción unilineal del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, a partir de 1940, las corrientes neoevolucionistas y la antropología moderna han cuestionado fuertemente esta concepción. Por un lado, existe un fuerte desacuerdo en concebir que los pueblos que vivían o viven en el salvajismo y la barbarie, mantienen relaciones de producción comunista, por otro lado, el esquema unilineal de desarrollo ha sido sustituido por el esquema multilineal.

Según los neoevolucionistas, el desarrollo de los pueblos no ha sido el mismo en las diferentes partes del orbe, éste ha dependido de las condiciones naturales que cada pueblo ha encontrado y de las estructuras sociales que han desarrollado. Si se parte de un estado

inicial común para todos los pueblos, al menos existen tres líneas de desarrollo:

- Del estado primitivo al esclavismo.
- Del estado primitivo al modo de producción asiático.
- Del estado primitivo al feudalismo.

La primera vía de desarrollo, del estado primitivo al esclavismo, es la línea tradicional y ha sido ampliamente explicada por F. Engels y Karl Marx.

La segunda y tercera vías de evolución, no fueron estudiadas más que someramente por Marx. En la parte correspondiente a las formaciones económicas precapitalistas de su obra *Grundrisse der Kritik der Politischen ökonomie* establece varias formas en que las comunidades primitivas realizan y desarrollan sus modos de producción.

Una de ellas es la llamada “asiática”, en la que las pequeñas comunidades forman una unidad superior a ellas, una gran comunidad que, con el tiempo, se transforma en el propietario único de la tierra, el principal medio de producción. Así, los individuos aparecen como simples usufructuarios por herencia de la tierra, quedando, de hecho, sin propiedad, pues sólo pueden utilizarla en calidad de miembros de esa gran comunidad y la perderían separándose de ella. A la cabeza, encarnando la unidad superior, se encuentra el déspota a quien se atribuye, tanto la propiedad de la tierra como el derecho de recibir el excedente del producto y del trabajo social, pues representa a la comunidad, en su conjunto. La otra, la tercera vía, es una variación de la anterior, que parece haberse desarrollado entre los esclavos y los rumanos. En este caso, las pequeñas comunidades permanecen independientes, conservando, en buena medida, la propiedad de la tierra, por lo que, los individuos y sus familias trabajan las tierras en que entraron en posesión al asentarse la comunidad. Una cierta cantidad de trabajo y de producto de cada pequeña comunidad serán destinados para sufragar los gastos generales derivados del culto religioso, la guerra, el almacén común, etc., pero ello sin perder su independencia política. En este caso, el consejo que representa a la comunidad en su conjunto es dominado por las comunidades locales más prominentes de acuerdo con el tipo de alianzas que se establecen entre comunidades.

En la medida en que las pequeñas comunidades permanecen ais-

ladas y prefieren delegar, tanto la administración de las tierras como del excedente y del trabajo social en manos de los señores que las representan, se refuerza el poder local, favoreciendo con ello, las guerras intestinas y el aislamiento, lo que posibilita, a medida que el desarrollo se produce, el acceso al modo de producción feudal.

La primera vía de desarrollo fue practicada por los pueblos que conocieron la ganadería y practicaron la agricultura mediante el arado, y los animales de tiro. La segunda y tercera vías fueron practicadas por pueblos para los cuales el desarrollo de los sistemas de irrigación fue imprescindible.

Los pueblos que lograron acceder a la civilización apoyando sus sistemas de producción y distribución en el riego, no sólo son los más antiguos, sino los más numerosos. Por ello, es inaceptable para la ciencia adoptar el esquema unilineal, dejando de lado, el estudio del llamado "modo de producción asiático". Este es un problema al que se vio confrontado el mismo Marx, quien sin dejar el esquema unilineal estableció las características esenciales de este modo de producción:

- Ausencia de propiedad privada del suelo.
- Sistema de aldeas autosuficientes y separadas.
- Unidad doméstica agro-artesanal.
- Grandes obras hidráulicas realizadas por el Estado.
- Concentración del excedente social en manos del Estado.
- La burocracia estatal como clase dominante de la sociedad.
- El despotismo como sistema político.
- Carácter estático de este tipo de sociedad.

El trabajo de investigación e interpretación realizado en Mesoamérica por los neoevolucionistas nos muestra que los pueblos mesoamericanos accedieron a la civilización, a partir del llamado periodo clásico. (300 A. de C. - 900 D. de C.). Como sabemos, las condiciones naturales de la región no permitieron el desarrollo del esclavismo, cuya base, en el sistema de producción, descansa en la utilización del arado y de los animales de tiro y, en el sistema de distribución, en el uso del carro y los animales de carga, por la simple razón de que no existía ningún animal capaz de ser empleado como fuerza motriz. Adicionalmente, el único cereal conocido por los mesoamericanos fue el maíz.

Estas circunstancias, unidas al medio geográfico, condujeron a

los pueblos civilizados mesoamericanos por la vía del llamado “modo de producción asiático”, cuyo sistema de producción se apoya en el riego y, de distribución, en la barca, como medio de transporte.

Una vez que hemos señalado los aportes metodológicos más recientes del evolucionismo y del materialismo histórico al estudio de los modos de producción mesoamericanos, pasaremos a examinar, brevemente, las contribuciones del funcionalismo y del estructuralismo para el estudio de la cultura y de la ideología social. Entendemos por cultura, un conjunto de conocimientos y realizaciones humanas, articuladas, que conforman un sistema, permitiendo el desenvolvimiento de un determinado tipo de vida social y la adaptación del individuo al medio. La cultura es transmisible y se aprende y se encuentra en constante evolución y cambio. Para Malinowski, la identidad real de una cultura parece reposar en la conexión orgánica de todas sus partes, en la función que la pieza desempeña al interior del sistema.

La cultura es una totalidad en equilibrio y el estudio aislado de sus aspectos no puede brindarnos una concepción clara de los mismos.

El estructuralismo, por su parte, pretende definir las relaciones que dan a los elementos un valor de ubicación en un conjunto organizado y busca aprender conjuntos cuya articulación los haga significativos.

Dicho estudio ha llevado a presentar los conjuntos sociales en forma de modelos teóricos: el sistema productivo sería una forma de ordenar a los individuos conforme a ciertas reglas, la organización social es otro modo de ordenar a los individuos y grupos, la ideología, constituye una tercera forma de ordenamiento. Estos órdenes pueden acomodarse, mostrando la clase de relaciones que existen entre ellos.

El pensamiento salvaje cubre las dos condiciones esenciales de todo esfuerzo intelectual: a) la búsqueda de un orden en la naturaleza y en la sociedad, b) el interés por la sistematización de los objetos y de las cualidades conocidas, particularmente, buscando las cualidades que pueden distinguirse por pares de oposición.

La magia y la religión, integrantes fundamentales de la mentalidad primitiva, participan de estas características. Son sistemas ideológicos que reflejan estructuras sociales determinadas y realizan

ordenamientos de la realidad con fines de adaptación, acción, aplicación, ajuste.

1.2. Medio ambiente (Características geográficas)

El área cultural mesoamericana se extiende desde los 22 hasta los 10 grados de latitud norte, incluye la parte central y sur de México, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y parte de Costa Rica. La mayor parte de su territorio está compuesta por una zona de tierras altas que se encuentran al interior de cadenas montañosas paralelas a las costas del Océano Pacífico, del Golfo de México y del Mar Caribe. Esta zona, muy amplia a los 22 grados, se va estrechando hasta llegar al istmo de Tehuantepec para volverse a abrir, nuevamente, en su prolongación hacia el Sur.

Adicionalmente a estos sistemas de cadenas montañosas, entre los 19 y los 21 grados de latitud norte se alza una cadena transversal de eminente origen volcánico que incluye las más elevadas prominencias orográficas de México, superiores a los cinco mil metros, y representa una clara separación de tipos de flora, fauna, climas y de diversas actividades humanas. Incluye los siguientes volcanes de nieves permanentes: los Nevados de Colima y de Toluca, la Sierra Nevada (Popocatepetl e Iztlacíhuatl) y el Pico de Orizaba.

El sistema Orográfico Mesoamericano presenta pues tres grandes bloques de tierras altas, mal llamados altiplanos, pues son atravesados por numerosas sierras transversales que determinan la configuración de un relieve muy accidentado y la formación de mesetas, valles, cuencas y profundos acantilados.

1.2.1 Los altiplanos mesoamericanos

A. El Altiplano Septentrional Mesoamericano

Está constituido por un conjunto muy fragmentado de tierras altas, situadas en torno a los dos mil metros de altitud, expuestas por su relación continental a los vientos fríos y secos que bajan directamente

del norte, por ello las heladas constituyen un factor limitante a la agricultura.

El régimen general de lluvias es escaso e inseguro en esta zona, las precipitaciones pluviales se concentran en el verano haciendo posible la agricultura de temporal, de la que se obtiene, en general, nada más una cosecha de maíz al año.

Desde el punto de vista hidrográfico, existen tres grandes sistemas: El sistema del río Pánuco, incluye dos grandes ramales, uno nace en San Luis Potosí, en la frontera septentrional mesoamericana, el otro, en Hidalgo, los cuales van a unirse para atravesar el Estado de Veracruz y desembocar en el Golfo. El Sistema Santiago-Lerma, nace en el Estado de México y atraviesa por entre los límites de los Estados de Guanajuato y Michoacán y de Guadalajara y Aguascalientes, para alimentar La Laguna de Chapala antes de desembocar en el Pacífico, en la frontera septentrional occidental mesoamericana. El Sistema del Río Balsas nace en los Estados de Puebla y Tlaxcala y atraviesa, el Altiplano Meridional Mesoamericano.

Además de estos ríos y sus afluentes existe una gran cantidad de pequeñas corrientes originadas por los deshielos de las altas cumbres nevadas y por los escurrimientos de las lluvias, más frecuentes en las Sierra Madre Oriental, Madre Occidental y en la Cordillera Volcánica.

Por último, en materia de recursos hidráulicos, existen también en esta zona un número considerable de cuencas interiores que han tenido un papel importante, tanto desde el punto de vista histórico, como por la magnitud de los depósitos de agua almacenados, las más importantes son: las del valle de México, Metztitlán, Apan, Pátzcuaro, Cuitzeo, Chapala, Sayula, Atoyac y Zapotlán.

B. El Altiplano Meridional Mesoamericano

Está constituido también por un conjunto fragmentado de tierras, pero de menor relieve, cuya altura se sitúa en torno a los mil metros, protegidas de los vientos del Norte por la cordillera volcánica. En esta zona de clima subcálido no se producen las heladas, pero tampoco se cuenta con cuencas comparables a las del Altiplano Sep-

tentrional Mesoamericano. Los escurrimientos provenientes de las sierras son menores.

La precipitación pluvial es escasa y se concentra también en el verano, por lo que la agricultura de temporal se reduce a una cosecha de maíz al año o dos, si el régimen de lluvias es favorable.

Los sistemas hidrográficos que atraviesan esa zona son: el del Balsas que atraviesa los estados de Morelos, Guerrero y Colima, corriendo paralelo a la Sierra Madre del Sur para derramarse en la vertiente del Pacífico, el del Papaloapan que nace en Puebla y atraviesa del Estado de Veracruz para derramarse en el Golfo de México y el del Río Verde que corre únicamente por el Estado de Oaxaca para desembocar en la vertiente del Pacífico.

C. El Altiplano Austral Mesoamericano

Está formado, también, por un conjunto fragmentado de tierras altas de carácter muy accidentado cuya altura oscila, en su mayor parte, entre los mil y los dos mil metros.

La precipitación pluvial en esta zona es abundante debido al efecto de los monzones, haciendo posible la agricultura de temporal durante todo el año, excepto en las zonas áridas y, durante el invierno, en las zonas altas, debido a las heladas que llegan a producirse.

Siendo el agua un elemento poco escaso, el sistema hidrográfico parece haber tenido un papel menos estratégico desde el punto de vista agrícola, sin embargo contribuyó como medio de comunicación para facilitar la simbiosis económica de la región.

El sistema Grijalva-Usumacinta que nace en Guatemala y atraviesa los estados de Tabasco, Chiapas y Campeche para derramarse en el Golfo de México, irriga el sur de México y la frontera con Guatemala.

Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica son irrigados abundantemente por los ríos: Hondo, Belice, Motagua, Ulúa, Aguan, Patuca, Coco, Matagalpa y San Juan que se derraman en el Mar Caribe. Guatemala, El Salvador y Honduras son irrigados igualmente por los ríos: Patulaio, Lempa y Choluteca que tienen su vertiente en el Océano Pacífico.

Finalmente el lago de Nicaragua que comunica con el lago de Managua por el río Tipitapa y con el mar por el San Juan, forma un verdadero sistema que es alimentado por los ríos: Malacotora, Majales, Acojapa, Tule, Manares y Lajas que nacen en Nicaragua y por los ríos Sapoá, Zapote y Frío que nacen en Costa Rica. Cabe hacer notar que si bien la parte sur de Mesoamérica es irrigada abundantemente, por el contrario, la Península de Yucatán carece de ríos de importancia.

I.2.2. Las planicies costeras mesoamericanas

Completan el territorio Mesoamericano dos grandes “planicies” o fajas costeras:

A. La Faja costera del Pacífico

Es muy estrecha, mide aproximadamente 20 kilómetros en la frontera septentrional (desembocadura del Río Grande de Santiago) y se va estrechando paulatinamente hacia el Sur, hasta reducirse, en algunos puntos, a angostas playas bordeadas por acantilados. El régimen pluvial es escaso en la parte septentrional y aumenta conforme se desciende hacia el Sur. El descenso precipitado de la sierra hacia el mar no permite, en general, el control y aprovechamiento de los ríos en condiciones de baja tecnología. Esta zona por sus características particulares, no contó con los elementos adecuados para lograr un desarrollo propio, sin embargo, posee condiciones excepcionales que hicieron de ella una zona ideal de expansión y complemento económico para los pueblos del Altiplano.

B. La faja costera del Golfo y Península de Yucatán

La planicie del Golfo de México está formada por una amplia faja de entre setenta y ochenta kilómetros de ancho, más o menos continua desde la desembocadura del río Pánuco hasta el istmo de Tehuantepec, faja que se amplía posteriormente hasta extenderse a todo lo

largo de la Península de Yucatán, se estrecha fuertemente a lo largo de Honduras para volver a abrir en Nicaragua y Costa Rica a lo largo de la Costa de Los Mosquitos.

Esta faja está formada por un conjunto de escalones que disminuyen de altitud progresivamente, atravesados en general, por un gran número de caudalosos ríos que derraman sus aguas en el Golfo de México y en el Mar Caribe. Siendo el régimen de lluvias también muy intenso, frecuentemente se encuentran zonas pantanosas. La vegetación está formada por bosques tropicales, en las costas, y mixtos, en el interior.

La Península de Yucatán no posee las mismas características de la zona, pues se trata de una gran masa calcárea sin ríos superficiales importantes, pero que posee, en cambio, corrientes subterráneas y cenotes. El clima del Norte de la Península es semi-árido y la vegetación está formada por arbustos espinosos, pero se va humedeciendo en las porciones centro y sur, donde se extienden grandes bosques. Asimismo, los suelos extremadamente delgados en el norte, se van enriqueciendo en el sur, donde abundan los pantanos y bosques tropicales.

1.2.3 Las fronteras mesoamericanas

A. La frontera septentrional

Va desde el río Grande de Santiago, en el Pacífico, hasta el río Pánuco, en el Golfo. Esta línea divisoria cultural es a la vez una línea ecológica, al sur resulta practicable la agricultura de temporal, mientras que al norte, existieron, principalmente, grupos de cazadores-recolectores, conocidos con el nombre de chichimecas.

La Gran Chichimeca, es el nombre que se utilizó para designar el extenso altiplano que se sitúa al norte de Mesoamérica, comprendido entre las sierras Madre Oriental y Madre Occidental. Constituye una gran mancha de vegetación desértica a un promedio de altura de 1,100 metros que carece de precipitación suficiente para desarrollar la agricultura, cuyos recursos hidrográficos son muy limitados y se limitan a los afluentes del Río Bravo, escasas cuencas endorreicas

y algunas lagunas. Existen, sin embargo, en esta zona, cierta variedad de plantas silvestres útiles (mezquite, nopal) y de caza menor (conejo y aves). Su extensión alcanzó prácticamente los límites actuales entre México y Estados Unidos. Complementan esta zona las dos Sierras Madres y las zonas costeras respectivas, abundantemente irrigadas.

B. La frontera austral

El paralelo diez que es considerado, generalmente, como el límite austral de Mesoamérica, atraviesa Costa Rica desde el Golfo de Nicoya, en el Pacífico, hasta Puerto Limón, en el Caribe. La frontera cultural parte del Golfo de Nicoya subiendo en dirección Noroeste por cerca de ochocientos kilómetros hasta la boca del río Ulúa, en Honduras, dejando fuera la vertiente del Mar Caribe, de Costa Rica, Nicaragua y parte de Honduras, separando a los grupos mesoamericanos de los circuncaribes y de la zona de influencia andina.

Al noroeste de la Línea Nicoya-Ulúa, encontramos llanuras costeras, con temperaturas altas, grandes precipitaciones, irrigación abundante y predominio de bosque tropical lluvioso. Al suroeste de esta línea, se extiende el Altiplano que se complementa con la vertiente Pacífica, encontramos valles altos, climas fríos, templados y subcálidos, precipitaciones medias y bajas y larga estación seca.

148658

Capítulo II

Primera fase del desarrollo cultural mesoamericano

En este capítulo, iniciamos el estudio de las culturas mesoamericanas sobre la base del evolucionismo social postulado por Morgan, quien concibe que los pueblos atraviesan por dos etapas previas, antes de llegar a la civilización: el salvajismo y la barbarie.

Nuestro análisis será precedido por una ubicación temporal precisa del momento en que apareció el hombre en América.

II.1 El origen del hombre americano

Estamos interesados en señalar las características principales de las eras geológicas de la tierra para poder esclarecer, en función de los hallazgos e investigaciones hasta ahora realizados, cuál es el planteamiento más sólido sobre el origen del hombre americano y apoyar en él nuestro trabajo.

La era primaria o paleozoica se inició hace unos quinientos millones de años, en ella la distribución de tierras y mares era muy distinta de la actual; existían tres grandes continentes el Noratlántico, el Eurasiático y el de Gondwana. Al final de esta era, durante el periodo carbonífero, el clima se hace más cálido, desarrollándose una exuberante vegetación, aparecen los animales vertebrados, los primeros anfibios y los reptiles.

La era secundaria o mesozoica principia hace unos doscientos millones de años, en lo que concierne a los movimientos tectónicos

esta era es de calma relativa. En ella, los reptiles son muy abundantes y alcanzan tallas muy grandes, aparecen aves y los primeros mamíferos.

La era terciaria o cenozoica tuvo su origen hace, aproximadamente, unos setenta y cinco millones de años. Se caracteriza por la magnitud que alcanzaron los movimientos orogénicos dando a la tierra los rasgos principales que tiene el relieve actual. Desde el punto de vista zoológico cabe destacar la aparición de los primates.

La era cuaternaria o antropozoica tiene una duración aproximada de un millón quinientos mil años y se extiende hasta nuestros días. En ella se producen fuertes fluctuaciones climáticas, se han podido comprobar cinco grandes glaciaciones Donau, Günz, Mindel, Riss y Würm, de las cuales la última terminó hace aproximadamente, unos diez mil años. Se considera que el hombre apareció en el periodo interglacial Günz-Mindel.

La etapa prehistórica del hombre se estructura en tres periodos, los más antiguos son el paleolítico y el mesolítico en los que el hombre fue únicamente cazador y recolector. En el neolítico hacen su aparición la agricultura y la ganadería, estas actividades, junto con el descubrimiento de la metalurgia, van a constituir las bases sobre las que se desarrollará la civilización.

Las civilizaciones mesoamericanas, como las de otros pueblos, lograron desarrollarse porque en el precámbrico, hace aproximadamente tres mil quinientos millones de años, se inició la vida y la evolución de las especies fue preparando el terreno para ello. Este planteamiento sostenido por Charles R. Darwin en su libro *El Origen de las Especies* sustituyó al planteamiento religioso de la creación divina del hombre y es, actualmente, una de las piezas angulares sobre las que reposa la ciencia moderna.

Si bien los trabajos del evolucionista Darwin, han sido de capital importancia para conducir las investigaciones relativas a la evolución de las especies y a la transformación del mono en hombre, los trabajos del evolucionista Lewis H. Morgan, también han sido de gran importancia para la explicación del paso del hombre del estado primitivo a la civilización.

Morgan distingue dos etapas: el salvajismo y la barbarie, cada una de las cuales se divide en tres diferentes estadios de duración indeterminada que han ido corriendo los diferentes grupos humanos antes de llegar a la civilización: el inferior, el medio y el superior.

II.2 El Salvajismo

II.2.1. Estadio inferior

Este estadio se desarrolla durante el paleolítico inferior y medio, en él los hombres permanecían en los bosques tropicales o subtropicales refugiándose en los árboles para escapar de las grandes fieras salvajes. Vivían principalmente de la recolección. El principal progreso de esta época, que duró cerca de un millón de años, fue la formación del lenguaje articulado. Durante esta etapa el hombre, dominado casi completamente por las fuerzas naturales, desarrolla las primeras creencias religiosas. La lucha desesperada que establece en los periodos glaciares contra el frío y las inclemencias le permiten ciertos progresos en el uso del fuego.

El llamado hombre de Neanderthal, cuyos restos esqueléticos se encontraron en el valle del mismo nombre, en Dusseldorf, Alemania, pertenece a esta época y su antigüedad aproximada es de más de cincuenta mil años.

II.2.2. Estadio medio

Este estadio se desarrolla durante el paleolítico medio y superior, en él, los hombres van a lograr el dominio del fuego. La caza y la pesca se convierte en actividades habituales. Estos descubrimientos, unidos al descubrimiento de la aguja de coser que les permiten confeccionar mejores abrigos de piel, van a dar al hombre cierto dominio de la naturaleza y cierta independencia frente al clima; por lo que las migraciones siguiendo el curso de los ríos y las costas de los mares, les permitirán extenderse a lo largo y ancho de la tierra. A este periodo pertenecen la mayor parte de los toscos instrumentos de piedra sin pulimentar de la Edad de Piedra que se encuentran desparramados por todos los continentes como prueba de esas migraciones.

El hombre de Cromagnon, cuyo esqueleto fue encontrado en las cavernas que llevan ese mismo nombre en Dordoña, Francia, pertenece a esta época y vivió hace aproximadamente veinte mil años en el occidente de Europa, sur de Francia y Mediterráneo Occidental.

Esta especie humana parece estar emparentada –como nos refiere Paul Rivet en su libro sobre *Los Orígenes del Hombre Americano*– con las migraciones ocurridas hacia América por el Estrecho de Behring durante la última glaciación y, por tanto, con la aparición del hombre sobre el continente americano.

“En una cueva de la célebre región de Coho-Kou-tien, cerca de Pekín, no lejos de donde se descubrieron los restos del *Sirvanthropus pekinensis*, se hallaron en 1933, en una capa perteneciente con toda certeza al Cuaternario Superior, los restos de siete individuos adultos, un adolescente y dos niños. Tres de los cráneos han sido estudiados por Franz Weidenreich. Uno de ellos perteneció a un hombre de unos sesenta años, aproximadamente, y está netamente emparentado con la raza de Cromagnon, del cuaternario superior europeo. El segundo es un cráneo femenino que presenta grandísimas analogías con los cráneos neolíticos del Alto Tonkín, descubiertos por M. Mansuy y Madeleine Colani, y con los cráneos melanésicos actuales. El tercer cráneo, también femenino, se parece, por todos sus caracteres, a un cráneo esquimal moderno, y asimismo por tanto, a la raza Chancelade, del cuaternario superior europeo.”

Después de examinar además de estos hallazgos otros elementos de órdenes etnográficos y lingüísticos, Rivet concluye: “desde un punto cualquiera del Asia Meridional, los pueblos uralenses o proto-uralenses habríanse dirigido hacia el Norte, sin duda por necesidad, bajo la presión de otros pueblos, adaptándose progresivamente, a climas más rigurosos. Llegados a las regiones árticas, habríanse esparcido hacia el Este y hacia el Oeste, los unos hacia Europa, a donde habrían llegado ya en la época del cuaternario superior, y los otros hacia el noroeste de Asia, donde se estableció una parte de ellos, en tanto que los otros penetraron en América, dando origen a los esquimales”.

Efectivamente, de acuerdo a la antigüedad de los instrumentos de piedra hallados en América y a la conformación antropológica y antigüedad de los esqueletos humanos, la hipótesis del origen autóctono del hombre en América, resulta insostenible. Por el contrario, las evidencias muestran que la principal vía de acceso al continente debió ser el estrecho de Behring, entre Siberia y Alaska, en una época quizás tan remota como el 40000 a. de C. en que la última glaciación llamada Wisconsin (50000-9000) generó la contracción de enormes

masas de agua en forma de hielo, produciendo el descenso del nivel del mar y dejando corredores de tierra firme expuestos entre Asia y América. Estos grupos eran cazadores, entre otros, de los enormes animales del pleistoceno que siguieron existiendo en América hasta una fecha tardía.

El primer indicio que nos permite establecer una fecha segura de la existencia del hombre en América son las puntas Clovis, cuya antigüedad se sitúa entre 11500 y 9000 a. de C.; dichas puntas fueron encontradas dispersas en Norteamérica y en menor número en México y América Central. Las puntas Clovis eran usadas en largas jabalinas que eran propulsadas con un lanzadardos. Muchos otros hallazgos de artefactos e instrumentos de caza, aislados o junto a grandes animales del pleistoceno americano, han sido realizados. A ellos se les atribuyen fechas anteriores que llegan aún hasta el año 37000 a. de C., pero sin embargo, su antigüedad, incansablemente cuestionada, no ha podido ser probada fehacientemente.

En su artículo* "Los orígenes mexicanos", José Luis Lorenzo, nos presenta una clasificación de los hallazgos de restos humanos, más importantes que se han hecho en la República Mexicana, en el periodo que el llama etapa lítica o salvajismo, en que los hombres fueron predominantemente cazadores-recolectores.

Los hallazgos más viejos son los del cerro de Tlapacoya situado al norte de la carretera México-Puebla, a orillas del antiguo río de Chalco. Consiste en dos hogares junto a los cuales se encontraron: huesos amontonados de animales de varias especies, artefactos de piedra y restos de obsidiana y cuarzo. Estos hallazgos que denotan la presencia humana tienen una antigüedad de 22000 años, probada con el isótopo 14 del carbono.

Entre el 12000 a.C y el año 2000 a.C, que marca el fin de la etapa lítica se han encontrado restos humanos a lo largo de la costa del Golfo de México y en los Altiplanos. Por el contrario los restos más antiguos que se han encontrado en la Costa Pacífica y el noreste de México son los de la cueva de la Golondrina, el Valle del Guadiana y el complejo Matanchen, de una antigüedad inferior a 7000 años.

En Tepexpan, población situada al norte de Texcoco, se descu-

* Ver: Cosío Villegas. *Historia General de México I* Ed. El Colegio de México, México 1976.

brieron los restos humanos que se consideran como los más antiguos en Mesoamérica, 8000 a. de C. aproximadamente. No lejos de ahí, tanto en Santa Isabel Iztapan como en San Bartolo Atepehuacan, han sido encontrados restos de mamuts acompañados de puntas de proyectil y otros artefactos líticos.

II.2.3. Estadio superior

Este estadio se desarrolla durante el paleolítico superior y el mesolítico, en él se producen la invención del arco y la flecha, la piragua, la cestería, la creación de vasijas y trabajos de madera; se elaboran instrumentos de piedra pulimentada; se comienza a tejer con algunas fibras; se construyen las primeras viviendas y se fabrican las cerámicas más primitivas, por endurecimiento al fuego de cestas cubiertas de adobe o por exposición directa de figurillas y objetos de adobe, fabricados a mano.

Durante el final de esta etapa se realiza la transición del nomadismo a la vida sedentaria; esta etapa comporta el desarrollo del maíz a partir de alguna variedad silvestre que puede ser el teosinte, cuyas propiedades alimenticias son bastante pobres.

El largo proceso de desarrollo de la agricultura se llevó a cabo en el Valle de Tehuacán, Puebla entre el 7200 y el 3000 a. de C. Este proceso, parece haberse visto facilitado gracias a que esta región, entre el 10000 y el 7200 a. de C., fue ocupada por pequeñas bandas nómadas que se dedicaban, preponderantemente, a la caza menor y a la recolección, no encontrándose en la región los restos de ninguno de los grandes animales del pleistoceno americano.

En la primera fase (7200 - 5700 a. de C.) comenzó a practicarse junto a la caza menor, el cultivo regular de algunas plantas: el aguacate, la calabaza, el chile y quizás el amaranto, que se habían conocido como plantas silvestres.

En la siguiente fase (5700 - 4300 a. de C.) comenzó a cultivarse el maíz, apareciendo el metate como instrumento de piedra para la molienda. También se utilizaron en la alimentación: mezquites, tunas y zapotes.

Durante la fase siguiente (4300 - 3000 a. de C.) aparecen las primeras viviendas semipermanentes. El cultivo de maíz, del frijol

y del algodón se establecen periódicamente. Se domestica el perro que se utilizó, también, en la alimentación.

En las fases posteriores, la cultura tehuacanense superará la etapa del salvajismo, sus patrones de desarrollo corresponderán al llamado Preclásico Mesoamericano.

Las zonas húmedas bajas de la porción oriental de Mesoamérica, siguieron un camino diferente de desenvolvimiento en esta fase de transición del nomadismo al sedentarismo y de formación de la agricultura. Se apoyaron fundamentalmente en el cultivo de raíces y la utilización de productos del mar, de los ríos y lagunas, y de los bosques tropicales. La difusión del cultivo del maíz en estas zonas, probablemente, se hizo partiendo de los Altiplanos.

Si bien todas las culturas mesoamericanas sobrepasaron después de su inmigración a América los estadios medio y superior del salvajismo, no ocurrió así con todos los pueblos de América. Para nuestro estudio es importante recordar que los pueblos que ocuparon el territorio que se encontraba al norte de Mesoamérica, conocidos con el nombre de chichimecas, permanecieron en el estadio superior del salvajismo, viviendo fundamentalmente de la caza, de la pesca y de la recolección, expuestos a constante peligros, llevando una vida de privaciones y constantes desafíos en la que la selección natural sólo aseguraba la vida de los más fuertes, por lo que desarrollaron grandes capacidades como guerreros.

II.2.4 Organización social y aspectos religiosos

Las relaciones sociales que dominan la organización de las sociedades primitivas son las relaciones de parentesco. Estas relaciones poseen una lógica interna que debe buscarse en el estudio minucioso de las reglas de matrimonio y familiares. De acuerdo con Morgan, los sistemas de parentesco matrilineales, precedieron en la evolución a los sistemas patrilineales, de esta manera, la organización familiar típica que existió en los estadios inferior y medio del salvajismo fue el matriarcado, organización familiar que fue sucedida en el estadio superior y en las etapas posteriores por el patriarcado.

Sobre la base del incipiente desarrollo de las fuerzas productivas que caracteriza a las sociedades primitivas, el control de la natura-

leza por el hombre es muy limitado y las estructuras de la vida social son relativamente simples. El clan y la tribu componen los primeros agrupamientos. El clan es un grupo de parientes consanguíneos descendientes de un mismo antepasado común que se distingue por su nombre gentilicio. Una tribu es un conjunto de clanes. Cada tribu tiende a adoptar características especiales que la distinguen como son el hecho de poseer: un nombre, un dialecto propio, un gobierno supremo, un territorio que ocupan y defienden y un culto religioso basado en la adoración de dioses y creencias que les son particulares.

Las migraciones debidas al crecimiento de la población y a la limitación de los medios de subsistencia, llevan a la diferenciación y multiplicación constante de estas agrupaciones que viven en un estado de guerra permanente; mientras que, por otro lado, el acrecentamiento de los medios de subsistencia y el predominio técnico y político de ciertas tribus sobre otras, conducen a la homogeneización e integración de conglomerados más amplios.

El principio general que rige la representación que se hace el pensamiento primitivo del mundo natural y de las relaciones sociales, es la analogía. Así, las causas ocultas o fuerzas invisibles que regulan el acontecer del mundo son atribuidas por el hombre primitivo a las acciones de personajes sobrehumanos. Dichos personajes son análogos a los hombres pues están dotados de conciencia y voluntad, de poder y autoridad, pero difieren en tanto que son capaces de realizar lo que les es imposible al hombre, siendo por ello superiores.

Una vez integrado este mundo mitológico, el hombre organiza a las diferentes deidades en torno a las relaciones de parentesco que constituyen el soporte básico sobre el que se apoya la organización social de la tribu, atribuyendo a estos personajes sobrehumanos los mismos sentimientos que posee el hombre común, por lo que, en este mundo cósmico van a desarrollarse las mismas guerras y conflictos que se desarrollan entre los hombres. Espontánea, e inconscientemente, el pensamiento primitivo trata a la naturaleza como un mundo de personas, y el mundo subjetivo de estas realidades personificadas como una realidad objetiva, trascendente, independiente del hombre y de su pensamiento. Paulatinamente las ideas que componen el mito religioso van difundiendo en la sociedad, acompañadas por una práctica religiosa que puede consistir por

ejemplo, en pedir a la selva para que otorgue una caza abundante y, posteriormente, agradecer por el producto.

Dicha práctica involucra relaciones sociales cuyo objetivo son las condiciones de reproducción del sistema social en el seno de un medio natural determinado, el rito religioso sirve para organizar e intensificar la caza, así como para organizar el reparto en un ambiente de cordialidad y reciprocidad, lo que se logra gracias a la intervención imaginaria, pero objetiva de los dioses. La religión es un acto cotidiano que aparece a la vez en cada momento crítico del desarrollo del individuo y de la reproducción de grupo, como una relación de cohesión social orgánica.

De lo anterior podemos inferir que los hechos religiosos están profundamente ligados con las relaciones sociales, por ello, el desarrollo de las clases sociales y la aparición del Estado van acompañadas por transformaciones profundas de las creencias religiosas y del papel que las prácticas religiosas desempeñan en la comunidad.

A grandes rasgos podemos decir que el representante religioso ocupa tres niveles, en función de la etapa de desarrollo lograda por la comunidad. Aparece como chamán durante la etapa del salvajismo, como sacerdote durante la etapa de la barbarie, y como semidiós, al aparecer el Estado, en la etapa de la civilización.

El chamán líder religioso en la etapa del salvajismo es capaz de establecer contacto con los poderes sobrenaturales. Brujo y mago a la vez, sus conocimientos le dan cierto dominio sobre poderes considerados inferiores, estando, por ello, su capacidad e influencia social limitadas.

El estudio de la evolución del poder social y de su acaparamiento en las manos de la casta sacerdotal y militar en el periodo de la barbarie, requiere del análisis de las estructuras económicas y de la evaluación de su impacto en la organización social general.

II.3. La Barbarie

Los pueblos mesoamericanos recorrieron los diferentes estadios de la barbarie hasta acceder a la civilización durante los periodos conocidos como arcaico y protoclásico. Dicho desarrollo no se dio sin tropiezos, sino que por el contrario, se dio bajo constantes presiones y

dificultades, de las cuales la manutención y control de una población en constante crecimiento fue la mayor.

El desarrollo de las técnicas agrícolas fue la clave y casi exclusiva solución, para resolver esta dificultad. La caza, la pesca, tanto como la cría de aves, sólo fueron actividades complementarias.

Las actividades fundamentales que caracterizan este periodo son el cultivo de las plantas y la domesticación de animales, actividades que corresponden al neolítico.

En el llamado Viejo Mundo existían todos los mamíferos domesticables, excepto uno, la llama, que existía solamente en América del Sur, y todos los cereales excepto uno, el maíz, que fue el cultivo base de los pueblos americanos. Las condiciones naturales impidieron pues, en Mesoamérica, el desarrollo de una cultura cuya base económica estuviese cimentada en la ganadería. Cabe señalar, por el contrario, que si el orden de evolución fue diferente en América y en Europa, se encuentran, en cambio, muchos rasgos comunes entre los órdenes de evolución de los pueblos asiáticos y americanos.

Otros de los grandes descubrimientos que caracterizan esta etapa de la barbarie son: la alfarería, la construcción de viviendas y edificios ceremoniales públicos, la metalurgia, la confección de vestidos y en general, el desarrollo de las artesanías y el comercio; conocimientos que preparan el establecimiento de la civilización, caracterizado por el urbanismo, la formación del Estado y la división de la sociedad en clases.

El estudio de la etapa de la barbarie en Mesoamérica nos llevará a conocer los adelantos logrados por las culturas que se desarrollaron durante la etapa formativa o preclásico, del 1500 a. de C. al 300 d. de C., y durante el clásico, del 300 al 900 d. de C. Sin embargo, antes de adentrarnos en esta materia será necesario proceder a explicar los diferentes niveles de desarrollo que pueden ser alcanzados en función de las técnicas agrícolas prehispánicas utilizadas, ya que la producción agrícola fue en Mesoamérica la base económica sobre la que se sustentaron las diferentes culturas hasta dar paso a la civilización.

II.3.1. Estadio inferior la agricultura primitiva de manutención: El cultivo de roza

Contrariamente a lo que se cree, las tierras bajas y lluviosas de los trópicos no son regiones de inagotable fertilidad y de abundancia ilimitada de alimentos. Si bien estas regiones ofrecen un área propicia para la recolección de grupos limitados de indígenas, la escasa fertilidad de los suelos contribuye a dar a la agricultura, en estos lugares un carácter temporal o migratorio. Sólo las mejores regiones situadas en los bordes de las tierras bajas y lluviosas, y los altiplanos, reúnen condiciones suficientemente buenas para sostener una población sedentaria.

El tipo de agricultura que se practicaba en las tierras bajas y lluviosas se conoce con el nombre de cultivo de roza. La selección del terreno que se va a sembrar suelen hacerla los hombres de mayor experiencia, que ocupan en la tribu generalmente el puesto de sacerdotes y relacionan esta actividad con un rito de carácter divino. Por lo general, escogen partes de la selva virgen, ya que es más fácil desmontar árboles altos bajo los cuales hay poca vegetación, que otros más esparcidos entre los cuales la vegetación es densa y de raíces profundas, y por ello difícil de arrancar. La existencia de árboles también indica que el suelo es rico y no ha sido explotado en muchos años.

El cultivo de Roza. Este sistema comienza con el desmonte o corte de la vegetación, al mismo tiempo se ligan los troncos de los árboles para que mueran, en algunos casos, se cortan. La vegetación así arrancada se deja secar procediendo, posteriormente a la quema, con esta nueva operación se acumulan una gran cantidad de cenizas que agregan potasa al suelo, pero se destruye el humus de la tierra.

A continuación se procede a la siembra, si bien existen variadas técnicas, la más utilizada consiste en escarbar un hoyo por medio de un bastón plantador o espeque, en el que se depositan algunos granos. La tarea de proteger las semillas contra el ataque de los pájaros, las ratas y otros pequeños animales, frecuentemente, se deja al cuidado de los niños. El crecimiento de las plantas se favorece cortando y retirando las malas hierbas, algunas veces, durante el desarrollo de la planta. La recolección se hace cortando las mieses, poniéndolas después a secar. Además de los granos se recolectan algunos vege-

tales; los tubérculos se dejan a menudo en el terreno, durante algún tiempo.

Aunque el cultivo de dos cosechas anuales de una parcela de una hectárea y media resulta suficiente para una familia, al cabo de cerca de dos años el suelo se agota, por lo que es necesario abandonar el suelo, durante doce años, para que se regenere nuevamente.

Con el cultivo de roza se inicia propiamente, la vida de los pueblos agrícolas; dependiendo de la fertilidad de la tierra, el hombre puede situarse en una residencia fija, mientras el suelo no muestre agotamiento. Una vez que el suelo se ha agotado la familia deberá mudarse a una parcela donde el suelo no haya sido utilizado, aquí podrá permanecer por un lapso igual, y así sucesivamente. Deberá mudarse un número de veces igual al tiempo requerido para que la primera parcela utilizada pueda recuperarse y se regenere el suelo por la acción de la naturaleza, en cuyo caso, se ha completado el ciclo agrícola de explotación y regeneración del suelo. Cada familia necesita una extensión equivalente a este ciclo, en nuestro caso: 9 hectáreas.

Aunque la familia es la unidad básica de producción y la organización familiar sigue constituyendo el eje central de la organización social, se hace necesario el establecimiento de un consejo u organismo que sirva para dirimir los conflictos internos en cuanto a la posesión y utilización de las parcelas, el principal medio de producción. Este organismo puede también influir en otras actividades productivas como son: la caza, la pesca y la recolección y aún en la redistribución de una parte del excedente, particularmente en los momentos de escasez, asumiendo también la organización de la defensa contra el ataque de otras tribus. Para que todas estas tareas adquieran un carácter objetivo será necesario que se expresen como designios divinos y que sean presentados a la comunidad por la clase sacerdotal, que aumenta con ello el grado de su poder para organizar las actividades productivas y en consecuencia, ideológicas.

Con el cultivo de roza la población se encuentra muy diseminada, lo que hace imposible la concentración de las viviendas en una gran aldea, por ello, para las reuniones de las comunidades y las ceremonias religiosas van a construirse templos y adoratorios a los dioses, adquiriendo las actividades con ellos relacionadas el carácter de un culto que se sigue aún individualmente, fuera de las reuniones

periódicas, elevándose, con ello, el grado de los antiguos chamanes a sacerdotes, pero diluyéndose su poder con la diseminación de la tribu.

Bajo estas circunstancias productivas, la organización política de la comunidad es precaria y muy endeble. Cada quien construye su casa y milpa en donde parece convenirle. La propiedad privada no existe y la ocupación del espacio o usufructo del suelo, la reemplaza; situación que se acomoda con la técnica agrícola empleada que obliga a cambiar de milpa periódicamente.

El cultivo atrasado del agricultor migratorio exige una gran cantidad de trabajo debido a los rudimentarios instrumentos de piedra que utiliza, a la mala calidad de las semillas, a los destrozos sufridos por los animales depredadores, a la baja fertilidad de la tierra, a la necesidad periódica de desmontar las tierras; por ello, se necesita, casi siempre, el trabajo de toda la familia o de toda la comunidad y el trabajo cooperativo se encuentra muy desarrollado. No obstante, en un periodo más o menos corto, los habitantes de grandes aldeas agotan pronto la tierra apropiada, por lo que se decide la emigración de la tribu o de una parte de ésta. Tarea que será encomendada, nuevamente, a los hombres más experimentados y a los sacerdotes.

Estas migraciones suelen estar acompañadas de grandes penalidades, de las cuales, las menores, son la pérdida de la mayor parte de los bienes acumulados y la construcción de una nueva aldea. Ambas ideas se asocian con la destrucción periódica del mundo y parecen haber ejercido tanto poder que las encontraremos aún presentes en la cultura de los pueblos civilizados.

II.3.2. Estadio medio. La agricultura sedentaria: El cultivo de barbecho

Como resultado de las condiciones físicas, el sistema usual de agricultura primitiva en las selvas tropicales lluviosas es migratorio, en tanto que en las mesetas y en las tierras altas es sedentario.

Los métodos empleados por el agricultor sedentario y la naturaleza de sus productos son semejantes a los del agricultor migratorio, salvo que el agricultor sedentario desmonta y prepara mejor la tierra y construye una mejor vivienda.

El cultivo de barbecho. Se le da el nombre de barbecho a todos los trabajos que se efectúan en la tierra de labor con el fin de prepararla, físicamente, para la siembra.

Este sistema también comienza con la tala de la vegetación existente que se deja secar y se quema posteriormente. Sin embargo, el tiempo de rotación de la tierra disminuye notablemente, digamos a dos años de descanso por dos años de cultivo. La base de la reducción del ciclo se encuentra por una parte en la disminución del número de cosechas anuales que se reducen a una sola y, por otra, en la importancia que se da a la tierra y el trabajo que se le dedica.

La pérdida del nitrógeno se impide dejando crecer la hierba; también se emplean las llamadas plantas mejorantes, generalmente leguminosas que pueden enterrarse en verde. También, se remueve la tierra dos o tres veces durante la estación, agrupándola alrededor de las plantas, con objeto de favorecer la extensión de las raíces y de protegerlas contra la sequía. El maguey suele plantarse formando cercas a lo largo de los senderos y de los límites del terreno.

La parcela se divide en tres secciones: la huerta, la milpa en explotación y la tierra en reposo.

La huerta está formada por una extensión de tierra, de aproximadamente media hectárea de cultivo permanente, situada al lado de la casa y que se abona con los desperdicios y basura de material orgánico por lo que no da muestras de agotamiento; en ella se cultivan además del maíz, el frijol, el tomate, el chile, la calabaza y otros vegetales, gracias al cuidado que se le da, el rendimiento por semilla sembrada es muy grande.

La organización política de la comunidad en donde se practica el cultivo de barbecho se basa en la propiedad privada de la tierra que el agricultor va sintiendo suya con las mejoras que realiza con su trabajo, por ello, tanto la casa como la huerta y la milpa están bien localizadas. Si bien las aldeas son pequeñas, ellas suelen estar bien habitadas por lo que la dispersión de la tribu se hace menor. Con el aumento de la población y su concentración aparecen los primeros poblados, la organización social se hace más fuerte y su influencia sobre la unidad económica se hace mayor.

El sedentarismo, la propiedad de la tierra y de la casa posibilitan la acumulación de riqueza y con ello, se desarrollan la estratificación social y la división del trabajo; aparecen el comercio y las arte-

sanías como actividades regulares; la autoridad de los jefes políticos y religiosos se vuelve más estable y marcada; con la regularización de las actividades productivas y de la obtención del excedente privado, la casta dominante busca normalizar la contribución o pago al fondo público que ella maneja, así como normalizar las actividades públicas y las ceremonias.

II.3.3. Estadio superior. La agricultura sedentaria: El cultivo de riego

Si bien el cultivo de barbecho representa el primer gran paso para el establecimiento de los pueblos sedentarios por un número indefinido de años, desde el punto de vista social, la capacidad urbana que se deriva de este tipo de unidad productiva es muy precaria y las aldeas que se derivan de ella, no podrán estar muy desarrolladas pues será necesario contar cuando menos con aproximadamente 7 hectáreas por familia, lo que representa una fuerte dispersión.

Sin embargo, la agricultura sedentaria y la propiedad de la tierra pronto acarrearán otras mejoras, la creación de un corral para guardar aves y el deseo de disponer de agua permanentemente, primero para uso personal y de los animales, posteriormente, para irrigar la huerta y los cultivos. Así bien, si en un principio los pueblos sedentarios buscaron asentarse al lado de las riberas de los ríos y lagos con el fin de disponer de agua, con el tiempo, se organizaron trabajos destinados a conducir el agua a las aldeas establecidas.

El cultivo de regadíos representa la posibilidad de un aumento considerable de la productividad de la tierra, a través de obras que, al modificar la estructura natural del suelo, disminuyen a un mínimo el tiempo necesario para su recuperación, dejando a la naturaleza el trabajo que desempeña el hombre para lograr el uso intensivo de la tierra. La irrigación además del agua indispensable, suministra al suelo el limo y el abono mineral que acarrea de las montañas y facilita la alimentación de las plantas que se realiza tomando los nutrientes solubles en el agua que le son necesarios.

Las aguas de riego pueden ser obtenidas de diferentes maneras, proceden unas veces de ríos y torrentes cuyo curso es desviado por diques y distribuido por albercas y canales de riego. Otras veces, pro-



ceden de la regularización del curso de los ríos, mediante presas que aseguran la irrigación de extensos terrenos en las épocas del año en que las precipitaciones son escasas, mediante la formación de embalses. El agua de las fuentes y de los manantiales es conducida hasta los lugares donde es consumida por medio de acueductos de irrigación.

Las cantidades de agua necesarias para el riego son muy variables y dependen de una multitud de factores: el clima, la cantidad y la distribución de las lluvias, la humedad de la atmósfera, la nubosidad, la temperatura, la naturaleza del suelo (su permeabilidad, su nivelación, su poder de retención, etc.), el tipo de plantas cultivadas, la práctica del regador y el sistema de riego que se escoja.

Los sistemas de riego suelen distinguirse en función de la dimensión de los trabajos realizados, los sistemas de captación y distribución que realiza el agricultor y su familia son, en general, de poca importancia y no sirven más que de apoyo para mejorar el cultivo de barbecho. Estos trabajos deben distinguirse de los grandes trabajos u obras hidráulicas emprendidas por la comunidad o una parte de ésta, que duran en general varios años y se proponen la captación del agua de riego de una fuente o un río, situado a varios kilómetros de distancia. El sistema involucra entonces tres tipos de obras: las correspondientes a la represa del río, las que van dirigidas a la construcción del canal y las de distribución del agua entre los agricultores que participaron en la obra. En general, un sistema de riego de este tipo, requiere además, un mantenimiento permanente, ya sea porque se azolva y hay que limpiarlo o porque con los desbordes y con el tiempo, se destruye parcialmente en diversos puntos y hay que estarlo reconstruyendo.

El esfuerzo del trabajo dedicado a la obra queda bien recompensado pues, con riego y abono el rendimiento aumenta a doscientos cincuenta unidades por semilla sembrada y pueden realizarse dos cosechas por un año, una de riego y otra de temporal, lo que reduce el área necesaria al sostenimiento de una familia, a menos de una hectárea.

Si bien el cultivo de barbecho se apoya en la propiedad privada y en las mejoras introducidas por cada agricultor, el cultivo de riego por el contrario, necesita del trabajo y la cooperación de toda la comunidad para la construcción de los sistemas de riego y su mantenimiento, por lo que es necesario el reforzamiento del poder central

que representa a la comunidad, única capaz de emprender este tipo de obras en forma generalizada, de hacerlas culminar y de coordinarlas, a manera de que sobre ellas se sustente la organización de toda la sociedad.

Así pues, el cultivo de riego es la base del urbanismo, pues permite el establecimiento de grandes aldeas y ciudades, al aumentar la productividad agrícola y disminuir la cantidad necesaria para el sustento de una familia de 7 hectáreas, necesarias con el cultivo de barbecho, a menos de una.

Sin embargo, para que pueda efectuarse el paso del estadio superior de la barbarie a la civilización, es necesario que el cultivo de riego se generalice y que la estructura social resultante pueda mantenerse durante un periodo considerablemente largo, para que las transformaciones surgidas del urbanismo y de la división del trabajo puedan producir adelantos considerables en las artesanías y en el campo de las ciencias.

Capítulo III

Descripción general del estado de desarrollo alcanzado por las culturas mesoamericanas

III.1. INTRODUCCION

Desde su llegada a América grupos de hombres emigraron de Norte a Sur, hasta llegar a la Patagonia. En México estas emigraciones parecen haberse facilitado, por cuestiones climáticas, por el oriente y la Costa del Golfo de México, dando lugar también a numerosos asentos.

Todo parece indicar que a partir de estos grupos que emigraron también a los valles y altiplanos, en busca de condiciones climáticas más propicias para la agricultura y la vida sedentaria, surgieron las "culturas madres" de Mesoamérica, con una variante.

En efecto, en el noreste de Estados Unidos así como en el noroeste de México, en los vertientes de los ríos Gila, Colorado y Yaqui existen Valles, cuya extensión y condiciones geográficas son ideales para el desarrollo de la agricultura. Fue aquí sin duda, donde tuvo asiento la cultura náhuatl primaria que fue ocupando la franja costera del Pacífico de los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit conforme la población fue creciendo.

Las emigraciones tardías de estos grupos hacia los altiplanos son la base de la explicación de las invasiones chichimecas sufridas por otras culturas durante el periodo clásico y postclásico. Es por ello, que su influencia, aunque tardía, permite colocar a esta cultura, "co-

mo cultura madre”, junto a las culturas madres olmeca, la más antigua, y maya.

III.2 Las culturas del golfo y del istmo

III.2.1. Los Olmecas

En la costa del Golfo de México, en una vasta llanura aluvial y costera, que comprende cerca de 18000 kilómetros cuadrados, surcada por grandes ríos, entre el Papaloapan y el Grijalva, surgió la primera civilización de Mesoamérica. Aquí la temperatura es muy elevada la mayor parte del año y la tierra es muy fértil, pero está sujeta a frecuentes inundaciones durante la época de lluvias.

Por ello, si bien la estructura económica se apoyó en el cultivo de roza, pronto se vieron obligados a realizar obras de irrigación, para el desagüe y el control de aguas, debido a que esta tierra se vuelve pantanosa por temporadas. Erigieron tres importantes centros de ceremonial religioso: San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes. San Lorenzo localizado en la cuenca del río Coatzacoalcos es el sitio más antiguo, habitado entre 1250 y 700 a. de C.; en él se levantan basamentos, plataformas, patios arcadas y otras construcciones ceremoniales, se considera que en el centro ceremonial no vivían más de mil personas y que la población campesina vivió fuera de esta zona. En San Lorenzo, se esculpieron las colosales cabezas de basalto de más de dos metros de altura, se esculpieron estelas y altares, algunas de las piezas pesan más de 25 toneladas. Entre 900 y 700 a.de C. Los principales monumentos fueron mutilados y parcialmente destruidos.

A la caída de San Lorenzo, La Venta situada en la región de Tabasco, colindante con el Estado de Veracruz, parece resurgir como centro ceremonial principal, este centro fundado en 1200 a. de C. fue contemporáneo de San Lorenzo. El lugar donde se encuentran las principales construcciones es en realidad una isla de cerca de tres y medio kilómetros cuadrados, rodeada de pantanos, entre ellas destaca un basamento cónico de 30 metros de altura, existe también una plaza rodeada por columnas de basalto. La Venta fue destruida y

los monumentos fueron también mutilados entre 600 y 400 a. de C., remplazándola Tres Zapotes como centro ceremonial principal. Tres Zapotes localizando en la serranía de los Tuxtlas, también al sur de Veracruz, parece haberse fundado en el año 1000 a. de C. En esta región mal estudiada, la pieza más famosa es la llamada “Estela C”, en ella aparece la fecha de 31 a. de C., utilizando un sistema numérico similar al empleado por los mayas y los zapotecos

La cultura olmeca se extingue a principios de nuestra era y no parece tener continuadores directos, citemos algunos de sus rasgos más característicos.

El arte olmeca fue en general naturalista, un arte realista y simple. Adoraban a un dios semihumano y semifelino nacido de los amores de una mujer y un jaguar. Sus figurillas representan, sin duda, los espíritus de la selva y estaban muy asociadas al poder de los famosos chamanes o chaneques. Desde el punto de vista arquitectónico se realizaron grandes obras.

Tenemos pues ante nosotros, el ejemplo magnífico de una cultura que pudo desarrollarse a lo largo de más de un milenio sobre la base del sistema del cultivo de roza, combinada con agricultura de humedad en las márgenes de los ríos, pero que, sin embargo, pudo, crear gracias a su longevidad, la numeración, el calendario y los principios de la escritura. Las técnicas productivas utilizadas le impidieron conocer el urbanismo en gran escala, puede pensarse que el número de habitantes fue de 300,000. Pero la población estaba bastante diseminada, San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes no fueron más que centros ceremoniales habitados por una casta relativamente pequeña. El impacto de esta cultura se dejará sentir en Mesoamérica, sobre las regiones con las que tuvo contacto más directo. Así, a principios de nuestra era, bajo la influencia olmeca, poblaciones de agricultores que se encontraban ya, bastante diseminadas, van a desarrollar las culturas zapoteca, maya y teotihuacana.

III.2.2. Los Zapotecas y los Mixtecas

El centro más representativo de esta cultura es Monte Albán. Este centro ceremonial fue construido cuatro siglos antes de nuestra era, en una colina de 450 metros de altura que domina los valles de Oaxa-

ca (Etlá, Zimapan y Tlacolula). Fue necesario aplanar la cima para construir la enorme plaza, de 300 metros de largo por 200 metros de ancho, que se encuentra rodeada de plataformas, en donde se puede localizar el Palacio y el juego de pelota, entre otras construcciones.

El llamado Montículo de Los Danzantes, muestra una fachada decorada con una serie de lápidas labradas con figuras humanas de rasgos olmecas que contienen una serie de glifos de una escritura aún no descifrada. La antigüedad de esta edificación que es de las más antiguas, es una muestra manifiesta de que los zapotecas tuvieron contacto con los olmecas.

El periodo de las grandes edificaciones y florecimiento de esta cultura se extiende del año 200 a.d. C. al 700 d. de C., durante este periodo Monte Albán estuvo vinculado al intercambio comercial y cultural que se desarrolló en el área y que fue el resultado del florecimiento de numerosas culturas.

El centro ceremonial de Monte Albán se convirtió seguramente en un centro urbano importante, como lo manifiesta el hecho de que se construyeran calzadas, terrazas y se realizaran obras de tipo hidráulico.

En 600 d. de C., a la época de mayor florecimiento la población debe haber alcanzado unos sesenta mil habitantes y se extendían a lo largo de siete y medio kilómetros cuadrados, posteriormente, el desarrollo de esta cultura va a entrar dentro de una relativa decadencia.

Hacia el noveno siglo de nuestra era, probablemente por su inaccesibilidad y la lejanía de este centro de los ríos y de las fuentes de agua, aparecerá un nuevo centro zapoteca, Mitla, que desplazará al anterior. Este nuevo centro es la residencia del sacerdote principal, a quien el mismo soberano zapoteca debía obediencia. En los años que siguieron los zapotecas entraron en guerra con sus vecinos los mixtecos que habitaban en la parte noroeste del Estado de Oaxaca, en Cerro Negro y Coixtlahuaca, y eran también conocidos como los "habitantes del país de las nubes". Los zapotecas serán vencidos y desplazados hacia el este, así Monte Albán será ocupada a partir del siglo X por los mixtecos, transformándose en un prestigioso centro ceremonial donde eran enterrados los señores mixtecos.

El desarrollo del poderío mixteca es tardío, la historia de la genealogía de sus reyes y sus conquistas principia en el año 692; no obstante, sea por la influencia ejercida por otras culturas o por ser

descendientes de ellas, los mixtecos fueron grandes artistas, en particular desarrollaron la orfebrería y el arte lapidario; conocieron la numeración, el calendario y la escritura ideográfica. En la actualidad se conservan ocho códices prehispánicos que relatan, parcialmente, la historia de este pueblo.

Los zapotecas, no fueron artistas tan remarcables pero no obstante, conocieron el calendario, la numeración, la escritura jeroglífica, superando a los mixtecos como arquitectos.

Ambas culturas aunque se fusionaron parcialmente, guardando rasgos propios que los caracterizan. En la época de esplendor del imperio azteca, mixtecos y zapotecas lograron vencerlos, por lo que conservaron su independencia.

Tenemos pues aquí el ejemplo de dos culturas que partiendo de los conocimientos adquiridos por los olmecas, pudieron desarrollarlos y adaptarlos a una agricultura sedentaria, basada en el cultivo de barbecho y de terrazas; se han podido determinar 2,100 que muestran el desarrollo del urbanismo en la época de su apogeo. El aislamiento de los valles de Oaxaca y la falta de recursos hidráulicos, se convirtieron en una limitante, por lo que esta cultura aunque no desapareció, tampoco pudo continuar su desarrollo.

III.2.3. Los Mayas

Las comunidades mayas aparecieron por primera vez, en una época muy temprana, los descubrimientos más antiguos realizados en Cuello, Belice, nos muestran una plataforma y restos de cerámica cuya antigüedad remonta a dos milenios antes de nuestra era. También se han realizado otros descubrimientos en un sitio llamado Victoria, en la costa Pacífica de Guatemala, que datan de 1500 años a. de C.

De un gran interés para nosotros es la cultura de Izapa que se desarrolló en esa época en el estado de Chiapas y cuyos rasgos son una mezcla de las culturas olmeca y maya.

Sin embargo, fuera de estos descubrimientos aislados no han podido realizarse hallazgos que muestren que la cultura maya haya podido alcanzar el mismo esplendor que la cultura olmeca en el primer milenio antes de nuestra era. Por el contrario, si los sitios ceremoniales mayas son muy ricos y numerosos, se han encontrado más de sesenta, todos son posteriores.

La más antigua de las ciudades del llamado Viejo Imperio parece ser Uaxactún, situada en el norte del Petén guatemalteco. En esta ciudad se encuentra la estela más antigua, marcada con el año 328. Contemporánea de Uaxactún es la ciudad de Tikal, que tiene los edificios más altos de todo el territorio maya, alcanzando uno de ellos sesenta metros.

La ciudad de Tikal se convirtió en el centro maya más grande y complejo. Tuvo una extensión máxima de sesenta y cuatro kilómetros cuadrados. El núcleo ceremonial se concentró en un área de ocho kilómetros, compuesto de conjuntos de plazas, algunas de ellas comunicadas entre sí por calzadas, en estas plazas se encuentran pirámides, plataformas, templos, juegos de pelota y habitaciones que permiten estimar que el número de ocupantes era, aproximadamente, de ocho mil personas, pero se estima que la población de la ciudad y sus alrededores llegó a ser de cincuenta mil personas.

Otro centro de gran importancia de este Viejo Imperio, es Copán, ubicado al oeste de Honduras, fue construido siguiendo también, un sistema de plazas rodeadas de edificios, entre los cuales destaca la llamada Acrópolis. Copán fue un importante centro científico como puede observarse por sus construcciones; como son el Templo dedicado a Venus, el Altar Q, que tiene esculpidas las figuras de dieciséis astrónomos o la Escalera Jeroglífica. La estela más antigua es la del año 465.

Se piensa que este centro pudo estar habitado por diez mil personas, gobernantes, sacerdotes y mercaderes. El resto de la población vivía en casas dispersas en una amplia zona en torno al conjunto de grandes edificios; los campos de cultivo deben haberse situado al otro lado del río Copán.

Posteriores a estas grandes ciudades, pero también pertenecientes al Viejo Imperio son Tulum, Palenque y Bonampak, entre otros centros urbanos situados en la República Mexicana.

El centro de Tulum se encuentra situado en el extremo de la península de Yucatán sobre la costa del mar Caribe, pequeño y bien organizado, a la vez protegido y bien comunicado por estar de espaldas al mar, da la impresión de ser un punto estratégico y de contacto entre las dos zonas.

El florecimiento de Palenque se sitúa entre los siglos VII y IX, aunque la región parece haber sido habitada desde dos siglos antes

de nuestra era. En esta ciudad se encuentra la pirámide o Templo de las Inscripciones, en donde se encontró la tumba de Pacal, uno de sus gobernantes.

Aunque Bonampak no tiene, desde el punto de vista de su magnitud, la importancia de Tikal, Copán y Palenque, posee en cambio algunos de los frescos mejor conservados. En ellos se relata la realización de una fastuosa ceremonia para celebrar el ataque organizado por la casta dominante contra una población campesina, para castigarla.

Las ciudades mayas del periodo clásico, 300 - 900 a. de C., están esencialmente compuestas por templos y palacios dispuestos en derredor de plazas, formando grupos separados que se comunican por medio de calzadas. La mayor parte de ellas, poseen también, juegos de pelota. Los edificios están situados sobre bases piramidales que son más altas para los templos que para los palacios en las que existen escaleras que permiten acceder a ellos. En torno a los grupos principales de edificios se pueden apreciar numerosas plataformas que correspondieron a habitaciones.

Así pues, el área donde se desarrolló la cultura maya en el período clásico está formada por un área muy vasta de carácter selvático, en su mayor parte, en ella fueron construidas numerosas ciudades cuya arquitectura nos deja ver la existencia de una organización social jerarquizada y compleja. Estas pequeñas ciudades que compartían una misma cultura y una lengua similar, se encontraron continuamente en luchas intestinas por el logro de la hegemonía y la supremacía del poder.

La base económica de su organización social fue el cultivo de roza, combinado con la caza, la pesca y la recolección, aunque los más recientes descubrimientos han podido corroborar la realización de obras hidráulicas en algunas de las ciudades más importantes. Tenemos aquí, el ejemplo de una cultura que partiendo de algunos de los conocimientos y técnicas heredados de los olmecas, supo evolucionar y recorrer los diversos estadios de la barbarie hasta llegar a la civilización. No obstante, el predominio del cultivo de roza, las rivalidades e incipiente organización política, no permitieron a esta ciudad, modificar su estructura productiva, por lo que el urbanismo aunque importante, no dejó de ser un fenómeno limitado y hasta cierto punto temporal, que no pudo ejercer una transformación radical que obligara a la permanencia de la civilización.

Por ello, durante el siglo IX y X, las ciudades mayas van a vivir un periodo de decadencia, en que el poder de los incipientes estados y de la organización social se debilita, favoreciendo la penetración de otras tribus. A finales del siglo X, invasores de Cultura tolteca ocuparán Chichen-Itzá, la mezcla de culturas producirá un nuevo periodo de florecimiento, que conllevará al predominio político y cultural de estos nuevos grupos.

Chichen-Itzá conocerá un fuerte desarrollo arquitectural durante dos siglos. Se introduce el culto a kukulcan, "La serpiente emplumada", junto al culto al dios Chac, de la lluvia. Las numerosas representaciones de carácter tolteca: águilas y jaguares devorando corazones, procesiones de guerreros, plataformas destinadas a recibir cráneos humanos, etc., nos muestran la importancia dada por estos nuevos grupos al culto de la guerra y el predominio militar.

Hacia principios del siglo XIII Chichen-Itzá fue abandonada y ocupada por la tribu Itza. Se establece la liga de Mayapán y se construye una ciudad amurallada en donde los jefes de las demás ciudades están obligados a permanecer, la circunferencia de la muralla tiene 8,849 kilómetros, en su interior se han encontrado más de 3,500 construcciones, lo que nos puede dar una idea de su importancia. Sin embargo, como resultado de nuevas revueltas Mayapán fue abandonado en 1450.

Este largo periodo de luchas, parece haber preparado al pueblo maya y haberlo hecho resistente a la dominación de todo tipo de poder, como la manifiesta el hecho de que, después de la caída de Tenochtitlán, resistieron más de un siglo a la dominación española.

III.2.4. El Tajín

El Tajín es un centro ceremonial situado en la frontera norte mesoamericana, en la serranía, a treinta kilómetros del litoral del Golfo de México. En esa región se instalaron a principios de nuestra era, algunas tribus provenientes probablemente de la Huasteca. Durante el periodo clásico florecerá esta cultura estableciéndose el centro ceremonial, que llegó a alcanzar una extensión de más de diez kilómetros cuadrados, en él se construyeron palacios, basamentos piramidales y un gran número de juegos de pelota. Uno de ellos nos muestra

escenas de los sacrificios humanos que acompañaban las celebraciones de este juego. En la zona se han encontrado evidencias de obras hidráulicas y construcción de terrazas que manifiestan la presencia de técnicas agrícolas desarrolladas.

En el siglo X se erigen los edificios del llamado Tajín chico en una sección más elevada. Entre los siglos XI y XII empieza a notarse cierto decaimiento agravado por las invasiones de otras tribus, a principios del siglo XIII la ciudad es incendiada, siendo posteriormente abandonada.

III.2.5. La Huasteca

La Huasteca es una región situada en una parte que comprende Los Estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo y Querétaro: en ella existen numerosos sitios arqueológicos poco conocidos: Tamposoque, Tantoc, Tancanhuitz, La Noria. Los huastecos pertenecen a la gran familia de origen maya.

Las investigaciones realizadas han mostrado una ocupación muy temprana por grupos de cazadores recolectores, 10000 - 3000 a. de C., los inicios de la cultura huasteca parecen ubicarse en el primer milenio antes de nuestra era.

No obstante su temprano desarrollo, el esplendor de la cultura huasteca se sitúa en el periodo postclásico, los sitios más representativos son Las Flores y Tamuín. Si bien los sitios arqueológicos son menos importantes que los de otras ciudades mesoamericanas, los huastecos parecen haber descollado en la escultura y la cerámica, siendo las más comunes las figuras de hombres y animales. Aunque los huastecos parecen haber sido fuertemente influenciados por las culturas predominantes del Valle de México, guardaron siempre elementos propios, como son los edificios circulares construidos desde el preclásico. Durante la supremacía del imperio azteca los huastecos estaban sometidos al pago del tributo.

III.3. Las culturas de los altiplanos septentrional y central mesoamericanos

III.3.1. La cultura “Arcaica” del valle de México: Cuicuilco

En el Valle de México se han encontrado en Ixtapaluca, Tlapacoya, y Tlatilco, vestigios bastante primitivos que datan de más de quince siglos antes de nuestra era. En Tlapacoya y Tlatilco, como también en Ayotla y Zohapilco, existen otros, un poco más recientes que pueden reconocerse de influencia tolteca.

Mucho más importantes son en el área, las dos pirámides de Cuicuilco y Tenantongo, que acusan una antigüedad aproximada de más de dos milenios y medio. Ellas muestran, sin duda, la existencia de una sociedad organizada que se reunía en estos centros ceremoniales, periódicamente.

Palerm y Wolf han realizado investigaciones antropológicas en Cuicuilco y Tenantongo, descubriendo obras hidráulicas consistentes en: diques, presas, canales y terrazas que se cuentan entre las obras de este tipo más antiguas de Mesoamérica, como lo muestra el hecho de que estén cubiertas, parcialmente, por la lava volcánica que el Xitle arrojara en los últimos siglos anteriores a nuestra era. Estos hallazgos sostienen la hipótesis de la existencia de un conjunto organizado cuya extensión mínima a lo largo de uno de sus ejes sería de 4 o 5 kilómetros y que quedó sepultado por la erupción. Sus habitantes serían los fundadores de Tenochtitlán.

III.3.2 Teotihuacán

El Valle de México presentaba hacia 1500 a. de C. un panorama cultural incipiente. En Tlapacoya, Tlatilco, Ayotla y Zohapilco se han encontrado, para un periodo más reciente, artefactos y elementos de cultura de origen olmeca. De manera similar a los tehuacanos, del Estado de Puebla, existían aldeas ocupadas por campesinos que vivían tanto de la agricultura, como de la explotación de recursos que les proporcionaban los lagos y las serranías, las cuales en aquel tiempo, estaban ocupadas por espesos bosques.

En sitios como Copilco, Zacatenco, El Arbolillo y Tlatilco, surgen elementos culturales propios manifiestos en cerámicas y construcciones, edificándose dos basamentos ceremoniales en Cuicuilco y Tlapacoya, anteriores a nuestra era.

Hacia 200 a. de C. gentes procedentes de diversas áreas, entre ellas gentes provenientes probablemente de Cuicuilco, que abandonaron el lugar debido a la erupción del volcán Xitle, van a asentarse en el valle de Teotihuacán. Estos primeros pobladores basaban su economía en la agricultura de temporal, utilizando el cultivo de barbecho, propio de los altiplanos.

Durante el periodo preclásico, 300 a. de C. a 300 d. de C., va a construirse la zona norte de la ciudad y erigirse las monumentales pirámides del Sol y la Luna, la base de la primera mide aproximadamente doscientos veinticinco metros por lado y su altura es de sesenta y cuatro metros, están construidas de adobe y piedra, compuestas por varios cuerpos que se fueron adicionando, probablemente, en diversos periodos, uno sobre otro.

La ciudad fue terminada durante el llamado periodo clásico, 300 - 600 d. de C., sus proporciones que se extienden sobre 11 km² manifiestan la existencia de una civilización propiamente urbana. Una larga calzada trazada de norte a sur, que comienza con una plaza a los pies de la pirámide de la luna atraviesa la ciudad, en torno a ella están situadas todas las grandes construcciones. La pirámide del Sol situada al punto medio de la calzada, permite desde su cima, en donde estaba situado un pequeño templo de madera, dominar la ciudad y los valles que la rodean. Más adelante, existe otra pequeña plaza, llamada la Ciudadela, donde se encuentra el Templo de Quetzalcóatl, en ella se alternan esculturas de cabezas que representan a Tláloc, el dios de la lluvia y a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada.

En el conjunto existieron tanto palacios, que sirvieron para albergar a los sacerdotes y a los nobles, como habitaciones menores, en donde se alojaban sin duda, artesanos, comerciantes y servidores de diversos rangos. Las investigaciones realizadas por Palerm y otros antropólogos, han demostrado la existencia de obras hidráulicas dirigidas a mejorar las técnicas agrícolas.

A finales del preclásico, los teotihuacanos dominaron los valles de Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, que les permitieron establecer contacto y lazos comerciales con las culturas del Golfo; más tarde, du-

rante el clásico su poder se extenderá sobre toda la zona central de México, llegando a establecer contacto con los mayas de Chiapas y Guatemala y con los zapotecas.

Se estima que en el momento de su apogeo, la ciudad fue habitada por aproximadamente ciento cincuenta mil personas asentadas en cerca de 20 km², el tamaño logrado por esta gran ciudad, nos lleva a determinar que para su mantenimiento se usaron un sin número de medios: la utilización de obras hidráulicas y agricultura de riego combinada con el cultivo de barbecho y la agricultura de temporal; el comercio de productos artesanos como eran las navajas de obsidiana, cerámica y objetos de uso suntuario; el ceremonialismo derivado del prestigio religioso de las inmensas construcciones, ejerciendo además una organización de carácter tributario en modesta escala, basada tal vez en un militarismo medianamente desarrollado. A finales del siglo VII, la ciudad caerá en un periodo de decadencia, muy probablemente como producto del agotamiento social y ecológico que ejerció el peso de una ciudad de tales proporciones, sobre un medio natural de fertilidad limitada y una población campesina cuyos conocimientos y medio técnicos estaban poco desarrollados. Igualmente, desde el punto de vista militar, la guerra no parece haber sido la actividad preponderante, lo que hubiera podido permitir el sostenimiento parcial de la ciudad basado en la explotación de otras tribus, por medio del tributo. Ello también, queda de manifiesto, en el hecho de que el colapso final de dicha cultura, parece haberse dado por la invasión de tribus guerreras provenientes del Norte. A mediados del siglo VIII, el gran centro ceremonial, después de un incendio quedará reducido a un conjunto de aldeas modestas.

III.3.3. Cholula

A la caída de Teotihuacán las tribus que habitaban en los valles de Puebla y Tlaxcala van a recuperar su autonomía permaneciendo independientes hasta la llegada de los españoles. En el siglo VII, el centro de Cholula se convertirá en el más importante de la región, en él se encuentra una gran pirámide en torno a la cual existen un conjunto de edificios de características teotihuacanas. Este centro

mantuvo contacto con las culturas del Golfo, totonacas y mixtecas, de los que recibió influencias. Otro centro importante descubierto en 1975 y que alberga maravillosos frescos que manifiestan una mezcla entre las culturas maya y del Valle de México es Cacaxtla, situado en el Estado de Tlaxcala. Ambos centros son fundamentalmente de carácter ceremonial y sólo pueden haber sido lugares de asentamiento de concentraciones urbanas poco desarrolladas, si se les compara con Teotihuacán.

III.3.4. Xochicalco

Al Sur de la ciudad de México, en el Estado de Morelos se encuentra Xochicalco, cuyo desarrollo corresponde también al mismo periodo de finales del clásico. La población que habitó dicho centro fue de más de diez mil personas, los edificios manifiestan elementos culturales provenientes del área maya, del Tajín y Monte Albán. La presencia de elementos de tipo maya en Cacaxtla y Xochicalco muestra la influencia innegable que comenzó a ejercer la cultura maya sobre algunas zonas de los altiplanos central y septentrional mesoamericanos.

III.4. Las culturas de la frontera septentrional mesoamericana

III.4.1. Las tribus del norte de México

En la faja costera occidental al Sureste de Estados Unidos y noreste de México, en las vertientes de los ríos Gilda, Colorado y Yaqui, como hemos explicado, se establecieron las llamadas tribus del norte de México.

Esta zona protegida por la Sierra Madre y limitada por el mar, es una zona agrícola excelente por la humedad que dejan las crecidas de los ríos. Además se encuentran en la sierra diferentes tipos de clima, bosques, una fauna muy rica y una gran variedad de rocas y mármoles, todo ello hizo de esta zona un lugar ideal para el asentamiento y el engrandecimiento de la cultura nahoa.

De acuerdo con los datos que nos proporciona la etnografía, sus pobladores deben haber habitado en habitaciones circulares de unos 12 metros de diámetro hechas de adobe que dividían en varios cuartos. El techo cónico de paja facilitaba la evaporación, por su vértice, del humo que arrojaba el hogar, ubicado en el centro de la habitación. Cada familia construía y habitaba una habitación de este tipo.

Otro tipo de habitación practicado en esta zona son las llamadas casas largas que tienen una sola entrada y un corredor al que dan las habitaciones ubicadas a izquierda y derecha, contando con un hogar cuando menos por familia. Están hechas de adobe y piedra con vigas de madera.

Estos dos tipos de habitaciones nos revelan una forma de organización bastante primitiva, en pueblos pacíficos que seguramente practicaban la agricultura de roza y de humedad completándola con la caza y la recolección, pueblos que tenían una vida relativamente agradable y fácil.

Las presiones demográficas internas o externas pronto llevaron a la sustitución de estas viviendas por las llamadas Casas Grandes, que son de tres, cuatro y hasta cinco pisos. El primero está completamente cerrado y sirve de muralla, sobre de éste se levanta el segundo piso que tiene entradas disimuladas a las que se accede por medio de escaleras de mano que pueden retirarse. El mismo procedimiento se rige en la construcción de los demás pisos.

Las alas de cada edificio o casa grande se unían formando murallas con el objeto de albergar en su interior un patio interno. Se estima que en promedio una casa grande era habitada por unas 500 personas que formaban una tribu.

Este tipo de habitación nos da testimonio de una transformación en la organización económica y social. Existe ya una división del trabajo a nivel de la tribu, tenemos además de las actividades habituales destinadas a las mujeres, las labores en los campos, la construcción de viviendas y la defensa. Supone por ello, la aparición de la casta guerrera y de los señores, ciertamente dedicados a la teocracia. Siendo el jefe principal, seguramente el supremo sacerdote. El patio sirve para múltiples actividades entre las que deben contarse las ceremonias y las prácticas militares.

Este tipo de construcciones se ubican en los grandes Valles bañados por el San Juan, el río Grande, el Colorado y el Gila, a lo largo de una extensión aproximada de 200,000 millas cuadradas.

La magnitud y ferocidad de los combates que enfrentaron estos pueblos, entre ellos, y probablemente en contra de los antepasados de los llamados “indios pieles rojas”: apaches y comanches, nos queda manifiesta por la fabricación de otro tipo de viviendas fabricadas exclusivamente para la casta guerrera. La casa centinela, ubicada a instancia de las casas grandes, se levantaba sobre rocas escarpadas que dominaban la llanura a una gran distancia. Algunas de ellas, se localizan a más de 1,000 pies de altura con respecto a la planicie.

Un paso más en la organización social lo encontramos en Huehuetlapallan, aquí encontramos los restos de una ciudad amurallada que se extendía en una superficie de 500 mil pies cuadrados. En este caso, la casta guerrera habitaba las casas grandes que servían de fortaleza a la ciudad, pudiendo la gente común habitar en moradas más simples al interior de la muralla. Se estima que el número de habitantes en este sitio pudo ser de 100,000. Chalchihuites, La Quemada y Casas Grandes son algunos de los sitios arqueológicos que componen los centros urbanos en que se establecieron las tribus del Norte de México, en el Altiplano Chichimeca. Se trata en general de construcciones de adobe y ladrillos cocidos, de uno o dos pisos, compuestas de varios cuartos y escalinatas, existen hornos con paredes de piedra, adoratorios, juegos de pelota, canales, drenajes y cisternas que indican el abastecimiento de agua potable. Debajo de los pisos se han encontrado entierros con acompañamiento de ofrendas: vasijas, pipas, hachas, mosaicos de turquesa y concha, objetos de cobre. Al exterior de las habitaciones pero al interior de las ciudades amuralladas con una o más entradas, existe un número reducido de espacios limitados o patios. Estas tribus mantuvieron cierto contacto, tanto con las culturas meosamericanas, como con la cultura Mogollón de suroeste de Estados Unidos.

III.4.2 Tula

Los toltecas en el siglo VII se encontraban instalados en el norte de México, en el Altiplano chichimeca, en regiones tan lejanas como Zacatecas y Durango, desde estos lugares comenzaron a descender junto con otros grupos chichimecas, estas emigraciones muy probablemente se vieron favorecidas por el debilitamiento de Teotihuacán,

inicialmente, y por el debilitamiento general que sufrieron, posteriormente las culturas mesoamericanas hacia finales del clásico.

Toltecas y chichimecas parecen haber formado grupos conjuntos aunque diferenciados por la cultura y el lenguaje. Encabezados por Mixcóatl, la cultura tolteca logrará llegar a un gran esplendor bajo el mando de este caudillo y sacerdote, ya instalada en Tula.

Desde este punto se extendió su dominio hacia el norte y el occidente, pero sin lograr establecer su predominio en los valles de Puebla y Tlaxcala. La ciudad de Tula en su periodo de apogeo, a mediados del siglo XII, estuvo habitada por aproximadamente cincuenta mil habitantes. El conjunto urbano fue construido en consecuencia en cerca de doscientos años; en él se encuentran varios edificios, la pirámide de Quetzalcóatl, la pirámide del Sol, el juego de pelota y los conjuntos de patios. En los elementos que los integran queda manifiesto el carácter militarista, como son los pilares que representan guerreros, las decoraciones alternadas de ocelotes, coyotes y aves de rapiña devorando corazones, las grecas que representan serpientes devorando figuras humanas. En torno a los sacrificios humanos, se relata que el caudillo y sacerdote Quetzalcóatl quien era contrario a dichos sacrificios se vio obligado a partir, debido a que fue desplazado del poder, por Tezcatlipoca, sacerdote que propugnaba por la práctica de los sacrificios humanos.

En el año 1168, las divisiones y enfrentamientos intestinos provocaron el debilitamiento del imperio, al grado de que su gobernante Huémac, perdió el poder, suicidándose posteriormente en una cueva de Chapultepec. La caída del imperio tolteca provocará un vacío de poder acompañado de nuevas invasiones chichimecas. Los diferentes señoríos entraron en una lucha intensa por lograr la hegemonía de la región.

A la caída de Tula, el señorío de Colhuacán primer asiento tolteca, contaba con gran prestigio y legitimidad, lo que le permitirá desempeñar un papel importante durante los siglos XIII y XIV en la región del Valle de México. A principios del siglo XV, Colhuacán caerá bajo el poder de los tecpanecas, se piensa que este grupo es originario de la región matlaltzinca de los valles de Tolu, de donde emigraron al Valle de México. Inicialmente, lograron controlar los señoríos de Tlacopan, Tlacuba y Coyoahuacán, lanzándose posteriormente sobre Colhuacán y Texcoco con la ayuda de los aztecas, conocidos bajo el nombre de mexicas.

Las tierras del oriente del lago de Texcoco estaban habitadas por comunidades acolhuas, mezcla de grupos chichimecas llegados en diferentes épocas, dos llegados a finales del siglo XII comandados por el gran caudillo Xólotl, paulatinamente lograron mayor importancia, fundando la ciudad de Texcoco que desplazará al antiguo centro de Coatlinchán.

Tal es el aspecto general que presenta el Valle de México a la llegada de los aztecas.

III.4.3 Los Tarascos

Los tarascos son un grupo de desarrollo tardío, que comenzó a ocupar las riberas del lago de Pátzcuaro en el siglo XII, desde donde se dispersaron hacia las regiones contiguas.

Tariácuri fue el primer caudillo que logró consolidar la unión entre los diferentes grupos. Sus hijos y sobrinos se establecieron en Tzintzuntzán, Ihuatzio y Pátzcuaro. Tzitzipandácuari caudillo de Tzintzuntzán logrará la hegemonía, extendiendo su poder por los estados de Michoacán, Colima, Jalisco, Cuernavaca y Querétaro. En 1478, logró detener el avance de la Triple Alianza, al mando de Axayácatl, a partir de ese momento los tarascos lograron mantener su independencia estableciendo una zona fronteriza protegida que se prolongaba hasta el Océano Pacífico.

A diferencia de los demás pueblos, los tarascos empleaban frecuentemente, el cobre, reforzando sus armas con puntas de este metal, fabricando numerosos objetos de carácter suntuario.

III.5. Límites del desarrollo cultural mesoamericano

Si bien no hemos sido completamente exhaustivos en nuestra exposición sobre las culturas mesoamericanas y en la enumeración de los principales centros, por lo menos hemos querido mostrar que en el área mesoamericana, a pesar de no conocerse la rueda, ni el arado, ni el acero, los pueblos mesoamericanos lograron, con medios relativamente simples, un desarrollo notable, poblando densamente la región.

Los conocimientos y técnicas desarrollados por las diferentes culturas, fueron rápidamente captados, aprendidos y difundidos, proporcionando un elevado grado de desarrollo que se generalizó rápidamente.

El desarrollo de las técnicas agrícolas y el sistema tributario hicieron posible el urbanismo, que permitió el desarrollo de las artesanías, del comercio y del Estado, pero también de la explotación.

La fragilidad de los sistemas productivos y de la organización social fue llevando a las culturas mesoamericanas por la vía del militarismo. Sin embargo, dicha vía por sí sola, no podía garantizar un desarrollo sostenido.

Capítulo IV

Desenvolvimiento histórico, estructuras sociales y modos de producción en el periodo postclásico

Como hemos visto en los capítulos anteriores existen en Mesoamérica dos regiones geográficas completamente diferentes: Los Altiplanos y Las Fajas Costeras. A ellas corresponden dos tipos de producción agrícola: el cultivo de barbecho y el cultivo de roza, de los que se derivan formas de organización social que les son propias.

En el Capítulo III establecimos un panorama general sobre el poblamiento seguido en el área mesoamericana, estableciendo la ubicación geográfica particular de cada cultura y algunos de sus rangos más sobresalientes, ello puede darnos una idea estática del desarrollo alcanzado por la civilización mesoamericana, muy útil, pero que, sin embargo, puede llevarnos a menospreciar los fuertes lazos de unión e interrelación que ligaron a las diversas culturas.

Ahora, en este capítulo, intentaremos dar dinamismo a este cuadro general que hemos planteado, estudiando la fuerte influencia ejercida por las tribus invasoras del Norte. Posteriormente, estableceremos las características económicas y sociales propias de los grupos culturales más desarrollados: los toltecas, en el Altiplano, y los mayas, en la faja costera sur del Golfo de México y del Mar Caribe.

IV.1 Desarrollo e interdependencia de las culturas mesoamericanas

Para comenzar recordaremos, brevemente, las líneas generales de evolución seguidas hasta el período clásico.

Durante el periodo arcaico, antes de nuestra era, se desarrolló la cultura olmeca acompañada por otras tribus que habitaban el área mesoamericana, que si bien no lograron el mismo nivel de desarrollo, eran ya pueblos agricultores. Entre ellos cabe distinguir, por un lado, la cultura de Tehuacán que practicaba el cultivo de barbecho y que fue sucedida por los pobladores de Cuicuilco, quienes practicaron el cultivo de riego; por otro lado, cabe distinguir a la cultura maya, cuyas actividades productivas se apoyaban en el cultivo de roza.

La cultura olmeca después de un periodo de gran florecimiento, nos dice la historia, se fue extinguiendo lentamente sin que se conozcan, claramente, los motivos.

La máxima etapa de florecimiento de una cultura se encuentra asociada, en general, con la máxima exacción posible del excedente social por parte de la clase sacerdotal y el soberano que dominan y explotan a la gran masa trabajadora.

Cuando la exacción llega a sus límites cualquier aumento se traduce en una disminución en el nivel de vida de la población, si este proceso de prolonga, se pierden los motivos para mantener la organización social y se acrecientan las razones para buscar su destrucción. En este caso, las fuerzas centrífugas y destructivas predominan sobre las tendencias constructivas y de cohesión. Las emigraciones hacia el exterior y los movimientos civiles revolucionarios suceden a las antiguas inmigraciones y a las campañas de conquista y expansión.

Así pues, la cultura olmeca estalló como un sol difundiendo y desparramándose por toda Mesoamérica, adaptándose a cada área, fundiéndose con los rasgos particulares específicos de cada cultura, lo que propiciaría el desarrollo general de la región.

A nosotros nos interesa, en particular, seguir la evolución de los pueblos del Altiplano y de las Fajas Costeras, que en el periodo postclásico tienen como máximos exponentes a las culturas tolteca y maya.

El desarrollo de los pueblos del Altiplano comprobamos que no sigue una línea continua, se encuentra por el contrario, fuerte-

mente fragmentado y expuesto a la intervención de elementos exteriores, pero podríamos presentarlo de esta manera: al desarrollo de la cultura de Tehuacán siguió el desarrollo de la cultura de Cuicuilco que no conoció el urbanismo más que en pequeña escala pero sí el riego. Esta cultura se desplazó a Teotihuacán debido a la erupción del volcán Ixtle, que invadió totalmente la villa que ocupaba una extensión considerable.

La cultura teotihuacana, conoció el urbanismo en gran escala, ello se debió en gran medida, a que, además del riego practicó el tributo y la expansión sistemática de sus dominios. Es, sin duda, la primera civilización Mesoamericana.

Después de varios períodos de florecimiento, la cultura teotihuacana tanto como la olmeca, cayó en un periodo de decadencia que propició la invasión tolteca. Esta tribu bárbara venida del Norte también contribuiría con numerosos elementos a llenar el crisol donde se forma la cultura mesoamericana. Los más notables son el carácter militarista que adopta el estado, asociado a nivel ideológico-religioso con el sacrificio humano.

La cultura maya por su parte, también tuvo un desarrollo fragmentado pero en menor escala. Disfrazado por el área tan grande que ocupó, cerca de trescientos veinticinco mil kilómetros cuadrados, su desarrollo parece continuo y homogéneo.

Cabe mencionar dos particularidades asociadas con el medio, por un lado, los movimientos de concentración nunca fueron tan fuertes, por otro lado, los movimientos de expansión fueron más débiles.

Efectivamente, si bien el desarrollo cultural maya fue, tal vez, el más rico de Mesoamérica, esta cultura nunca conoció las grandes concentraciones urbanas que se dieron en otros puntos, ello se debe a que la estructura económica que les era propia se apoyaba en el cultivo de roza combinado con las obras de riego, pero en pequeña escala. La actividad productiva maya a diferencia de la del Altiplano, no sólo se apoyaba exclusivamente en el cultivo del maíz, también se cultivaban raíces, se practicaba la caza, la pesca y la recolección como actividades habituales en un medio más rico. Sin embargo, diversa naturalmente, la actividad productiva maya no pudo diversificarse a nivel urbano, por lo que el desarrollo de las artesanías como actividad independiente estuvo limitado.

La otra particularidad a la que queremos hacer mención fue la dificultad de expansión. Ello estuvo ligado a la dificultad que representaba el control del pago del tributo sobre una población que, practicando el cultivo de roza, combinado con la caza, la pesca y la recolección, se desplazaba continuamente y se encontraba esparcida en la selva.

El carácter militarista de la cultura maya fue por ello, mucho más atenuado. No queremos decir con ello que no había guerras y conflictos, por el contrario, la movilidad del habitante maya y la extensión tan amplia por la que se desplazaba, acrecentaba los conflictos, pero los reducía en intensidad, como resultado de la escasa concentración. Por ello, no debe extrañarnos que el aporte ideológico y político de los bárbaros toltecas que coadyuvó al desarrollo de la civilización y el urbanismo en el Altiplano, no floreciera en terreno maya.

Una vez que hemos establecido algunas reflexiones que ayudarán a la comprensión de los acontecimientos históricos que se desencadenarán con la llegada de los toltecas, nos adentraremos a su estudio.

IV.2. La influencia Tolteca sobre la cultura Maya

Los toltecas y los otomíes eran pueblos bárbaros que habitaban al norte de la frontera mesoamericana. En el siglo IX de nuestra era, atraídos por el desarrollo cultural y económico logrado en el valle de México, se lanzaron a su conquista dirigidos por Mixcoatl.

Ce Acatl Topiltzin, hijo de Mixcoatl, fue soberano de los toltecas después de dar muerte a su tío, vengando así a su padre. Se distinguió como sacerdote del dios Quetzalcóatl por lo que adquirió este nombre.

Según la leyenda, posteriormente, fue engañado por Tēzcatlipoca y otros dos dioses del mal, por lo que perdió el poder viéndose obligado a exilarse, inicialmente en Cholula, de aquí viajará a Coatzacoalcos y de este lugar a la región maya, para instalarse en ella, finalmente, a finales del siglo X.

El Chilam Balam de Chumayel, relata dos invasiones toltecas en la región maya, la primera dirigida por Kukulcán (nombre atribuido a Quetzalcóatl por los mayas), ocurrió en 987. La segunda fue reali-

zada por los Xicallanca-Nahua, quienes sirvieron como mercenarios al soberano Hunac Ceel para desterrar a los Itzas de Chichen Itzá.

Según los cronistas, existió entre 985 y 1185 una triple alianza, denominada "Liga de Mayapan, conformada por los Itzas de Chichen Itzá, los Itzas de Mayapan y la dinastía Xiu de Uxmal. Esta alianza se rompería al parecer por un conflicto pasional. Chac Xib Chac soberano de Chichen Itza raptó a la esposa de Ah Ulil soberano de los Izamal, en el mismo momento de la boda. Hunac Ceel, utilizando los mercenarios de Xicallanca, intervino prestando ayuda en las batallas a Ah Ulil, lo que permitió el destierro de Chac Xib.

Una vez exiliados de Chichen Itzá, los Itzas emigraron al Petén guatemalteco, instalándose en la ciudad de Tayasal, en la que se encontraban en el momento en que Cortés realizó su campaña sobre Honduras. Ellos fueron el último grupo maya sometido por los españoles en 1697.

Por su parte, Hunac Ceel para conservar el poder político después de la separación de la liga de Mayapan, obligó a todos los jefes locales a permanecer en Mayapan, ayudándose además, con la participación de los mercenarios Xicallanca. A su muerte fue sucedido por la familia de Cocom que permaneció en el poder hasta 1450, época en que una revuelta de origen interno provocada por los Xius desmembró el Imperio en diez y ocho Estados independientes.

IV.3. Influencia Chichimeca-Otomí en el valle de México

A la caída de Quetzalcóatl los sacerdotes militaristas que favorecían los sacrificios humanos tomaron en sus manos el control del Imperio tolteca. Bajo su dominio, el predominio tolteca se extendió rápidamente hasta llegar a una parte de Veracruz, en el Golfo de México, hasta el norte de Guerrero, del lado del Océano Pacífico, y a los Estados de Hidalgo, México, Morelia, Querétaro y Tlaxcala, en la región central. El último soberano Ce Coatl Huemac murió en 1174, suicidándose después de haber perdido el poder.

Los toltecas una vez desterrados, se dividieron en dos grupos. El primero, después de errar por los Estados de Hidalgo y Puebla se asentó finalmente, en Cholula, en 1292, no sin problemas. A su llegada fueron dominados por los Xicallanca, al parecer de origen

olmeca, los toltecas solicitaron ayuda a las siete tribus chichimecas que procedían del Norte, logrando expulsar a sus opresores.

El otro grupo se estableció en Culhuacán, en el Cerro de la Estrella y en Chapultepec, en el Valle de México.

La caída del Imperio tolteca favoreció la penetración de las tribus chichimecas que traían consigo una nueva arma, el arco y la flecha. Entre ellas, una de las más poderosas era comandada por el sacerdote-guerrero Xolotl ("Monstruo").

Xolotl, después de conquistar todas las regiones del norte del Valle de México, vencerá a los toltecas de Culhuacán, en 1246, retomando en cierta medida la sucesión del antiguo Imperio. Va a celebrar acuerdos con los antiguos moradores, casando a sus dos hijas con los soberanos. Otorgó: a Acolnahuacatzin, de la tribu de los tecpanecas, la región de Azcapotzalco, en 1230; a Chiconcuahtli, de la tribu otomí, la región de Xaltocan, en 1250; a Tzonteconatl, de la tribu acolhua, la región de Coatlichan, en 1260.

A la muerte de Xolotl, su hijo Nopaltzin fue declarado soberano de Tenayuca, extendiéndose el Imperio hasta los valles de Toluca, de Morelos y de Puebla. El contacto permanente que éstas tribus mantenían con Texcoco, los fue aculturizando, por lo que dejaron sus costumbres bárbaras.

A la muerte de Nopaltzin va a suceder su hijo Tlohtzin quien estableció la capital en Tulancingo. Quinatzin a su vez, sucedió a su padre, Tlohtzin, en 1318, estableciendo, esta vez, la capital en Texcoco.

A la muerte de Quinatzin, su hijo Técholatlallatzin, celebró acuerdos con su tío Tezozomoc, hijo de Acolnahuacatzin, jefe de los tecpanecas, y de Ciuxtloxochitzin, hija de Xolotl, para someter Xaltocan.

Al parecer contradictoriamente, después de haber vencido a la gente de Xaltopan, Técholatlallatzin les ofreció asilo en sus tierras, en Otumba.

Pronto Tezozomoc, más viejo y experimentado, se fue haciendo dueño de la situación. A la muerte de Techolatlallatzin, Tezozomoc intenta tomar el poder sobre el pretexto de que su hijo Ixtlixóchitl era muy joven. Después de desencadenar un conflicto entre ambas tribus, dará muerte a Ixtlixochitl.

Netzahualcoyotl hijo de Ixtlixochitl, fue también perseguido por Tezozomoc y escapó, varias veces, de la muerte, milagrosamente.

Por su parte, Tezozomoc, sirviéndose de sus mercenarios de Tlattelco y de Tenochtitlán, logró el dominio de la mayor parte del valle de México, reconstituyendo parcialmente, el antiguo Imperio de Xolotl. Sin embargo, no se interesó o no supo asegurar su sucesión, a su muerte el Imperio se debilitó, cosa que aprovecharon los aztecas para ponerse a la cabeza.

IV.4. Características económicas y sociales de las culturas: Tolteca y Maya

En el punto IV.1., ya hemos señalado algunas de las características asociadas al cultivo de roza que practicaban los mayas, y de aquéllas otras asociadas al cultivo de barbecho que practicaron los toltecas. Ya hemos hablado también, sobre el desarrollo mayor que tenía el cultivo de riego en el valle de México. Finalmente, insistiremos sobre otra característica económico-política. El carácter militarista de la sociedad tolteca facilitó su expansión, poniendo a la clase dominante en posibilidad de incrementar la exacción económica a un nivel muy alto, por medio de la tributación obligatoria. Con los toltecas tenemos pues la repetición de la mayor parte de los rasgos característicos de la civilización teotihuacana, que permitieron el urbanismo, pero un carácter militarista más acusado.

Pasemos a estudiar las relaciones sociales de producción. La propiedad de la tierra entre los mayas, era de carácter comunal, según lo atestiguan la mayor parte de los cronistas. Aunque existía, también, propiedad privada tribal y la transgresión de los límites respectivos de cada tribu, era motivo de conflictos serios. El desarrollo de las extensas villas que acompañó el progreso económico maya, en el periodo clásico, estuvo asociado con la aparición de la propiedad privada por parte de sacerdotes y miembros de la nobleza, pero siempre como un fenómeno marginal. Finalmente, existió la propiedad sacerdotal de los templos y lugares de culto, asociada más bien a la función y necesidades del culto. Todas estas características están asociadas y son perfectamente compatibles con la organización de las actividades productivas basadas en el cultivo de roza.

Cabe, asimismo, mencionar el desarrollo acusado del comercio, derivado de la diversidad natural de las actividades productivas y facilitado por la comunicación fluvial y marítima.

Entre los toltecas, la propiedad privada estuvo más desarrollada. Partiendo del estudio de la propiedad entre los aztecas sobre la cual existe información, podemos inferir que entre los toltecas existieron: las tierras del Señor Supremo, las tierras del gobierno local, las tierras de los militares nobles, las tierras de los sacerdotes y dedicadas al culto y, finalmente, las tierras de los barrios o calpullis, que eran, por mucho, la forma de propiedad más general.

El desarrollo imperial de los teotihuacanos, de los toltecas y de los aztecas estuvo muy lejos de transformarse en un régimen esclavista. La particularidad de estos Imperios está en el despotismo y en la tributación. Es a este nivel que debemos buscar el mayor éxito logrado por los aztecas. Como puede comprenderse, las alianzas con otras tribus jugaron un rol estratégico esencial, como también, las tareas de orden administrativo que llevarán al desarrollo del Estado.

La guerra entre los mayas estuvo más asociada a ese carácter de legitimidad que le confieren todos los grupos humanos cuando se trata de la defensa del territorio que sirve de sustento a la sociedad.

Es a este nivel que debemos juzgar el éxito logrado por el aporte de la influencia tolteca, que transformaba la guerra en una actividad económica, haciendo de la tributación y de las campañas de conquista un objetivo vital, necesario para la expansión de la clase dominante, del urbanismo y de la civilización, como también de las nuevas actividades asociadas: los oficios de artesano, comerciante y recaudador.

La guerra como actividad económica rara vez ha encontrado justificación social, en general el beneficio que aporta aún a la comunidad vencedora, es mínimo. Y si se toma en cuenta el perjuicio que produce al perdedor, su efecto es muy negativo. Por el contrario, desde el punto de vista privado de las clases dominantes pocas actividades pueden ser tan rentables. Inicialmente, la guerra genera una redistribución de la propiedad de los recursos, posteriormente, puede generar una cuantiosa renta que se paga como tributo.

En el caso de las culturas mesoamericanas que habían desarrollado profundas creencias religiosas, la justificación estuvo asociada a una reinterpretación de la cosmogonía religiosa y del origen del mundo, postulando como necesario el sacrificio humano como una necesidad cotidiana.

Este último punto, nos lleva del lleno al análisis del último tema

que queremos abordar en este capítulo, el estudio de las creencias religiosas.

En general, podemos afirmar que existen entre los toltecas y los mayas todo un conjunto de creencias comunes como lo son: la existencia de trece cielos y de tan sólo nueve inframundos; la creencias de una pareja creadora de la que nacieron los dioses; la importancia del dios del sol, de los dioses del viento y de la lluvia que actúan sobre los cambios meteorológicos; el mito del origen del maíz que fue robado a los dioses; la asociación de la descripción del mundo de los dioses con cuestiones astronómicas, y la idea de inestabilidad de la vida humana, asociada a la creencia de la destrucción del mundo en épocas pasadas. Todas estas creencias, tenían sus particularidades y explicaciones propias en cada cultura, pero podemos sentir que se habían uniformizado, en buena medida, como resultado del largo proceso de desarrollo mesoamericano y de la fuerte interdependencia de las culturas.

El aspecto fundamental que diferenciaba ambas religiones fue la negativa de los mayas en aceptar el mito del quinto sol y la idea de que los dioses se alimentaban del sacrificio humano.

El mito de quinto sol, como sabemos fue una modificación tolteca, que situó el origen último del mundo en asociación con el establecimiento del Imperio.

La historia es la siguiente: Se dice que como el sol se había extinguido, los dioses se reunieron en Teotihuacán, haciendo una gran hoguera y solicitando el sacrificio del algunos de ellos para que se transformara en sol. El primero que accedió fue Tecciztécatl, al que siguió Nanahuatzin. Ellos dieron origen al sol y a la luna, en orden inverso, ya que Nanahuatzin fue más valeroso y se sacrificó primero. Sin embargo, los soles permanecían fijos, por lo que fue necesario el sacrificio de todos los dioses para asegurar el movimiento. De este mito se derivaba una consecuencia gravísima, para asegurar el movimiento del sol y su aparición cotidiana eran necesarios los sacrificio humanos continuos.

Tal modificación no aparece en la religión maya, lo que manifiesta el rechazo de esta cultura a la guerra expansionista y al sacrificio humano.

En la religión maya, los sacrificios humanos estaban relacionados con el carácter propiciatorio que tenían la mayor parte de los

ritos mayas, hombres, mujeres y niños eran lanzados a los cenotes con el propósito de cuestionar a los dioses sobre el estado del tiempo en los próximos años. El mismo Hunac Ceel, soberano de Mayapan, eran según la leyenda, el único sobreviviente después de una inmersión múltiple en el cenote.

Así pues, en suma, la religión maya permaneció mayormente ligada al culto de los dioses que estaban relacionados con la naturaleza y la fertilidad, como también el ritual. La magia y el chamanismo siguieron teniendo un rol muy importante.

Por el contrario, la religión tolteca desplazó las creencias y el ritual en torno a los sacrificios humanos, favoreciendo con ello el desarrollo de la guerra. Esta era la actividad dedicada a la captura de prisioneros destinados a ser sacrificados. Este elemento será retomado y desarrollado por los aztecas.

CONCLUSIONES

Como explicamos en la introducción de esta Primera Parte, la comprensión del desarrollo cultural de los pueblos mesoamericanos, antes de que la ciencia estuviera provista con un instrumental suficiente (evolucionismo, materialismo histórico, funcionalismo, estructuralismo, etc.), fue una tarea muy difícil que no fue cubierta de manera totalmente satisfactoria. Ello ha permitido que nuevas investigaciones, como la nuestra, puedan aportar frutos más allá de la simple repetición.

En el Capítulo I, abordamos el estudio de los trabajos teóricos y metodológicos sobre el tema, concluyendo que el análisis de las sociedades mesoamericanas debía hacerse sobre la base de que nos enfrentábamos al estudio de un modo de producción nuevo, diferente al esclavismo y al feudalismo, cuyo desarrollo estuvo ligado al riego y al “Estado sacerdotal”, organizado en torno al soberano.

En el Capítulo II abordamos el estudio de las culturas mesoamericanas desde sus orígenes y pudimos establecer las características principales del Salvajismo y de la Barbarie en Mesoamérica. Después de analizar las investigaciones sobre el origen del hombre americano, concluimos que éste llegó por el estrecho de Behring, hace, aproximadamente cuarenta mil años. El grado de desarrollo de este hom-

bre, era similar al del hombre de Cromagnon, es decir, se encontraba en el estadio medio del salvajismo.

El paso del Salvajismo a la Barbarie, es decir, el desarrollo del cultivo del maíz y de la construcción de viviendas que permitieron el acceso del nomadismo a la vida sedentaria, se llevó a cabo en Tehuacán Puebla entre los años 7200 y 3000, anteriores a nuestra era, lo que nos hace pensar que en otros lugares se dieron fenómenos similares. En esta etapa superior del salvajismo se conformaron las primeras creencias religiosas asociadas a la magia y organizadas en base al culto de los poderes naturales y de la fertilidad.

La primera etapa de la barbarie fue recorrida por las culturas mesoamericanas en forma diferenciada, organizándose en los Altiplanos sobre la base del cultivo de barbecho, y en las Fajas Costeras, sobre la base del cultivo de roza.

En el Capítulo III estudiamos las diferentes culturas mesoamericanas que se desarrollaron a lo largo y ancho del territorio.

En el primer milenio anterior a nuestra era, floreció la cultura olmeca, ella recorrió todas las etapas de la barbarie hasta llegar a la civilización, pero sólo conoció un urbanismo precario y de corta duración. El desarrollo de esta cultura se apoyó en el cultivo de roza y en la realización de obras hidráulicas menores, combinó también, el cultivo del maíz con él de las raíces, la caza y la pesca, lo que le proporcionó una base económica sólida pero limitada.

A su caída se difundió en Mesoamérica, acelerando el desarrollo de otras culturas. La mayor parte de ellas lograron acceder a la civilización o a sus albores, durante el llamado periodo clásico, entre los años 300 y 900 de nuestra era. En el Capítulo IV, retomamos el desarrollo cultural mesoamericano para seguir la evolución de las culturas más desarrolladas: la tolteca y la maya, cuyas formas productivas se distinguen radicalmente.

Pudimos comprobar en el caso de los toltecas un desarrollo más acusado, logrado, parcialmente, gracias al desarrollo del cultivo de riego, pero también y en forma preponderante, por el desarrollo del "Estado militar-sacerdotal" que posibilitó la exacción del excedente de otras comunidades por la vía del tributo.

Comprobamos pues, con los toltecas que se habían establecido las bases para el establecimiento y expansión de un Imperio Despótico-Tributario que utilizara el riego, para fortalecer la estructura

productiva. Tal Imperio hubiera podido acceder al urbanismo y mantenerse por un periodo lo suficientemente largo como para propiciar el desarrollo de las actividades artesanales y de las técnicas.

El desarrollo de un Imperio de tal tipo comportaba dos elementos: Un factor positivo, el desarrollo del riego comporta un fuerte aumento de la productividad del trabajo y con ello el acrecentamiento del excedente social, propiciando el desarrollo de nuevas actividades productivas. El otro factor coadyuva para permitir el urbanismo y el desarrollo de la civilización, pero es, desgraciadamente de carácter negativo. Efectivamente, el militarismo y la tributación al centralizar y concentrar el excedente social, daban a la clase dominante un enorme potencial de desarrollo. Sin embargo, la exacerbación del militarismo conducía a un enorme desperdicio de la producción y del excedente social: acrecentando las clases parasitarias, sacerdotes y militares; aumentando enormemente el trabajo improductivo social, él dedicado a guerras y ceremonias; destruyendo, parcialmente, la producción y desviándola a la producción de armas. A ello, habría que agregar otros efectos negativos de orden moral y social: la guerra y los sacrificios humanos desvalorizaban la vida humana y desarrollaban instintos destructores de odio y violencia, poniendo en peligro la hegemonía del Imperio.

El rechazo de la influencia militarista, como también la caída del Imperio Tolteca y posible del Imperio Azteca si el desarrollo mesoamericano se hubiera prolongado más tiempo, no podía ser en ese contexto más que inminente. Ella se produce, como hemos explicado (y se produjo, en el caso de los toltecas), cuando el incremento del excedente social deja de ser posible y toda exigencia de las clases dominantes por acrecentarlo, se traduce en un empobrecimiento generalizado. Llegado ese punto, todo Imperio queda condenado, más allá de las meras causas incidentales que se convierten, en este caso, en catalizadores.

Creemos pues haber cubierto el propósito de esta Primera Parte: estableciendo las líneas generales de desarrollo de las culturas mesoamericanas que precedieron al Imperio Azteca, mostrando sus rasgos económicos y sociales más sobresalientes, delimitando su grado de desarrollo alcanzado. Creemos haber cumplido también, satisfaciendo un segundo objetivo hasta ahora no enunciado: Establecer todos los elementos previos necesarios para la clara comprensión y desarrollo de lo que fue el Imperio Azteca.

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCION

Los Aztecas: Desde su origen a la fundación de Tenochtitlán

A principios del siglo XIII, provenientes del norte, se volcó sobre el Valle de México una nueva ola de tribus chichimecas. Los Toltecas fueron desplazados de Tula que fue destruida, se dispersaron por diferentes lugares y sólo pudieron permanecer en las ciudades de Culhuacán y Cholula, de donde arrojaron a los Olmecas.

Un grupo de emigraciones sucedió a otro, diversas tribus arribaron sobre el altiplano, atacando a los pueblos sedentarios allí existentes y se asentaron adoptando su cultura. Entre estas tribus, la última de las siete, de procedencia nahoa, la formaban los Aztecas.¹

Proveniente de Aztlán, en donde habitaban un lugar llamado Chicomoztoc, descrito como un paisaje de riscos, peñas y quebradas, así como de acantilados formados por el incesante golpeteo del mar; en donde los arbustos y magueyes componían la vegetación y los lobos, los ocelotes, los grandes felinos, las serpientes y demás fieras conocidas, la fauna del lugar, los aztecas dejan sus cuevas y emprenden una marcha en busca de mejores tierras, acaudillados por el sacerdote Huitziltzín según se dice, en número de diez mil.

En su peregrinación, los innumerables trabajos a que se vieron sometidos, así como el contacto con otros pueblos, hizo de los aztecas, una tribu más apta, con una población más fuerte, porque los viejos, los enfermos, y aquellos que no pudieron resistir lo largo de la jornada, fueron estableciéndose en los lugares fértiles que tocaron a su paso, donde hacían asentamientos provisionales hasta de treinta y

cuarenta años, para prepararse para la siguiente etapa. Hicieron su entrada en el Valle de México apoderándose del cerro de Chapultepec de donde arrojaron a la anterior tribu Chichimeca. Los demás habitantes del Valle se aliaron para combatirlos y derrotarlos. El jefe azteca Huitzilihuitl fue hecho prisionero y ellos tuvieron que someterse a la tribu de Colhuacán como criados, se les asignó Coatlichán para que vivieran. Al ayudar a esta gente contra Xochimilco donde salieron victoriosos, recuperan su libertad pero pierden sus tierras porque el señor de Colhuacán desconfía de ellos. Finalmente, se alojan en una isla en medio del lago de México, en forma pacífica, pero quedan sometidos a Azcapotzalco. Su posición aunque miserable económicamente, por ser una de las zonas más indigentes; estratégicamente estaba muy bien situada y les ofreció la seguridad necesaria para poder organizarse. Concertaron alianzas con Azcapotzalco, ofreciéndose como soldados en las conquistas de Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic, Cuauhtitlán, Coatlinchán y Huexotla, realizadas por Tezozomoc, quien casó una de sus hijas con el señor azteca, Huitzilihuitl. Al morir Tezozomoc, los aztecas apoyaban a Tayautzin como sucesor, pero Maxtla resultó ser el vencedor por lo que mandó matar a Chimalpopoca, el señor azteca. Pero estos por medio de una alianza con el señor de Texcoco, Netzahualcōyotl, y la población de Tlacopan, derrotan a Azcapotzalco, en el año 1430.

Durante el gobierno de Itzcóatl, dominan el Valle de México en compañía de sus aliados. Posteriormente, Moctezuma I extiende sus conquistas hasta Oaxaca y Veracruz. Axayácatl ocupa Guerrero y parte del Valle de Toluca, toma la ciudad de Tlatelolco y es derrotado por los tarascos en su campaña para someter esta zona. Ahuitzotl amplió el predominio azteca hasta Guatemala, las zonas Zapoteca y de Tehuantepec fueron, también, sojuzgadas. Tenochtitlán se convirtió en la ciudad más grande y rica de México. El tributo fluía a ella de todas partes del país. Se levantaron fabulosos palacios y se construyeron grandes pirámides.

A la muerte de Ahuitzotl, en 1502, le siguió Moctezuma II, quien murió en 1520, durante la conquista española. Tan sólo realizó una campaña de conquista, a la región mixteca, que sometió.

El dominio de los aztecas se puede considerar relativamente reciente; se extiende a un periodo de noventa años antes de la conquista. Las causas de su dominio militar las encontramos en que

desde sus comienzos fueron una tribu guerrera, bien organizada, disciplinada y entrenada. La posición que ocuparon en el Valle de México era estratégica, y unida a la de sus aliados, era excepcional. Hicieron de los pueblos conquistados sus aliados y copartícipes de sus campañas. El Valle les proporcionó, una vez bajo su dominio, una posición segura, bien comunicada, de difícil acceso y densamente poblada.

En el Capítulo V, abordaremos el estudio de la agricultura y los sistemas de riego que constituyeron las estructuras económicas básicas del Imperio Azteca. Ello facilitará, posteriormente, la explicación del crecimiento de la población y del desarrollo de las artesanías y el comercio.

El Capítulo VI será dedicado al examen de las relaciones de propiedad de la tierra, de la distribución del excedente social y de las causas que explican una expansión militar tan rápida. A lo largo de nuestro análisis sobre la estructura social, podremos comprobar la extraordinaria adaptación de la célula social de origen familiar, el calpulli a las transformaciones originadas por el desarrollo económico. En el Capítulo VII, trataremos de dar respuesta a una pregunta que nos ha llamado, particularmente la atención: ¿Cómo pudo desarrollarse y mantenerse el Imperio Azteca que fue, según lo indican todas las apariencias, una dictadura sanguinaria? A ella, daremos respuesta por el estudio de las creencias religiosas sobre las que estuvo basada la ideología y el mantenimiento de la hegemonía.

Capítulo V

Estructura económica del Imperio Azteca

La concepción materialista de la historia, de la que nos hemos inspirado para la realización de este trabajo, parte del principio de que la producción y la distribución de sus productos es la base de todo el orden social. Bajo esta óptica, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y cómo se produce, así como por la forma en que se realiza la apropiación y distribución de lo producido.

Pero la concepción materialista de la historia no se detiene aquí, ella plantea aún, progresando en su desarrollo, que la ideología social también está sustentada por la producción y distribución de los productos, estableciendo que las causas últimas de todas las modificaciones sociales deben buscarse en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio y no en lo que los hombres piensan, lo que no es más que una consecuencia.

Así pues, según esta concepción la estructura económica ejerce sobre el individuo, cuando se pone a producir, una primera determinación; establecida por una parte, por su relación con la naturaleza, y por otra, por su relación con los demás productores. La estructura económica ejerce sobre el individuo, una segunda determinación, cuando se realiza la apropiación y distribución del producto. Sólo que esta vez, las implicaciones sobrepasan ampliamente la esfera económica, determinando, apropiación y distribución del producto, de alguna manera, la organización social en su conjunto, es decir, la estructura social.

Finalmente, una tercera determinación se ejerce sobre la ideo-

logía individual y social, quedando determinado lo que el hombre piensa por su relación con la naturaleza y los demás hombres, es decir, por las estructuras económica y social.

La influencia de esta concepción en nuestro trabajo es innegable pues, como puede verse en este trabajo, dedicamos un capítulo al análisis de cada estructura: el capítulo V para el de la economía, el Capítulo VI para el de la sociedad y el Capítulo VII para el de la ideología. Sin embargo, es bueno establecer por adelantado, que aunque aceptamos la contribución innegable del evolucionismo y el materialismo histórico para el estudio social, mantenemos nuestras distancias. Si bien esta cuestión metodológica puede ser relevante, desgraciadamente, ella no constituye una parte del presente estudio.

V.1. Los sistemas de riego en el valle de México

El Valle de México era una cuenca cerrada, formada por un sistema extenso de lagos de poca profundidad, de lagunas y de pantanos que se creaban y se recreaban por medio de las precipitaciones pluviales y de las corrientes de los ríos permanentes y de un gran número de manantiales, grandes y pequeños.

Sin embargo, las aguas no llegaron a llenar completamente la parte baja de la cuenca. Una combinación de filtraciones y de escapes subterráneos, con la intensa evaporación característica de la región, limitó el crecimiento de la zona lacustre. La extensión total de la cuenca, incluyendo las altas montañas que la delimitan, es de unos ocho mil kilómetros cuadrados.

Alrededor del Valle de México, a distancia y en condiciones de accesibilidad, existen una serie de valles de dimensiones menores, algunos de los cuales ofrecen recursos naturales y situaciones ecológicas muy diferentes. La cuenca, como un área central puede integrar los recursos variados de estas zonas, a las cuales sirve como eje.

La precipitación pluvial dentro del Valle esta concentrada en una sola estación de lluvias, que es muy irregular en términos, tanto de su distribución geográfica, como estacional. Podría decirse que llueve más y con mayor regularidad en las partes más altas, donde las heladas, la abrupta topografía y los suelos pobres, hacen imposibles o muy difíciles los cultivos. La irregularidad de las lluvias resulta parti-

cularmente crítica con respecto al comienzo de la estación. Se vuelve angustiosa al combinarse con el problema de las heladas presentes a estas altitudes a finales del año. Existiendo el problema constante de la sequía, cuando las siembras se realizan muy temprano, y de la helada, cuando las siembras se realizan tardíamente, en la estación de lluvias.

Existe entonces, en el Valle de México, una conjugación de circunstancias que estimularon de muchas maneras la aparición y el desarrollo de la agricultura de riego y de otras formas intensivas de cultivo.

Cabe distinguir cuatro tipos fundamentales de organización hidráulica.

Primero. Los sistemas de irrigación relativamente pequeños, originados por los manantiales permanentes, por lo general al pie de la montaña alta. El agua era capturada en su mismo nacimiento, usando con frecuencia cajas para regular el flujo enviado por los canales, y también a veces para elevar el nivel de agua y regar mayor cantidad de tierra. Del canal principal partía una red de distribución de pequeños canales y acequias, a veces corriendo quince o veinte kilómetros, con pequeños depósitos secundarios de almacenamiento y regulación del agua. Muchos de estos canales de depósito se impermeabilizan con estuco y calicanto. La quebrada topografía de estas zonas hizo necesario, en muchos casos, construir acueductos para salvar barrancas y grandes desniveles. Para ello fue preciso levantar enormes taludes de tierra y piedra, que constituyen uno de los rasgos más prominentes y visibles de estos sistemas de riego.

Sistemas de estas características se mencionan en las fuentes y se encuentran todavía alrededor de todo el Valle, aunque sin uso la mayoría de ellos. Los más conocidos son, probablemente, los del área de Texcoco descritos por Eric Wolf y Angel Palerm. Pero se encuentran también en Chalco, en Coyoacán, en Tacubaya y en otros lugares. En casi todos los casos están combinados con obras muy extensas de aterrazamientos con fines agrícolas.

Segundo. Los sistemas mayores de irrigación, utilizando los ríos permanentes y semipermanentes de la cuenca mediante presas, grandes canales de desviación y redes muy extensas de acequias. Por desgracia, estos sistemas estaban localizados en las llanuras, o sea, en las áreas ocupadas originalmente por los españoles y en donde se ha producido la expansión urbana moderna de los centros del Valle.

En consecuencia, es poco lo que queda de restos visibles a la observación superficial; habría que usar, seguramente, técnicas de otra naturaleza para descubrirlos. Sin embargo, las fuentes documentales tienen amplia información. Para mencionar sólo algunos tenemos: los de Pomar en la Región de Texcoco, de los Angeles en la zona de Cuautitlán, los de la región geográfica de Teotihuacán, etc. De hecho, puede afirmarse que la casi totalidad de los ríos del Valle, al tiempo de la Conquista, habían sido canalizados y se usaban para la agricultura de riego.

Tercero y Cuarto. Los sistemas hidráulicos pertenecientes propiamente a la zona lacustre; o sea, las chinampas de “laguna adentro” y las de “tierra adentro”. Ambas corresponden a una misma categoría de tecnología y envolvían obras hidráulicas semejantes: calzadas, diques y albarradones; obras de defensa contra las inundaciones y trabajos de drenaje; conducción de agua dulce por medio de canales, acequias y acueductos; formación de lagunas y pantanos artificiales. Sin duda, estos sistemas representan el punto culminante de la agricultura del Valle por su aportación tecnológica particular.

Así pues, la abrupta topografía encontró su respuesta en el extenso aterrazamiento de cerros y laderas, que además sirve para retener la humedad del suelo. La irregularidad de las lluvias, su caprichosa distribución geográfica y su insuficiencia en algunas zonas, encontraron respuesta en la amplia organización del sistema de irrigación que emplean unas veces, manantiales y otras, arroyos y ríos permanentes. Junto con estos sistemas aparecieron otros, sumamente ingeniosos, eficientes para captar y retener agua de lluvia y desviarla hacia los campos de cultivo. Con frecuencia, estas técnicas de manejo y uso del agua estuvieron combinadas con la construcción de terrazas, en donde las características del terreno lo hacían necesario o aconsejable.

El desafío mayor a la agricultura y a las culturas del Valle estuvo, sin embargo, en el sistema lacustre. La respuesta más característica fueron los sistemas de chinampas, que se extendieron por las lagunas de agua dulce de Chalco y Xochimilco, cubriendo la mayor parte de su superficie. Las chinampas aparecieron también en las lagunas septentrionales, en Zumpango y Jaltopan. Una vez que se desarrollaron técnicas hidráulicas eficientes, las chinampas comenzaron a extenderse aún también por la laguna central salobre de Texcoco-México,

alrededor de las ciudades gemelas de Tenochtitlán y Tlatelolco, de Ixtapalapa, de Mexicalcingo y Churubusco. A las orillas de los lagos y en las llanuras se sembraron huertas o desarrollaron sistemas semejantes.

El sistema lacustre, por otra parte, proporcionó en el Valle de México la solución particular al problema del transporte. El sistema lacustre del Valle era atravesado por una verdadera red de canales y acequias profundas, en la mayoría de los casos construidos artificialmente, por los que circulaba un enorme número de canoas, que facilitó la integración económica de la cuenca con los valles circunvecinos.

La intensificación de la agricultura, la creación de nuevos suelos cultivables y las facilidades de transporte, favorecieron las altas densidades de población y las concentraciones urbanas. El poder económico y demográfico amasado en el Valle de México, combinado con una organización político-militar estrechamente ligada a la organización hidráulica, permitió salir a la captura de las poblaciones y de los recursos de los valles vecinos. Una vez que el poder fue asegurado al interior del Valle, se desbordó sobre el resto de Mesoamérica, modificando sutilmente las organizaciones económicas de los pueblos sojuzgados, aumentando la obtención de tributos, pero sobre todo, haciendo posible la generalización de los sistemas de riego.

La distribución geográfica del regadío es muy extensa y coincide con las fronteras culturales de Mesoamérica. Las investigaciones hechas sobre el particular son muy recientes pero gracias a los trabajos de Angel Palerm, Armillas y otros se han encontrado evidencias en los estados de: Colima, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Veracruz, Zacatecas y naturalmente en el Distrito Federal donde las obras hidráulicas están muy difundidas.

V.2. Agricultura, desarrollo económico y crecimiento de la población

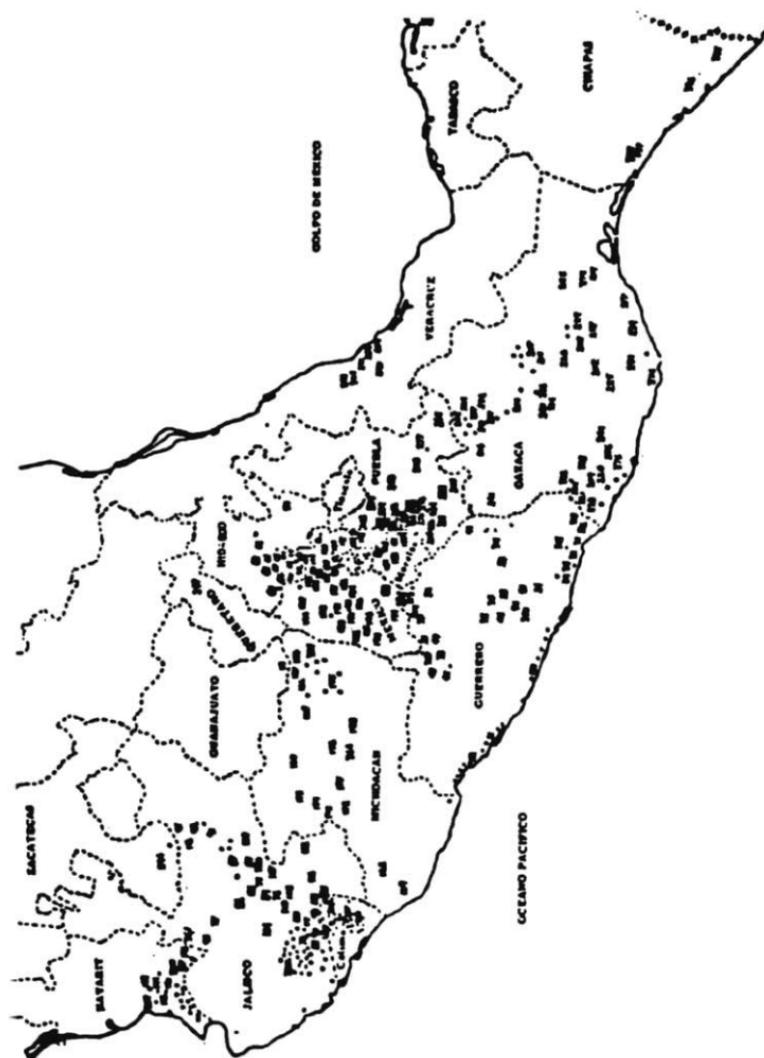
La amplitud que alcanzó el riego en Mesoamérica fue muy grande, como lo han ido confirmando las investigaciones emprendidas a lo

largo de las últimas décadas, iniciadas por Armillas, Palerm y Wolf, siendo continuadas, posteriormente por investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y por los de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para mencionar sólo dos de las instituciones en donde, comprendiendo la importancia que tuvieron los sistemas de riego, se formaron grupos de investigación, cuya meta era la de corroborar el desarrollo logrado en Mesoamérica por tales sistemas.

Para ilustrar este hecho, hemos creído útil presentar el mapa con 382 sistemas de riego de diferente tipo, que utilizó Palerm en su artículo "La distribución del regadío en el área central de Mesoamérica" publicado en 1954, en los números 25 y 26 de la Revista de Ciencias Sociales.

Las principales conclusiones a las que llega Palerm en su estudio son las siguientes: el regadío es un elemento cultural característico del área mesoamericana; su amplia distribución sugiere, también, una antigüedad considerable; la mayoría de los sistemas de regadío parecen haber tenido sólo importancia local y no haber requerido grandes obras hidráulicas, a excepción de la región del Valle de México. Las mayores concentraciones de obras de riego y las obras hidráulicas más importantes coinciden con las mayores densidades de población, con la distribución de los centros urbanos más importantes y con los núcleos de poder político y de expansión militar. Los elementos hasta aquí acumulados, nos permiten distinguir los rasgos técnicos más desarrollados de la civilización azteca que consisten en el gran desarrollo logrado de las técnicas agrícolas e hidráulicas y su adaptación al medio. Todo ello estuvo acompañado por una administración excepcional, cuya férrea disciplina estuvo acompañada por una gran fe religiosa y por una represión muy fuerte, éste último es el rasgo criticable. Gracias a estos elementos los aztecas pudieron soportar, con medios de producción sumamente atrasados, como lo eran los instrumentos de piedra, una población que era mayor que la española a la época de la conquista. Esto, aunque el área considerada sea mucho más grande y el clima sea más benigno, no deja de ser un éxito apreciable.

La vida de un habitante común de cualquier barrio, era sumamente simple, produciendo con ayuda de su familia y sus amigos prácticamente la totalidad de los bienes que utilizaba. Zurita en su



“Relación de las cosas notables de la Nueva España”, hablando de la gente común nos dice: “Ninguno a menester para hacer sus cosas buscar quien las labre... y comúnmente saben todo lo que conviene para su sustento, así de la labor del campo como del pueblo... y saben los demás oficios que no demandan mucho arte ni instrumentos sutiles”.

Efectivamente, el agricultor azteca llevaba una vida prácticamente autosuficiente. Construía solo o con ayuda de familiares y amigos su casa de barro seco; producía sus principales instrumentos de labranza que eran muy simples; fabricaba también el metate, instrumento que le servía para moler el maíz así como las vasijas y otros utensilios que empleaba en la cocina; los instrumentos que empleaba para la confección de sus vestidos eran muy simples, fibras de henequén y de magüey, agujas elaboradas con las espinas. También las armas eran muy simples. Todo tipo de adornos y otro tipo de vestidos estaban prohibidos al hombre común y su uso podía ser castigado hasta con la muerte. La población corriente se abstenía, prácticamente, de toda clase de lujo, o lo tenía prohibido. Su vida espiritual estaba alimentada por las ceremonias, los ritos y las fiestas.

Así pues, queremos insistir en la importancia enorme que tenía la agricultura como actividad productiva, ésta con la guerra prácticamente eran las únicas actividades, fuera de las naturales, que daban vida a la sociedad azteca.

En suma, el desarrollo de la agricultura permitió por un lado, el aumento de la producción, favoreciendo el crecimiento de la población y el surgimiento de las ciudades, y por otro lado, dejó una cantidad mayor de tiempo libre, favoreciendo el desarrollo del Estado y del lugar ocupado por la religión. La ampliación del tiempo libre también hizo de la guerra, es decir, de la lucha por la obtención de un tributo, una actividad provechosa, lo que no pudo más que reforzarse con el aumento de la población y la proliferación de las creencias religiosas.

A su vez, el Estado y la religión contribuyeron:

a) al desarrollo de los sistemas de riego y otras obras de carácter público; b) a la extensión y generalización de los avances tecnológicos; c) a la implantación de una administración férrea y eficiente; d) al desarrollo de nuevas actividades: artesanías y comercio, pero todo ello, en su lucha por aumentar el excedente productivo por ellos ad-

ministrado, es decir, el tributo, y en busca del logro de la supremacía sobre los demás pueblos.

Una vez estos puntos aclarados, pasaremos al estudio de otras actividades económicas como son la artesanía y el comercio, las cuales estuvieron ligadas fundamentalmente a la nobleza, puesto que los agricultores que eran la gran mayoría no participaron en ellas más que marginalmente.

V.3. Población

El cálculo de la población a la llegada de los españoles ha sido un punto sobre el cual se han establecido fuertes debates y puntos de vista muy dispares.

En la actualidad un cálculo medio, ampliamente aceptado, es el de Cook y Simpson, hecho en 1948. En su libro *The population of Central Mexico in the Sixteenth Century*, estos investigadores estimaron una población de once millones de habitantes en 1519 sobre una superficie de 514,903 km² que comprende las entidades actuales de: Colima, Distrito Federal, parte de Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, parte de Jalisco, parte de San Luis Potosí, de Tabasco, de Campeche, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. Puede considerarse el impacto que han generado dichas cifras, recordando que en México la población no volvió a alcanzar estas cifras hasta después de 1920.

En un principio, estas cifras fueron rechazadas por la crítica general, lo que llevó a Cook y Borah a emprender nuevos trabajos, en 1960, al corregir estos cálculos, llegaron a cifras mucho más elevadas, estimando la población en 25.2 millones de habitantes. Cifras que francamente han sido consideradas muy exageradas, pero los investigadores al revisar los cálculos, las fuentes y las bases de sus hipótesis se han ido convenciendo de que, en México, a la llegada de los españoles, había aproximadamente cerca de diez millones de habitantes.

V.4. La Artesanía

Como lo hemos dicho anteriormente, el agricultor medio y su familia eran prácticamente autosuficientes en la producción de los elementos materiales para su manutención, que por otro lado, eran de una gran simpleza y no le permitían más que llevar una vida sana y ruda, con pocas comodidades y mucha disciplina.

El desarrollo de la artesanía estuvo ligado al desarrollo del urbanismo y a la emergencia y crecimiento de la nobleza para quienes el lujo y la ostentación fueron signos de distinción y grandeza. Es por ello que una gran cantidad de oficios estuvieron dirigidos a cumplir este objetivo.

Entre los oficios que desarrollaron los artesanos encontramos los siguientes:

1) Los amantecas se dedicaban al trabajo de la pluma. Desarrollando grandes habilidades, este oficio se extendió ampliamente obteniéndose las plumas de lugares lejanos y comerciándose usualmente entre los objetos considerados de valor.

2) Los orfebres desarrollaron la metalurgia fabricando, con la utilización del martillo y la fundición, objetos de oro, plata y cobre. En su libro *Contribution à l'Etude de la Métallurgie Mexicaine*, del análisis de 102 objetos de metal antiguo, Arsandaux y Rivet, llegan a la siguiente conclusión respecto al grado de evolución alcanzado por la metalurgia: "Los mexicanos empleaban el oro y la plata nativos, el cobre, el estaño y el plomo, y trabajaban los tres primeros de estos metales por batido y por fundición; conocían los procedimientos del repujado y de la cera perdida, el chapeado de oro sobre plata y sobre cobre, el trefilado y verosímilmente la soldadura; sabían hacer aleaciones, con fines bien determinados, cobre con estaño, con plomo y con oro nativo, constituyendo, en el último caso, una aleación susceptible de ser coloreada".

No obstante el desarrollo logrado por la metalurgia que los había llevado a utilizar, para la elaboración de piezas suntuarias, frecuentemente el cobre y aún el bronce. Estos adelantos no fueron incorporados más que marginalmente en la producción.

3) Los joyeros y lapidarios trabajaron el jade y una gran variedad de piedras para elaborar collares, orejeras, máscaras y mosaicos.

El carácter volcánico de la orografía mexicana hace que en la región exista una gran variedad. El uso de la piedra como ha quedado indicado, estuvo muy extendido pues en este material que se realizaban los principales instrumentos y las armas. En particular se usó el ónix en abundancia para la elaboración de cuchillos. El uso de las piedras preciosas y de los objetos fabricados por los joyeros estaba reservado a la nobleza.

4) El trabajo de los escultores estuvo dirigido en gran medida a la creación de obras monumentales, aunque elaboraron también otras de menor talla. Eran empleados principalmente por el Señor Supremo y los sacerdotes para el trabajo de los templos y palacios, aunque también, pero en menor medida, por algunos nobles. De acuerdo con Motolinía, la mayor parte de los escultores provenían de Tenochtitlán y de Texcoco.

5) La cerámica era una actividad muy extendida, realizada por alfareros especializados, pero también, por agricultores. Su uso fue muy general, tanto entre la nobleza como entre el común de los habitantes. Era fabricada en casi todos los pueblos con características propias de la región. Las piezas más elaboradas y de mayor belleza estuvieron destinadas a su empleo en el Palacio y en los templos.

6) Los albañiles y constructores estuvieron dedicados a las grandes obras, construcción de templos y palacios. Entre estos destacan los constructores de las grandes obras hidráulicas que parecían provenir de Texcoco.

En particular, cabe citar las obras que se hicieron en el Valle de México para separar las aguas salitrosas de las dulces que permitieron, la explotación de las aguas dulces por el sistema de chinampas. La situación en el Valle de México, era la siguiente: siendo el Valle una cuenca cerrada, en la época de escasas lluvias, las aguas dulces y saladas se encontraban separadas por un grupo de cerros que se localizan en medio de la llanura. Pero durante el verano, en la época de lluvias, el agua salada fluía hacia la dulce por un estrecho llano que se encuentra entre los cerros.

Los tenochcas realizaron las primeras obras para lograr la separación definitiva de ambos lagos. Sin embargo, durante el gobierno de Moctezuma I, las medidas tomadas por Itzcóatl resultaron insuficientes y se inundó la ciudad, por lo que se recurrió a los conocimientos hidráulicos superiores de los texcocanos, y bajo la dirección

de Netzahualcōyotl, se construyó un nuevo dique de madera y piedra. El muro tenía más de cuatro brazas de ancho y más de tres leguas de largo. Las piedras necesarias para la obra fueron traídas de hasta tres y cuatro leguas de distancia. En la obra participaron gentes de Tenochtitlán, Texcoco, Tacuba, Coyoacán, Ixtapalapa y Tenayuca, y fue acompañada por la realización de un acueducto que servía para llevar agua dulce a Tenochtitlán.

La cantidad de agua dulce aportada a la ciudad pronto resulto insuficiente por lo que bajo el reino de Ahuizotl se construyó un nuevo acueducto. Posteriormente, la zona de cultivo se fue extendiendo mediante la construcción de diques y calzadas que contenían las inundaciones y creaban compartimentos. Por medio de los acueductos, se lavaba el suelo salitroso, se regaba y se mantenía el nivel del lago.

Notable también fue la ayuda que recibió Cortés de la gente de Texcoco, a fin de ensanchar una acequia para poder botar los bergantines que utilizó en la conquista de Tenochtitlán. En esta obra, trabajaron ocho mil hombres durante cincuenta días.

7) La construcción de canoas es una actividad que no se menciona especialmente, tal vez por la generalidad que alcanzó entre los agricultores del Valle de México, se estima que allí existían alrededor de cincuenta mil canoas. Sólo en la evacuación de la ciudad de Texcoco, ante la presencia de los españoles, se contaron veinte mil canoas. Cortés asegura que todo el comercio principal se hacía en embarcaciones. Torquemada dice que no había vecino en la laguna que no poseyera su canoa.

8) Finalmente, existían otros oficios como el de carpintero y tallador de madera, el de curtidor de pieles, pintor, etc., cuyo producto cuando se trataba de un trabajo especializado estaba destinado a la nobleza, como lo hemos venido citando.

Los artesanos se agrupaban en barrios propios, aunque muchos de ellos combinaban el oficio con el trabajo de la tierra y vivían dispersos y mezclados en diferentes rumbos de la ciudad. El oficio era, en general, heredado de padres a hijos. En cuanto a su instrucción, comenzaban como oficiales ayudando a algún maestro, en espera de aumentar sus conocimientos y ejercer la profesión por cuenta propia.

V.5. El Comercio

Existen en Mesoamérica dos regiones agrícolas totalmente distintas, cuyas características climáticas las llevan a la producción de diferentes productos: los altiplanos y las tierras bajas de las fajas costeras; por otra parte, la orografía determinó también la existencia de yacimientos minerales y de piedras consideradas preciosas en diferentes puntos de la región.

A estos factores de tipo natural, cabe agregar otros de tipo social como fueron: la especialización de los pueblos en la producción de determinados productos, el contacto incesante al que estuvieron sujetas las diferentes culturas y la guerra, expresión de la pugna constante por la ocupación de los lugares más propios para la vida y de la lucha por obtener el tributo de las otras comunidades. Fueron estos factores los que contribuyeron al desarrollo del comercio.

En el Valle de México, el comercio se vio favorecido por muchos motivos entre los que cabe mencionar su importancia como centro político hegemónico, su situación geográfica y características climáticas, su posición central y las ventajas que proporcionaron el sistema lacustre y las obras hidráulicas realizadas que contribuyeron, grandemente, a favorecer el transporte. Todo ello hizo que una multitud de personas acudieran a los mercados y tianguis, llevando parte de sus productos en busca del intercambio por otros. La descripción más amplia la desarrolla Cortés: "Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuos mercados y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hayan, así de mantenimiento como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar y de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra,..."

Los medios de cambio más generalmente aceptados eran: granos de cacao, mantas de algodón, plumas, joyas de oro y pequeños ganchos de cobre.

Además del gran mercado de Tlatelolco, en casi todos los lugares se organizaba el comercio local que estaba organizado en forma rígida y bien definida.

El día de mercado o tianguis, era un día de reunión especial considerado como un día festivo, durante el cual no cabía hacerse otra cosa. Sólo era permitido comerciar dentro del mercado, los diversos productos se vendían en lugares fijos, la venta se realizaba por pieza y medida. Para resolver los pleitos y desacuerdos existían tribunales especiales. En estos mercados locales, podían participar agricultores y pequeños artesanos para cambiar el excedente de sus cosechas y sus productos por otros artículos. Los comerciantes locales se llamaban tlanemácat.

Además del Mercado de Tlatelolco y los mercados locales, existía un comercio exterior que se realizaba en ferias anuales a las que concurrían comerciantes especializados provenientes de todas partes de Mesoamérica.

Los comerciantes especializados dedicados al comercio exterior fueron hombres muy poderosos. Apoyados por el Señor Supremo tenían el derecho de participar en todos los mercados. Se llamaban pochteca. En frecuentes ocasiones, las agresiones sufridas por ellos motivaron la declaración de guerra; en otras ocasiones, fueron ellos mismos los que recomendaban o promovían campañas organizadas dirigidas al sometimiento de pueblos y regiones por ellos consideradas como valiosas.

Capítulo VI

Estructura Social

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, la subsistencia de los pueblos mesoamericanos una vez que conocieron la civilización, durante el periodo clásico, 300-900 D. de C., dependió fundamentalmente de la agricultura. Esta relación no pudo más que reforzarse con el desarrollo de los sistemas de riego que se propagaron durante el imperio azteca, ya que ésta era la base sobre la que reposaba la obtención de un excedente considerable y por consecuencia, la realización de grandes obras y el urbanismo. Por ello, como lo hemos visto, en este estado rudo de la civilización prácticamente casi toda la población practicaba la agricultura, fuera de un pequeño grupo de privilegiados constituido por la nobleza y otro, constituido por un número reducido de comerciantes y artesanos.

Esta situación que se presentaba a nivel de la estructura económica, no podía más que traducirse a nivel de la estructura social, en donde la propiedad de la tierra era la relación más importante. En el dominio político, la propiedad de la tierra estaba subordinada al Estado, que se apoyaba además en otras tres grandes actividades: la administración, la religión y la guerra, actividades más prestigiosas, pero que sin la agricultura no hubieran podido representar nada.

En este capítulo, comenzaremos pues nuestro estudio por una descripción de las diferentes formas de propiedad que existieron en el imperio azteca.

VI.1. Relaciones de producción: La propiedad de la tierra

VI.1.1. Propiedad Colectiva

El primer tipo de propiedad del suelo fue, sin duda, tanto por su importancia como por su antigüedad, la tierra de los calpullis. Su origen parece remontarse a la distribución del suelo, realizada por la tribu a su llegada al lugar escogido para la fundación de la ciudad. Bajo esta forma de propiedad del suelo se encuentra repartida la mayor parte de la tierra.

La tierra de estas comunidades estaba a disposición de sus miembros, pero no pertenecía individualmente a cada uno de ellos, sino al calpulli que constituía la unidad social de referencia, y que era quien repartía las tierras. La propiedad o el derecho al uso, para ser más precisos, se asignaba personalmente por lo que no era transmisible o enajenable; el que poseía las tierras debía trabajarlas y si no las labraba en dos años, se le advertía que lo hiciese porque de lo contrario se le daría a otro y así se hacía al término de un año. Quien abandonaba el calpulli, igualmente perdía todo derecho a la tierra, mientras que aquél otro que no poseía tierra alguna, tenía derecho a solicitarla al jefe del calpulli.

Junto a las parcelas individuales puestas a la disposición de los miembros del calpulli, una parte de la tierra era trabajada en forma colectiva y su rendimiento estaba destinado al sostenimiento del jefe del calpulli, el calpullec, y para el pago del tributo al Señor Supremo.

VI.1.2. Propiedad privada de la tierra

Además de la propiedad colectiva de la tierra, existía también la propiedad privada o asignada individualmente, reservada exclusivamente a la nobleza y a algunos artesanos y comerciantes como favores del Señor Supremo.

Este tipo de tierra parece adoptar el nombre de Pillali o Tecpillali y pertenece en general a los nobles llamados Tectecuhtzin o Teules en plural. Las casas de estos señores se llamaban Teccalli.

Podemos distinguir tres formas diferentes de propiedad privada del suelo, en cuanto a las relaciones de producción que se establecen entre los propietarios, los trabajadores y la tierra misma.

Un primer tipo de propiedad es trabajado por los teccállec, quienes poseen además su tierra propia y están exentos del pago del tributo. Es decir, en lugar de trabajar en su calpulli la tierra destinada al pago del tributo, están obligados a trabajar la tierra de algún noble. Este tipo de tierra corresponde generalmente al pago que hacía el Señor Supremo a los guerreros valerosos por los servicios prestados. El provecho que tenían estos nobles era que se les daba, además de la tierra, servicio para su casa y propiedad, agua, leña, etc. No teniendo otra obligación que la de acudir a servir en las guerras, servicio al que estaban obligados. Este tipo de tierra se asignaba en general de por vida, pudiendo ser la propiedad hereditaria, si los hijos se distinguían también en la guerra.

Otra forma de propiedad es la trabajada por los tlalmaictes o mayeques, quienes no poseen tierra, sino que más bien a la inversa, parecen formar parte de la propiedad y están obligados a trabajarla y a servir a su propietario, de aquí que frecuentemente, se les confunda con esclavos. Este tipo de tierra corresponde a las tierras que pertenecían a los caballeros y descendientes de los reyes y señores preferidos, era pues, transmisible por herencia.

La tercera forma de propiedad, es la tierra de arrendamiento, la cual era trabajada por renteros que pagan a sus propietarios con una parte del producto. Los renteros, como los mayeques, no poseen tierras, pero a diferencia de ellos, no las trabajan más que unos cuantos años según su conveniencia y los acuerdos celebrados con sus propietarios. También como los demás habitantes, pertenecen a un calpulli, donde trabajan la tierra para el pago del tributo.

VI.1.3. Tierras del señor supremo, tierras de los templos y tierras públicas

En cada barrio o calpulli, existían terrenos denominados tlatocatlalli que quiere decir, “tierra del Señor” pero que pueden sin embargo, ser también considerados como públicos, ya que el soberano no percibía más que una parte de su rendimiento y no podía disponer de

ellos; destinándose el resto de sus rendimientos, a fines comunes o públicos.

Existía también una tierra asignada al Palacio o lugar de habitación del Señor Supremo, que era trabajada por los Tecplantlaca, quienes vivían en ella, permanentemente, para cuidar de ella y atender al Señor.

Los templos tenían asignados para su mantenimiento y manutención, pueblos completos dedicados a su servicio y un número considerable de tierras. También la tierra dedicada al sostenimiento de los jueces, tenía hasta cierto punto un carácter público pues correspondía al cargo y le era asignada a la persona que lo ocupaba.

Para una tipología más extensa, basada en los diferentes nombres que tenían las tierras de acuerdo a la función o rango de su poseedor, presentamos la siguiente clasificación:

1) Tatocatlalli o tlatotamilli, tierra del Señor supremo o Tlatoani. El producto obtenido servía al mantenimiento del gobierno central.

2) Tecpontlalli, tierra del tecpón o gobierno local, trabajada por los tecponque en beneficio del gobierno local.

3) Tecuhtlali, tierra del tecuhtli o noble, posición ocupada frecuentemente, por el jefe del barrio y por los altos dignatarios dirigentes de las unidades básicas del imperio.

4) Tecpillai, tierra de un miembro de la nobleza tradicional, destinadas al sostenimiento de altos dignatarios y sus herederos, de los cuales hacían parte los nobles de los pueblos sometidos.

5) Teotlalli, tierras de los dioses, destinadas al mantenimiento del clero y a sufragar parte de los gastos resultantes del culto religioso.

6) Pillali o tierras de los militares, otorgadas a los soldados distinguidos, trabajadas por una parte de los habitantes de los pueblos vencidos que quedaban asignados a ellas como mayeques.

7) Yaotlalli, tierras de la guerra, destinadas al mantenimiento de guerreros locales.

8) Calpullali, tierras de los barrios o de las familias y grupos emparentados, las cuales constituían, como se ha dicho, el mayor número.

Esta descripción tipológica bastante completa puede servirnos teóricamente para una mejor comprensión, ya que en las fuentes, frecuentemente, se confunden unos y otros elementos y se mezclan,

pero también puede desviarnos. Es necesario insistir en el hecho de que la posición de los indígenas, tanto en el proceso de producción, como en las actividades organizadas en torno a él, fue de integración al conglomerado social. Esta posición fue la que hizo posible el desarrollo del Imperio Azteca.

Por este motivo, hay que insistir en que tanto la propiedad privada comunal como el servicio comunal del trabajo prestado en beneficio del Señor Supremo y sus allegados, son los factores objetivos que llevan al individuo a identificarse, en el proceso de producción, con el conglomerado social, encarnado por el Señor Supremo.

VI.2 El Calpulli

La unidad social o célula del Imperio Azteca, fue el calpulli, cuyos orígenes se remontan a las primeras formas de organización humana, el clan y la tribu.

La evolución y desarrollo que sufrió la sociedad, fueron redefiniendo la organización familiar de las comunidades primitivas atribuyendo nuevas tareas y modificando las tradicionales. Por ello, el calpulli se convirtió en una unidad multifuncional en donde la simplicidad de su origen contrasta con el gran número de tareas que se le tienen encomendadas.

Desde el punto de vista religioso, el calpulli parece haber guardado su origen totémico por lo que cada calpulli tiene un dios particular y practica ceremonias propias. Ello sin dejar de lado, por supuesto, las creencias religiosas propias de la tribu, ni tampoco aquellas practicadas en el Imperio.

El calpulli es también, como hemos venido exponiendo, la unidad económica en donde se realiza la distribución de la tierra y se vigila que sea empleada, asignándose también, las tareas correspondientes a la producción del tributo, o encomendando a sus miembros para que vayan a trabajar las tierras de la nobleza que les corresponden. En resumen, el calpulli es la unidad económica en donde se produce el sustento de la gran masa trabajadora y se produce o suministra la mayor parte del tributo.

El calpulli es igualmente unidad militar. El ejército azteca estaba organizado en base a los guerreros pertenecientes a los calpu-

llis, cada calpulli poseía capitanes y bandera propios. Al final de cada batalla los prisioneros eran, también, encomendados a los diferentes calpullis para su custodia.

Finalmente el calpulli constituyó una unidad administrativa. En él, se escogía un jefe, el calpullec, que debía pertenecer a una familia del calpulli, el cual era elegido por ser considerado honrado, sabio y hábil. El era el responsable de la repartición de las tierras y de las tareas al interior del calpulli. Aunque carecía de poder judicial, podía actuar como representante, para amparar a los miembros de su calpulli y defenderlos de toda injusticia, ante jueces y gobernadores. Para la toma de las decisiones más importantes, el calpullec formaba un consejo, integrado por los ancianos considerados más sabios y prudentes.

Un último rasgo del calpulli lo encontramos en que constituyó también una unidad educativa, ya que las casas de jóvenes o tel-pochcalli, en donde eran educados, estaban sometidas a los calpulli y eran administrados por ellos.

La nobleza por su parte, había abandonado en la mayoría de los casos sus calpullis, viviendo en el palacio principal o en los palacios de los pueblos sojuzgados. Poseía tierras particulares y tributaba también, en forma separada. Pertenecía a agrupaciones especiales de militares, sacerdotes o comerciantes. En caso de incurrir en una falta, los nobles eran juzgados por tribunales especiales y sus hijos se educaban separadamente, en el Calmécac, escuela del templo para hijos de los nobles. Finalmente, sólo los nobles podían usar joyas y vestir telas de algodón y trajes especiales. En suma, la nobleza se había separado, ampliamente, del contacto con los calpullis.

VI.3. La Guerra

Para las tribus establecidas en el Valle, la guerra constituía un medio que les permitía establecer su predominio, es decir, la aceptación por parte de las tribus sojuzgadas, de entregar buena parte de su excedente social, a cambio de que se les respetaran sus vidas y se les permitiera conservar parte de su autonomía.

Ya que el tributo de los pueblos vasallos iba a caer a manos de las clases dirigentes del pueblo vencedor, quienes eran los que disfru-

taban directamente de él, para incorporar en las luchas a las masas campesinas fue necesario que la guerra ocupara un papel mítico religioso y fuera vista como un deber cósmico, en donde los hombres, obedecían la voluntad de los dioses, La guerra estaba también revestida de nociones jurídicas destinadas a justificarle, por lo que en general se empleaba o necesitaba un *casus belli*. El más frecuente lo proporcionaban las agresiones que los pochtecas sufrían durante sus viajes. El soberano que reunía a su consejo para hacerle tomar la decisión final debía exponer las razones que le parecían suficientes para justificar una expedición. Si las causas expuestas se consideraban injustificadas, se le decía varias veces que no hiciera la guerra, pero a su insistencia y como acatamiento de su voluntad siempre se cedía.

Los conflictos se iniciaban, por lo general, después de largas negociaciones, en las que, en forma pacífica, se gestionaban las condiciones de vasallaje de los pueblos más débiles. Estas negociaciones solían ir acompañadas de mutuos regalos.

Primero eran enviados, los embajadores de Tenochtitlán, quienes se presentaban a las autoridades locales, dirigiéndose principalmente a los ancianos, haciéndoles notar las calamidades de una guerra, solicitándoles la aceptación de su dios Huitzilopochtli en plan de igualdad con el supremo dios local y el ofrecimiento de regalos para su supremo Señor. Si no eran aceptadas las condiciones durante un mes azteca, posteriormente se presentaba la delegación de Texcoco, que exigía a la provincia el sometimiento y una retribución anual a las tres cabezas, y se les advertía que en caso de guerra, el señor y su familia serían sacrificados conforme a las leyes.

Si esta segunda solicitud era ignorada, después de un nuevo periodo de veinte días, se presentaba la delegación de Tlacopan para hacer postrera advertencia, esta vez a los guerreros, precisando que si persistían en su negativa, las armas imperiales devastarían su provincia, sacrificando a los prisioneros y reduciendo a la ciudad al estado de tributaria. Una vez terminado este último periodo en que se esperaba la respuesta, se iniciaban las operaciones en una fecha favorable indicada por los adivinadores.

Los mexicanos se abstendían, deliberadamente, de la ventaja que proporciona la sorpresa. Antes de las hostilidades enviaban a mezclarse entre los enemigos, agentes secretos llamados *quimichtin*, que

se vestían y se peinaban como las gentes del país y además hablaban su lengua. También se empleaban comerciantes disfrazados. Los ardides guerreros se usaban mucho en el combate, tales como emboscadas, se cavaban en la noche zanjas donde los guerreros se ocultaban con el fin de sorprender al enemigo, etc. Cuando iba a comenzar una batalla, los guerreros lanzaban gritos ensordecedores, que apoyaban el sonido lúgubre de los caracoles y agudo de los pitos de hueso, que se utilizaban también para hacer señales. Algunos jefes se colgaban al cuello un tambor pequeño sobre el cual golpeaban para transmitir órdenes. Primero descargaban sus proyectiles los arqueros y los lanzadores de dardos, y después los guerreros armados de macanas y escudos se lanzaban al asalto. Pero cuando los guerreros se ponían a luchar cuerpo a cuerpo, la batalla adquiría un aspecto completamente diferente del que tendría cualquier batalla del mundo antiguo. Porque los guerreros aztecas no trataban tanto de matar enemigos cuanto de capturarlos para sacrificarlos después. Los combates iban seguidos por especialistas que ataban con cuerdas a los que habían caído, antes de que pudieran reponerse. La batalla se desmenuzaba en una multitud de duelos donde cada uno buscaba no tanto matar a su enemigo cuanto apoderarse de él.

La captura del enemigo era un objetivo secundario de gran importancia, ya que sobre él, se vertían las represalias de la población vencedora y se le sacrificaba por haber causado tantas calamidades al oponerse al designio de los dioses.

El objetivo central de cada guerra era el de lograr la derrota del adversario, la cual se reducía a una especie de convencionalismo: una ciudad era vencida, cuando el asaltante había logrado penetrar hasta su templo e incendiar el santuario de su dios. Esto puede explicar, el porqué las pirámides eran construcciones casi inaccesibles, ocupadas por guerreros que con sus flechas y dardos y arrojando objetos desde sus partes superiores, hacían estragos sobre los invasores. También podemos darnos cuenta de que el significado de este acto, la toma del santuario, era que las clases dirigentes de la provincia sojuzgada se dieran cuenta de que podían ser muertos con facilidad. El sacrificio del antiguo Señor o su muerte en la batalla, unido al sacrificio de muchos otros prisioneros, entre los cuales deberían de estar valiosos guerreros y principales, adquiría entonces gran significación. Por lo general, como nos lo reportan las fuentes, los prisioneros de

guerra eran sacrificados, al parecer públicamente, como muestra de escarmiento a la provincia sojuzgada y sus dirigentes, difícilmente alguno de ellos podía ser perdonado. Los aztecas no trataban de forzar al adversario a someterse, arruinando el lugar o realizando una matanza innecesaria sobre la población, el enfrentamiento era directo y expeditivo. La guerra que había comenzado en conversaciones terminaba en negociaciones. Sobre el campo de batalla, en las calles de la ciudad invadida, en tanto que las llamas devoraban el templo, una delegación del vencido marchaba a encontrar a los mexicanos para llegar a un acuerdo que se regateaba durante la tregua.

VI.3.1. Los Pochteca en la guerra

Los comerciantes profesionales, que se conocían con el nombre de pochteca y se dedicaban al comercio exterior, jugaban un papel muy importante en la organización de las contiendas bélicas sostenidas por Tenochtitlán y sus aliados. Los comerciantes de esta ciudad no salían solos en sus expediciones, sino que iban acompañados de comerciantes de otras ciudades. Con el fin de viajar con más seguridad, lo hacían siempre juntos, llegaban a zonas muy apartadas llevando generalmente: plumas de pájaros, turquesas, jade, mantas finas y listones, bezotes y orejeras de oro, esclavos y muchas otras cosas que generalmente no prestaban dificultad para ser transportadas sobre los hombros de sus cargadores, a los que llamaban tamemes, todas estas cosas eran consideradas como de gran valor, por lo que este tipo de comercio iba dirigido a los nobles y a las clases altas, que eran los únicos que tenían permitido utilizar esta clase de prendas.

El comercio, no era el único fin de estas expediciones, sino que penetraban también como observadores e informantes del estado mexica. Incluso entraban en las regiones enemigas disfrazados a la manera de los habitantes, donde el conocimiento de la lengua y costumbres les permitían frecuentemente pasar desapercibidos. Para el Estado Azteca y sus representantes, los pochtecas eran de gran utilidad por lo valioso de sus informes y los objetos suntuarios que les permitían obtener. Por ello, brindaban protección a sus mercaderes y si en alguna parte eran robados, asaltados o muertos, declaraban la guerra al estado responsable. Este amparo no sólo les proporcio-

naba seguridad sino que además, les permitía una especie de monopolio frente a los comerciantes de otros pueblos. Internamente, tenían el control de esta actividad, ya que no era permitida a la gente común. A cambio de ello, no sólo llevaban sus propias mercancías, sino que también las del Señor, otorgaban frecuentemente grandes regalos a los señores, pagaban impuestos, y aún, llegaban a organizar campañas bélicas a título propio, en las que eran respaldados por los mexicas.

VI.3.2. La Guerra y el Tributo

Una vez dominada una población, se determinaba el tributo a pagar recaudándose parte de él, de inmediato; los aztecas lo recogían y continuaban su camino, dejando sin embargo, en la población un recaudador de impuestos o calpixque, encargado de vigilar que los tributos se recogieran cada determinado periodo y fueran enviados a la capital. Aunque el poder de los calpixques fuera limitado, eran muy temidos, pues se podían permitir muchas libertades; una revuelta contra ellos podía traer como consecuencia la destrucción total de la población. A los calpixques se les destinaba una parcela allí donde vivían, trabajada por los habitantes del lugar; además en todas las festividades eran ricamente obsequiados por el soberano local. Estos recaudadores estaban obligados a llevar una minuciosa cuenta de los tributos recaudados por ellos; el robo o fraude eran castigados con la muerte.

VI.4. El Tributo

El pago que hacía cada provincia se hacía con lo que producía. El gravamen no parecía ser una carga excesiva, siendo menor para las poblaciones que se rendían voluntariamente, que para aquéllas que eran conquistadas. La falta de pago o el retardo ocasionaban fuertes represalias, que llegaban hasta la destrucción de las poblaciones.

VI.4.1. Composición del Tributo

El tributo ofrecido incluía aportaciones materiales, aportaciones en trabajo y entrega de esclavos y prisioneros de guerra.

Las dos primeras servían para el sostenimiento del aparato burocrático-militar que se erigía rápidamente sobre la población y los demás pueblos, para las grandes construcciones que realizaban y para su mantenimiento. Los esclavos se utilizaban generalmente como sirvientes, para trabajos personales, por el costo que representaba su manutención. Los prisioneros de guerra eran solicitados generalmente para los festejos, en donde se les sacrificaba, y ello constituía una forma indirecta de obligar a los pueblos sojuzgados a participar en las guerras de conquista o contra las sublevaciones de los pueblos vasallos.

A estas formas de tributo habría que agregar otras dos de menor importancia: los impuestos cobrados a comerciantes, en el mercado, y las aportaciones de los pueblos sojuzgados, en caso de guerra, al ejército, a su paso por el lugar.

VI.4.2. Destino del Tributo

El destino del tributo estaba dirigido en primer lugar, al sostenimiento del soberano, su familia y su corte, compuesta no sólo de dignatarios, sino también de muchos empleados y nobles. El número de los mantenidos y hospedados en el palacio era muy grande y se extendía aún a los viajeros y mensajeros provenientes de otros pueblos quienes eran alojados en el palacio.

Asimismo, servía para la subvención de los gastos militares. El vestuario era repartido antes de iniciar las expediciones y consistía en vestidos y mantas de diversos usos. Las armas, también eran repartidas antes de la partida y eran en su mayoría, adquiridas mediante el tributo de los pueblos. Los regalos a los guerreros, principalmente a aquellos que se habían distinguido en la campaña, eran entregados después de las luchas y en las fiestas. En la celebración de los festejos se desplegaba gran lujo, se repartían diferentes productos y se sacrificaban ricas ofrendas a los dioses. En ellas los sacerdotes recibían cuantiosos regalos.

El tributo también servía a cubrir otros gastos como: los gastos dedicados al sostenimiento y manutención de los sacerdotes, sus sirvientes y el templo, los gastos sociales destinados a satisfacer las necesidades de la población en épocas difíciles de sequía y hambre, y los gastos relativos al sostenimiento de artesanos, cantores y otros.

Pero sin duda aquéllos que tenían importancia central por su cuantía e importancia eran los causados por las grandes obras públicas de irrigación, los de construcciones de palacios y templos magníficos y los relativos al cuidado y embellecimiento de las ciudades.

En suma, podemos decir que el excedente de producción y el trabajo excedente eran utilizados, por una parte, para soportar a la clase parasitaria que los dirigía y a sus allegados, por otra, para sufragar las grandes y pequeñas obras de construcción y mantenimiento y para mantener a los guerreros de oficio y sus campañas militares, gasto también, improductivo.

VI.5. Las Clases Sociales

La sociedad azteca estaba dividida fundamentalmente en dos grupos: dentro de los cuales había varios rangos o estratos: la nobleza y los campesinos de la comunidad.

La nobleza estaba formada por:

a) Los tlatoques, tlatoanis o soberanos que eran los gobernantes de más alta jerarquía, con poder administrativo.

b) Los tectecuhtzin, a quienes se otorgaba este honor por acciones especialmente valerosas o sobresalientes, generalmente representaban a los militares distinguidos y a los poderosos comerciantes.

c) Los pipiltzin quienes eran hijos y descendientes del Señor Supremo y de los capitanes.

d) Los calpulleque o chinancaelles, jefes de los calpulli, quienes representaban el lazo de unión dentro de estos dos grandes grupos.

e) Los jueces y algunos funcionarios públicos.

f) Los sacerdotes más importantes.

Esta clase gozaba de un gran número de privilegios entre los que conviene señalar que no estaban obligados a cultivar la tierra y por ende podían dedicarse a los asuntos de la guerra y del estado. Sólo a ellos les estaba permitido tener tierras propias. Los puestos públicos

les estaban reservados, en la mayoría de los casos y cuando no, tenían preferencia. No pagaban tributo o si lo hacían era en forma de donaciones. Existían tribunales con jurisdicción sólo para ellos. Enviaban a sus hijos a las escuelas especiales del templo, llamadas calmécac. Sólo a ellos se les permitió tener varias mujeres. Sólo ellos podían utilizar ciertos distintivos, joyas y determinadas prendas de vestir que los distinguían de la gente común.

La otra clase estaba integrada por:

- a) Los miembros del calpulli o campesinos de la comunidad.
- b) Los mayeques, verdaderos siervos, estaban asignados y determinados a trabajar una tierra que no les pertenecía de donde debían obtener su sustento y el tributo para su señor.
- c) los esclavos a quienes se les utilizaba principalmente como sirvientes.

El origen de la esclavitud se debía a diversos motivos: penas por diversos delitos, por deudas, por la venta que hacía un padre sobre su hijo o sobre su persona y finalmente, en las campañas militares, todos aquéllos que fueran apresados o raptados con ese objeto.

Existía además, una subclase intermedia allegada a la nobleza, en ella podemos situar a los artesanos y a otros productores de servicios como los cantores, los músicos, los adivinos, y en general, algunos servidores amparados por la nobleza. Finalmente, se encontraban, formando otra subclase, todos los marginados: los viejos, los enfermos y los desvalidos, que no estaban integrados, propiamente, a la sociedad.

Capítulo VII

Ideología y Religión

Hemos llegado aquí al final de nuestro trabajo. En este capítulo, explicaremos cuál era la concepción que supieron imponer sobre las otras formas de pensamiento de las demás comunidades. Es también con este capítulo que podríamos haber comenzado nuestro trabajo, pues él nos lleva a comprender las bases ideológicas del Imperio

La característica fundamental que diferencia a los hombres de los animales es su capacidad para pensar, para explicar el mundo de una manera abstracta que está por encima del mundo fenomenológico. Al hacer esta abstracción, el hombre deduce las leyes generales que gobiernan la naturaleza y desarrolla la ciencia y la tecnología; pero también como producto de su pensamiento, desarrolla otras muchas ideas e ilusiones que lo llevan a crear la religión, la literatura, los mitos, etc.

El hombre, en su evolución desde el estado primitivo hasta la civilización y aún posteriormente, a lo largo de todos los modos de producción que precedieron al capitalismo, concibió siempre que la explicación de los fenómenos naturales estaba en la ejecución de actos que eran realizados por seres superiores, por uno o más dioses o diablos, es decir, desarrolló una concepción religiosa del mundo. Este acontecimiento tuvo como resultado que en los sistemas precapitalistas, la religión recubriera todos los sistemas y estructuras sociales de organización, encontrándose aún mezclada a la ciencia, a la tecnología y a la producción.

Debido a esta razón, será necesario que analicemos cuidadosamente la religión azteca, pues ella nos dará la clave del comportamiento y forma de organización de este Imperio.

VII.1 Hegemonía y Religión

Como lo hemos explicado en la primera parte de este trabajo al hablar de los aspectos religiosos del salvajismo y de la barbarie, la religión comienza a desarrollarse con la creencia en los poderes de la naturaleza, parte de los cuales son conferidos al brujo o chamán de la tribu. Posteriormente, se pasa a la adoración de los diferentes dioses y poderes, se crea el culto y aparece el sacerdote como representante de dios ante los hombres. La fase final se alcanza cuando el sacerdote, Rey o Señor Supremo, se eleva por encima de los hombres y es confundido con los mismos dioses.

A partir del momento en que los hombres piensan que deben su vida, sus condiciones de existencia y todas las suertes y calamidades que les acontecen al poder sobrenatural de los dioses, de los que el Señor Supremo forma parte, se sienten bajo su dependencia y obligados a servirle. Ello los lleva a ofrecer su trabajo y producto excedente, para agradecerles y retribuirles parcialmente, por la prosperidad y las gracias que les ha otorgado.

Para que este tipo de creencias que lleva a la legitimación de la explotación por la clase dominante, se sostenga, es necesario que el culto religioso y el ceremonial se mantenga en función directa del grado de opresión de la población. Asimismo, será necesario que se celebren dichos rituales y se practiquen dichas creencias de manera pública, para que el individuo se convenza de que no se engaña creyendo tales ideas y que al constatar las mismas creencias en las actitudes y conductas colectivas, las tome por verdaderas.

Como sabemos, el Imperio Azteca constituyó una forma de gobierno sumamente rigurosa que permitió sólo conservar a las mayorías, una parte muy limitada de la producción. Los trabajos y servicios que la clase dominante exigía eran constantes y muy exagerados, por otra parte, se mantuvo a la población en una guerra constante. ¿Cómo en estas condiciones pudo mantener la hegemonía?

La respuesta es la siguiente, aunque puede parecer contradictoria. Ello fue posible gracias a las creencias ideológicas desarrolladas por la religión, a los rituales permanentes, a los sacrificios humanos y a los festejos colectivos. En dichos festejos, la sensibilidad humana individual quedaba totalmente aniquilada, para unirse y participar

en la fiesta, al lado de la colectividad, integrándose por completo a la sociedad en este estallido de euforia desbordante. Poco importaba la lógica y la cordura de los acontecimientos. Tal comportamiento parece haber marcado, definitivamente al mexicano.

VII.2. La Religión en el postclásico

Una de las características y de las modificaciones que sufrió la religión en la etapa postclásica es la del abandono de las ideas preponderantemente religiosas para incorporar creencias bélicas conducentes a justificar la guerra y el sacrificio humano. Este cambio fue provocado por el decaimiento de las culturas del clásico y la penetración de las tribus nahoas, procedentes del Norte de México, las que eran comandadas por sacerdotes-guerreros.

Estos grupos lograron imponerse militarmente, pero, debido a su retraso, sufrieron un proceso de aculturación por parte de los grupos dominados. Sin embargo, como grupos hegemónicos, sus sacerdotes-guerreros fueron reinterpretando y militarizando las deidades tradicionales que formaban el mundo mitológico de las demás culturas. El sacrificio humano hace su aparición, ocupando el lugar central con la explicación del origen del mundo, gracias al sacrificio de los mismos dioses.

VII.2.1. La Creación del universo según los Nahoas

A continuación, explicaremos el origen del Universo según la teología nahuatl, que está íntimamente relacionado con el origen de los dioses. Queremos señalar que dicha explicación es sumamente compleja debido a que los dioses se transforman y sufren múltiples mutaciones. Esta costumbre tal vez provenga del chamanismo primitivo. Intentaremos reducir nuestra explicación a los términos más sencillos.

Para los nahoas, el creador del Universo fue Ometehcutli que es una divinidad par, Tonacatecutli (el sol) y su esposa (Tonacacihuatl). Su primera obra fue la creación de los trece cielos: los primeros seis eran las moradas de los dioses y eran inaccesibles a los hombres. Los

otros siete eran visibles y corresponden a: 7) el cielo azul del día, 8) el cielo oscuro de la noche, 9) el cielo en que se ven los cometas, 10) el cielo en que se ve la estrella de la tarde, Venus, 11) el cielo en que se ve el sol, 12) el cielo en que se ven las estrellas, 13) el cielo en que se ve la luna y en el cual están las nubes y el aire.

Ometecutli se presenta como Tonacatecutli, el sol que alumbraba durante el día, el mundo de los vivos, pero también como Miclantecutli o sol de los muertos. En ocasiones, se confunde con el dios del fuego Ixcozauhqui.

Tonacatecutli y Tonacacihuatl tuvieron cuatro hijos asociados con los puntos cardinales y cada uno a un color diferente.

- Xipe Tótec, dios del Este y del sol levante, rojo.
- Tezcatlipoca, dios del Norte y de la noche, negro.
- Quetzalcóatl, dios del Oeste y del sol poniente, blanco.
- Tláloc y posteriormente, Huizilopochtli, dios del Sur, dios de las lluvias y posteriormente, sol triunfante del mediodía, azul.

VII.2.2. Creación de la tierra según los Nahoas

La creación de la tierra se apoya en dos diferentes relatos. En el primero, se establece el concepto de la inestabilidad de la tierra y se determinan cuatro épocas o “soles” en las que el hombre hizo su aparición en la faz de la tierra pero fue aniquilado.

El primer sol fue el Atonatiuh o sol de agua. En esta época, el mundo estuvo habitado por gigantes que fueron aniquilados por las aguas que inundaron la tierra. Escapó a esta hecatombe una pareja, refugiándose en la cima de los cerros.

El segundo sol fue el Ehecatonatiuh o sol de aire. En esta época, los hombres que habían logrado reproducirse, fueron nuevamente aniquilados, esta vez devorados por animales y por el frío de los vientos. Escapó, nuevamente a esta tragedia, una pareja que se refugió en una cueva.

El tercer sol fue el Tletonatiuh o sol de fuego. En éste, la humanidad fue aniquilada por las erupciones volcánicas y, de esta destrucción, escapó igualmente una pareja.

El cuarto sol fue el Tlatonatiuh o sol de tierra. En ese periodo, no se ven señas de ninguna catástrofe sino que sus símbolos expresan una etapa de abundancia y prosperidad.

Si consideramos la antigüedad del hombre americano, los soles podrían realmente corresponder a macrofenómenos naturales vividos por el hombre durante el paleolítico. Si hacemos el cómputo de acuerdo con el número de años asignado a cada época, nos remontamos al año 3877 A de C. En este caso, los soles pueden hacer referencia a dificultades locales vividas por estos pueblos. De todas maneras, el punto importante es que este relato refleja la inestabilidad natural y social vivida por los pueblos mesoamericanos, generalizando la idea de que el mundo conocerá nuevamente un fin trágico.

VII.2.3. La Religión Tolteca

Entre los toltecas, se desarrolló un conflicto entre dos sacerdotes Tezcatlipoca y Quetzalcóatl en torno a los sacrificios humanos. De éste, salió vencedor el primero que veía como benéfica su propagación.

Este conflicto parece haber marcado a esta cultura al grado de marcar la cosmogonía tolteca y la explicación de los cuatro soles.

En cuanto a la cosmogonía, Venus, la estrella de la tarde, aparece cuando finaliza el día, iluminando con su brillo. Poco después, la luna, Tezcatlipoca, aparece opacando el brillo de Venus y dominando durante la noche. Pero al amanecer, la luna desaparece y Venus vuelve a brillar nuevamente, mostrando su supremacía sobre la luna.

En lo referente a la explicación de los soles, se dice que había un medio sol que apenas alumbraba, Quetzalcóatl, pero que Tezcatlipoca se hizo sol y fueron creados los gigantes. Ello corresponde a la primera época. Pasado cierto tiempo, Quetzalcóatl, dio un palo a Tezcatlipoca y la derribó en el agua, allí ésta se hizo tigre y salió a devorar a los hombres, lo que corresponde al Ehecatonatiuh o sol de aire. Entonces, Tezcatlipoca dio una coz a Quetzalcóatl y lo derribó por lo que dejó de ser sol. Se hace referencia al Tletonatiuh o sol de fuego. Posteriormente debe seguir un nuevo triunfo de Quetzalcóatl. Pues también llega a portar el nombre de Ehécatl o dios del viento.

Encontramos así una inversión en el orden de los soles. Esta inversión concuerda con las inscripciones del monolítico de Tenango

correspondiente a esta cultura: –Primer sol, Atonatiuh o edad de agua. –Segundo sol, Tlatonatiuh o edad de tierra. –Tercer sol, Tle-tonatiuh o edad del fuego. –Cuarto sol, Ehecatonatiuh o edad del aire.

¿Cómo explicar entonces la derrota de Quetzalcóatl frente a Tetzcatlipoca de la que hemos hablado?

VII.2.4 El Quinto Sol

El Quinto Sol es una modificación tolteca, radical del origen del hombre que está fuertemente relacionada con la historia de este pueblo.

Los toltecas fundaron la ciudad de Tollán en el año 674, época en la que extendieron sus conquistas a Teotihuacán y Cholollán. Al encontrar aquí tres pirámides, para imponer su religión a los vencidos, las dedicaron al sol, la mayor y las otras, a la luna y a la estrella de la tarde, que como hemos visto, son los astros principales en la teogonía tolteca. Pero también crearon la siguiente leyenda.

Se dice que como, por algunos años, no hubo sol, reuniéronse los dioses en Teotihuacán e hicieron una gran hoguera preguntando quién quería lanzarse a ella y salir convertido en sol. El primero que contestó, fue Tecciztécatl, el segundo Nanahuatzin. Sin embargo, al momento de lanzarse, Tecciztécatl vaciló, lanzándose primero, Nanahuatzin seguido por Tecciztécatl.

Posteriormente, aparecieron el sol y la luna por el Este, brillando ambos con la misma fuerza. Pero, para castigar a Tecciztécatl por su cobardía, uno de los dioses arrojó un conejo contra la faz de la luna marcándola y haciéndola palidecer.

Sin embargo, los astros no se movían, quemando al mundo con sus fuegos. Se necesitaba sangre para volverlos a la vida, por lo que todos los dioses decidieron sacrificarse. Ehécatl, dios del viento, se encargó de matarlos a todos abriéndoles el pecho con su cuchillo de pedernal, el sol y la luna comenzaron su curso.

VII.3. Modificaciones Aztecas

Los aztecas también modificaron el orden de las edades o soles, incluyendo además a Huitzilopochtli, su dios tribal, entre los cuatro hijos de Ometecuhtli. Para ellos, el orden fue el siguiente: 1) sol de tierra, 2) sol de viento, 3) sol de lluvia, 4) sol de agua. Los dioses correspondientes a cada sol y los puntos cardinales que representan, son: 1) Tezcatlipoca, el Norte 2) Quetzalcóatl, el Oeste. 3) Tláloc, el Sur. 4) Chalchiuhtlicue, el Este.

El Quinto Sol es el centro y está representado por el dios del fuego, Xiuhtecuhtli.

Pero los aztecas también modificaron la fecha del origen del Quinto Sol que ya no podía ser la del año 684. Situaron el fin del Cuarto Sol a la caída de Tollán y del Imperio Tolteca, haciendo corresponder el origen del Quinto Sol con el principio del desarrollo de su Imperio y grandeza.

El calendario azteca nos muestra los jeroglíficos que representan estas cuatro épocas o soles y al centro, el sol. Tonatiuh, saca la lengua pues sediento, exige sangre para continuar el movimiento.

De la misma forma, reinterpretaron el recorrido del sol durante el día para plantear que Ometecuhtli, el sol, se transforma en Huitzilopochtli al medio día, cuando el sol está en su cenit, imagen de dios triunfante, dominador y poderoso.

Según la mitología azteca, Coatlicue, diosa de la tierra, diosa madre, puso en su seno una bola de plumas que había recogido; como resultado de ello, quedó encinta. Sus numerosos hijos, los Centzon Huitznahua, influenciados por su hermana Coyolxauhqui, decidieron matarla para vengar su deshonor, cuando se acercaron, nació Huitzilopochtli armado y dio muerte a sus hermanos.

El sentido cosmológico de la leyenda es el siguiente: el sol triunfante (Huitzilopochtli), nacido de la tierra (Coatlicue), aniquila las tinieblas (Coyolxauhqui) y borra las estrellas (los Centzon Huitznahua).

En este relato, encontramos además, manifiesto el carácter guerrero del dios Huitzilopochtli, dios tribal azteca, pero que ahora, se desplaza y ocupa el lugar central del mito religioso.

La guerra pierde pues su propósito original que es el de con-

quista y sumisión de los pueblos, para aparecer como un deber cósmico. Para que el sol recorra todos los días su camino, es necesario alimentarlo, con el sacrificio y la sangre humana, Chalchihuatl. Pero esta sangre de muerte representa a la vez vida, pues es el movimiento del sol, lo que anima y da vida al Universo. Por ello nada nace, nada vive sino es por la sangre de los muertos.

Esta idea la encontramos claramente en el siguiente mito que explica la trayectoria del sol. Los guerreros sacrificados o muertos durante la batalla acompañan al sol en su camino, cantando y blandiendo sus armas, durante la primera parte de su recorrido, desde su aparición por el Oriente, hasta llegar al cenit. Llegados a este punto, son sustituidos por un nuevo cortejo, las mujeres muertas de parto que como los guerreros, han muerto en la batalla por engendrar y mantener la vida. Estas mujeres, las cihuateto lo acompañan en la segunda parte de su trayecto, desde el cenit hasta que se oculta en el Poniente. Al anochecer por el Oeste, el sol penetra la morada subterránea, la más profunda, el Mictlán o mundo de los muertos para iluminarlo.

Pero esta región no es otra, que el infierno del Norte. Recordemos que este punto cardinal estaba asociado con Tezcatlipoca, dios de los muertos y de la noche, pero también, quizás con las regiones del norte de México, el Mictlán se encuentra detrás de los nuevos ríos debajo de las grandes estepas septentrionales, bajo la llanura divina.

A los hombres también cuando morían, les era necesario realizar un trayecto por lo que a su muerte se les enterraba acompañados de regalos y amuletos. El difunto debía de pasar entre dos montañas que le amenazaban a todo instante de aplastarle, después debía evitar el ataque de una serpiente y de un monstruo, atravesar ocho desiertos, franquear ocho colinas y soportar un viento glacial que proyectaba sobre él piedras y cuchillos de obsidiana. Entonces llegaba a un río, que debía atravesar sobre el lomo de un perro, después de lo cual ofrecía sus regalos al Señor de la Muerte quién le asignaba en su reino una de las nueve regiones de su Reino. Ninguna de las cuáles era una región de tormento, en donde el hombre era castigado. Por el contrario, una de las creencias establecidas era, que el lugar de su residencia en el Mictlán quedaba definido por el tipo de muerte o el elemento que le había causado la muerte. El tiempo estimado del viaje al Mictlán era de cuatro años.

Después de su recorrido por el Norte, el sol volvía a aparecer por el Este y aquí encontramos nuevamente, la idea de muerte y resurrección en otro mito. Se decía que Quetzalcóatl, al ser vencido por Tezcatlipoca, se sacrificó para convertirse en el planeta Venus, que transfigurado es el sol que se levanta por el Este.

VII.4. El Ritual Azteca

El Sacerdote Supremo era el mismo emperador y tenía por nombre Teotecuhtli, el señor de Dios, junto a él, participaba en todas las ceremonias el Hueiteopixque, el Gran Sacerdote, jefe de todos los sacerdotes o teopixque. El Hueiteopixque también era el director del Calmécac, lugar en donde eran educados la nobleza y los sacerdotes.

Las ofrendas a los dioses comprendían todo tipo de productos, todo aquello que se producía en el Imperio. Los sacerdotes practicaban frecuentemente el ayuno, acompañado de oraciones, ofrendas, desvelos, baños tomados a medianoche y autosacrificios. Como preparativos para la ceremonia, muchos de ellos ingerían drogas y productos narcóticos y se maquillaban, pintándose frecuentemente, todo el cuerpo de negro. Durante la ceremonia quemaban incienso. Este tipo de práctica era también recomendado para el pueblo, se dice que no había una casa en México en donde no se quemará incienso.

Se dice que los aztecas dedicaban casi una tercera parte de su tiempo a las ceremonias religiosas.

VII.4.1 El Sacrificio Humano

La forma más habitual como era practicado el rito del sacrificio humano era la siguiente. Se colocaba a la víctima sobre una piedra sujetándole por cada una de las extremidades un sacerdote. Entonces el Teotecuhtli, señor supremo, le arrancaba el corazón abriéndole el pecho con su cuchillo de pedernal.

Cuando el número de sacrificios era muy grande y el Teotecuhtli y el Hueiteopixque terminaban bañados en sangre de pies a cabeza eran sustituidos, perdiendo las víctimas esta gracia de ser sacrificados por el Señor Supremo y el Gran Sacerdote.

El sacrificio estaba fuertemente relacionado con la guerra, al grado de modificar totalmente el objetivo de esta actividad que dejó de ser el de la conquista y dominio, para pasar a ser el de la captura de cautivos destinados al sacrificio. Cuando un hombre tomaba un prisionero le decía “He aquí mi hijo bien amado”, a lo que el cautivo respondía, “He aquí mi padre venerado”.

Con la generalización del sacrificio, el guerrero que había hecho un prisionero y que asistía a su sacrificio, sabía que más tarde le seguiría una muerte semejante. El guerrero que era de hecho preparado desde su niñez, aceptaba su suerte estoicamente y no trataba de escapar a ella.

La generalización del sacrificio humano, conllevó a su incorporación en todos los ritos, apareciendo una enorme variedad.

VII.4.2 Formas en que se realiza el sacrificio humano

El sacrificio gladiatorio, también reservado a los guerreros, es una variante del sacrificio habitual. En ella, el prisionero era amarrado a un enorme disco de piedra por una cuerda, permitiéndole la libertad de movimiento. El cautivo, únicamente, con armas de piedra, debía combatir sucesivamente con diferentes guerreros aztecas entre ellos con algunos jóvenes del calmecac, armados con su equipo normal de combate; salvo raras excepciones, el prisionero caía gravemente herido e instantes después, se le arrancaba el corazón bajo el rito habitual. Sin embargo, si salía vencedor se le respetaba la vida.

Con la variación y extensión del sacrificio, éste se extendió a otras capas de la población diferentes de los guerreros, aunque permaneció restringido a un grupo reducido, formado también por esclavos comprados para el propósito, criminales condenados y personas especialmente escogidas.

La persona que moría en el sacrificio era honrado públicamente, pues gracias a su sangre podría prolongarse el movimiento del sol y la vida, por lo que se veía a la víctima como la personificación de la divinidad a la que era inmolada, siendo tratada generosamente. Recibía los mejores cuidados y los más bellos vestidos. También se les veía como portadores de los mensajes de los hombres a los dioses. Finalmente, se le daban provisiones y regalos para facilitarle su tra-

vesía en el mundo de los muertos. Las víctimas eran pues sumamente honradas.

Durante las fiestas agrarias, las víctimas eran sujetadas a una plataforma que se encontraba a cierta distancia del suelo. Los sacerdotes, mientras danzaban, les lanzaban flechas intentando alcanzarle el corazón marcado por una mancha blanca. La sangre caía a la tierra fertilizándola simbólicamente.

En el sacrificio dedicado al fuego, se le lanzaba a la víctima un polvo narcótico al rostro y después, así narcotizada, se le quemaba sobre un braceró ardiendo, retirándola posteriormente del fuego para terminar la ceremonia arrancándole el corazón con el sacrificio habitual.

Durante los sacrificios de la primavera dedicados al dios Xipe Totec, se desollaba a las víctimas, su piel sangrante servía de hábito al sacerdote, quien así vestido, ejecutaba una danza. Dicho sacrificio también se practicaba en honor de los dioses de Toci y Tláloc.

Algunas víctimas eran decapitadas y sus cráneos depositados sobre plataformas. En Tenochtitlán, existía un templo cubierto de cráneos que se habían ido acumulando seguramente, durante un largo periodo. Bernal Díaz relata haber visto en Tlaxcala, grandes filas de cráneos humanos puestos sobre estacas, cuyo número estimó en cien mil.

También se sacrificaban mujeres a quienes se decapitaban mientras que impasibles danzaban. Esto se hacía en honor de las diosas terrestres.

Los niños tampoco se salvaban del sacrificio, pues se ahogaban pequeñas víctimas en honor del dios Tláloc.

VII.5 Religión, Poder e Ideología

El sacrificio humano que se adoptó con la llegada de las tribus nahoas del Norte y el establecimiento del predominio y hegemonía tolteca sobre las culturas de valle de México, se fue desarrollando paulatinamente.

Con los aztecas, llegará a su punto más alto, efectivamente, este Estado guerrero de 1325 a 1519 buscó una expansión imperialista sin tregua, por lo que, para justificar la guerra y su aplastante domi-

nio recurrió a la religión, desarrollando el ritual, lo que le permitía justificar plenamente sus excesos.

Sin embargo, una vez puesta en marcha la máquina infernal, pareció tomar vida propia. La fecha en que va a expandirse y generalizarse el sacrificio humano es el año de 1450, cuando algunas catástrofes naturales hundieron a la población en el hambre y la desolación. Parece que durante el invierno, seguido de una sequía sin paralelo, se congelaron aún los lagos del valle de México.

Para estas fechas, la población mesoamericana debe haber estado profundamente de acuerdo con estas creencias religiosas pues los soberanos de México, Texcoco y Tlacopan y de los señoríos de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, decidieron, a la falta de guerras, celebrar, permanentemente, combates a fin de que los prisioneros capturados por ellos fueran sacrificados, dando fin así al descontento de los dioses que habían enviado tantas calamidades. Estas son las famosas llamadas guerras floridas.

De esta manera, una vez que el Imperio Azteca, hubo alcanzado los límites de su expansión territorial, las guerras floridas y la represión del pueblo por la dictadura militar y sacerdotal, encontraron un recurso ideológico formidable para justificarse.

Con este recurso no obstante su efectividad, los aztecas comenzaron a ser vistos como un pueblo atroz y una dictadura sangrante, acercándose así en cierta manera al fin de su hegemonía. Ello facilitó sin duda la conquista, como lo muestra el hecho de que Texcoco, antiguo aliado de Tenochtitlán haya decidido prestar ayuda a los españoles para la conquista.

CONCLUSIONES

En esta Segunda Parte, examinamos las estructuras económicas y sociales del mundo azteca.

En el Capítulo I, analizamos los sistemas de riego y su impacto sobre la agricultura y el crecimiento de la población. Comprobamos un desarrollo muy acusado de la agricultura y de los sistemas de riego. Pero, también pudimos constatar que desde el punto de vista tecnológico, si bien el riego se había extendido, los progresos sólo se habían concentrado en el Valle de México. En este lugar, no

sólo se realizaron grandes obras y acueductos, sino que también, se desarrolló un sistema tecnológico particular, la producción agrícola por medio del sistema de Chinampas. Dicho sistema es característico de dicho periodo y no ha llegado a conocer tal desarrollo, en ningún lugar del mundo en cualquier otra época. Pudimos darnos cuenta también, de que los conocimientos tecnológicos mayores, los poseían los habitantes de Texcoco y no aquéllos de la gran capital, Tenochtitlán.

El desarrollo agrícola logrado en el área había llevado al desarrollo del urbanismo, del comercio y de la artesanía. Sin embargo, estas actividades permanecieron constreñidas dentro de límites muy estrechos. Las artesanías estaban dirigidas fundamentalmente, a la producción de objetos de lujo para la nobleza. La metalurgia, a pesar de su desarrollo no se empleó, más que marginalmente, para mejorar los instrumentos de producción. Tampoco se empleó en la guerra para mejorar las armas.

El comercio, en estas circunstancias, se limitó al intercambio de productos que resultaba de la diferenciación de la producción, como consecuencia de la diferencia climática entre el Altiplano y la Costa, por una parte. Por otra, al intercambio de productos de lujo exóticos para la clase noble contra una parte del excedente captado como tributo.

En el Capítulo II, estudiamos la propiedad de la tierra, constataando que la propiedad colectiva era la relación de propiedad característica, frente a ella, se había desarrollado la propiedad privada. De los diferentes; tipos de propiedad privada sólo tienen importancia particular, aquéllos que eran explotados por macehuales, trabajadores que pasaban junto con la tierra al servicio del propietario, pues un desarrollo generalizado habría podido llevar al feudalismo. Los esclavos por su parte, se empleaban no en la producción sino en los servicios domésticos, por ello, esta relación estaba lejos de conducir al esclavismo.

Concluyendo así, que las relaciones de producción difícilmente se podían haber modificado por las propias influencias internas.

Posteriormente, analizamos el calpulli, la célula social del Imperio Azteca, pudiendo comprobar en nuestro examen, el enorme desarrollo que había tenido, transformándose en una unidad multi-

funcional: económica, administrativa, política militar y hasta educativa. Constatamos con ello, la enorme colectivización que existía en este sistema social.

El estudio de la guerra nos mostró que esta actividad iba dirigida a incrementar el excedente y que indirectamente mejoró las técnicas agrícolas regionales. Fundamentalmente, por la generalización de un sistema administrativo más desarrollado, pero también por la difusión del conocimiento de las técnicas de riego, conocimiento que se facilitó por el contacto y centralización cultural. Vimos también que la guerra tenía como objetivo primordial la captura de prisioneros, lo que se reveló como un sistema efectivo para hacer participar a otros pueblos en las campañas guerreras aztecas, al solicitar como parte del tributo, un cierto número de prisioneros. Posteriormente con la ayuda del Capítulo III, vimos que éste era también un medio efectivo para evitar las revueltas y el cuestionamiento del sistema y de la explotación, constituyendo un medio para mantener la hegemonía.

Al examinar el tributo, observamos que su destino principal era el sostenimiento de la clase parasitaria y particularmente, del soberano, su familia y su corte. Pero vimos que también servía a la realización de obras urbanas y de riego, a subsidiar los gastos ceremoniales y aún para realizar obras de asistencia pública, en casos de sequía o de hambre.

De nuestro análisis, concluimos que las clases sociales no podían ser más que dos, pues la división del trabajo y el desarrollo de la producción, no habían motivado una verdadera fragmentación de estas clases. La nobleza integrada por guerreros y sacerdotes a los que se unía una subclase formada por los comerciantes y artesanos ricos. La otra clase era la explotada, formada en su mayoría por agricultores, algunos de los cuales practicaban parcialmente, el comercio y las artesanías. A ésta puede agregarse una subclase formada por los marginados.

En el Capítulo III, esperamos haber dado al aspecto ideológico la importancia que se merece. Como explicamos, todas las creencias indígenas estaban asociadas a la religión, por ello, la religión invadía prácticamente todos los niveles de la estructura social.

La importancia de este aspecto resultaba tan relevante que hicimos marcha atrás para estudiar la influencia nahoa tolteca sobre

las creencias de la época. La importancia que adquirió el sacrificio humano se reveló fundamental por lo que concentramos en él nuestro análisis. El sacrificio humano se había convertido en el centro o punto de organización de la filosofía y del sistema pensante indígena.

Con la llegada de los aztecas, este sistema no hizo más que reforzarse. Los aztecas incorporando su dios tribal, Huitzilopochtli en el centro de dicho sistema, haciendo de la guerra la actividad fundamental, en su concepción, generadora del movimiento del sol, es decir, de la vida. Bajo esta concepción, no es extraño que al generalizarla hayan conquistado prácticamente toda la región mesoamericana. Dicha concepción también les permitió de manera efectiva, liquidar todo tipo de revueltas y a sus enemigos.

No obstante estos éxitos aparentes, tal sistema no podía generar a la larga más que la antipatía y el descontento general de la población, a pesar de sus creencias y el imponente y muy costoso aparato ritual que habían montado.

Bibliografía

- Armillas, Pedro *Las Chinampas de México* Ed. Cuadernos Agrarios No. 2 México 1950.
- Arsandaux, H. et Rivet, Paul. *Contribution a L'Etude de la Métallurgie Mexicaine*, Paris, 1921.
- Barrera, Alfredo Rendón, Silvia, *El libro de los libros de Chilam Balam* Ed. FCE-SEP Lecturas Mexicanas 38 México 1984.
- Bernal, Ignacio, *Tenochtitlán en una Isla* Ed. SEP. México 1972.
- Borah, Wodrow and Cook, Sherburne, *The Population of Central Mexico in 1548* Ibero-Americana No. 43 University of California Press Berkley, 1960.
- Borah, Wodrow, *Ensayos de la Población: México y el Caribe* Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- Broda, Johana y Carrasco, Pedro, *Economía Política e Ideología en el México Prehispánico*, Ed. INAH, México, 1978.
- Broda, Johana y Carrasco, Pedro, *Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica*, Ed. INAH México, 1976.
- Byam Davies, Claude, *Los Señoríos independientes del imperio azteca* Ed. INAH, México, 1968.
- Canals Frau, S. *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1955.
- Caso, Alfonso, *El Pueblo del Sol*, Ed. FCE, México, 1962.
- Castillo, Victor M., *Estructura Económica de la Sociedad Mexica* Ed. UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1972.
- Clavijero, Francisco J., *Historia Antigua de México*, Ed. de la Valle de México, México.

- Coe, Michael, Snow, Dean, Benson, Elizabeth, *Atlas of Ancient America*, Ed. Graham Speake, Oxford, 1989.
- Cosío Villegas, *Historia General de México*, Tomo I Ed. El Colegio de México, México, 1976.
- Cortes, Hernán, *Cartas de Relación de la Conquista de México*, Ed. Austral Madrid.
- Childe, Gordon, *Los orígenes de la Civilización*, Ed. FCE, México 1986.
- De Rojas, José Luis, *México Tenochtitlán* Ed. FCE, México, 1986.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* Ed. Austral Madrid.
- Katz, Friederich, *Situación Económica y Social de los Aztecas durante los siglos XV y XVI*, Ed. UNAM, México, 1966.
- Gendrop, Paul, *Compendio de Arte Prehispánico* Ed. Trillas, México, 1988.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el Siglo XVI*, Ed. FCE, México, 1991.
- Kirchoff, Paul; Guemes, Linc; Reyes, Luis, *Historia Tolteca-Chichimeca* Ed. FCE, México, 1989.
- Las Casas, Fray Bartolomé, *Los indios de México y Nueva España*, Antología de Edmundo O'Gorman, Ed. Porrúa, México, 1966.
- León Portilla, Miguel, *Visión de los Vencidos*, Ed. UNAM, México, 1961.
- León Portilla, Miguel, *México Tenochtitlán: su Espacio y Tiempo Sagrados*, Ed. INAH, México, 1978.
- León Portilla, Miguel, *Los Antiguos Mexicanos*, Ed. FCE-SEP, Lecturas Mexicanas 3, México, 1983.
- López Austin, Alfredo, *Tarascos y Mexicas*, Ed. FCE, México, Sep/80.
- Mancilly, Jean, *La Civilisation des Aztèques*, Editions Famot Gèneve, 1975.
- Marquesina, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, Ed. INAH-SEP, México, 1964.
- Martínez, Hidelberto, *Tepeaca en el Siglo XVI*, Ediciones de la Casa Chata-SEP, México, 1984.
- Martínez, José Luis, *América Antigua*, Ed. SEP, México, 1988.
- Melgarejo, José Luis, *Antigua Historia de México*, Ed. SEP/Documentos, México, 1975.
- Monzón, Arturo, *El Calpulli en la Organización de los Tenochca*, Ed. UNAM, México, 1949.

- Moreno, Manuel, *La Organización Política y Social de los Aztecas*, Ed. INAH, México, 1971.
- Motolinia, Fray Toribio de Benavente, *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de Ella*. Ed. UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia Antigua de la Conquista de México*, Ed. Porrúa, México, 1960.
- Palerm, Angel y Wolf, Erick, *Agricultura y Civilización en Mesoamérica*, Ed. SEP-Setentas, México, 1972.
- Palerm, Angel, *Agricultura y Sociedad en Mesoamérica*, Ed. SEP-Setentas, México, 1980.
- Peterson, F. *Le Mexique Précolombien. Histoire et Civilisation*, Ed. Payot, París.
- Piña, Roman, *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, Ed. FCE, México, 1977.
- Piña, Roman, *Chichen-Itzá*, Ed. FCE, México, 1980.
- Recinos, Adrián, (Traductor) *Popel Vuh*, Ed. FCE, México, 1952.
- Riva Palacio, Vicente, *Compendio General de México a través de los Siglos* tomo I, Editorial del Valle de México, México, 1976.
- Rojas, T.; Strauss, *Nuevas Noticias sobre las Obras Prehispánicas y Coloniales en el valle de México*, Ed. SEP-INAH, México, 1974.
- Ruz, Alberto, *La civilización de los Antiguos Mayas*, Ed. FCE, México, 1957.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México.
- Simoni-Abbat, Mireille et D'Autres Auteurs, *Civilisations Précolombiennes Mexique-Pérou*, Ed. Encyclopoche Larousse, París, 1978.
- Sodi, Demetrio, *La literatura de los Mayas*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1990.
- Soustelle, Jacques, *La Vida Cotidiana de los Aztecas en Vísperas de la Conquista*, Ed. FCE, México, 1956.
- Soustelle, Jacques, *El Universo de los Aztecas*, Ed. FCE, México, 1982.
- Soustelle, Jacques, *Los Olmecas*, Ed. FCE, México, 1980.
- Soustelle, Jacques, *Los Mayas*, Ed. FCE, México, 1982.
- Tezozomoc Alvarado, Hernando, *Crónica Mexicana, Leyenda*, México, 1944.
- Tezozomoc Alvarado, Hernando, *Crónica Mexicayótl*, Ed. UNAM, Instituto de Investigación Históricas, México, 1975.

- Vaillant, George, *Les Aztèques du Mexique*, Ed. PAYOT, París, 1951.
- Veytia, Mariano, *Historia Antigua de México*, Editorial del Valle de México, México, 1979.
- Von Hagen, Víctor, *El Mundo de los Mayas*, Ed. Diana, México, 1960.
- Wittfogel, Karl, *Oriental Despotism*, Yale University Press Nueva Haven, 1957.
- Wolf, Erick, *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*, Ed. ERA, México, 1967.
- Yoneda, Keiko, *Los Mapas de Cuauhtitlán y la historia cartográfica de México*, Ed. FCE, Archivo General de la Nación, México, 1981.
- Zorita, Alonso de, *Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España*, Ed. UNAM, México, 1963.

Organización Económica y Social de los Aztecas y Culturas que les Precedieron, se terminó de imprimir en marzo de 1993 en Amacalli Editores, S. A. de C. V. Empresa 186 despacho 103, Col. Mixcoac-Insurgentes. México, D. F. Tel.: 611 41 19. El tiraje consta de 2 000 ejemplares.

UAM	2894882
F1219.76	Roger, Odile
E3.2	Organización económica y
R6.3	

El quinto centenario del descubrimiento de América ha generado un profundo debate en torno al balance entre las aportaciones traídas por la cultura española vs el debastamiento sufrido por las culturas mesoamericanas como resultado de la conquista. Entre los intelectuales iberoamericanos parecen predominar dos puntos de vista: a) uno que enfatiza el exterminio poblacional y la destrucción material y organizacional de que Iberoamérica fue objeto b) otro que manifiesta que a pesar de su componente negativo, la conquista fue un elemento formativo e integrador fundamental de lo que hoy somos como pueblos y como naciones.

Sin embargo, para que la crítica sea objetiva o para conocer nuestras bases culturales y elementos formativos, es necesario comenzar desde el principio, por el recuento y el conocimiento sintético y profundo de lo que fueron nuestras “riquezas naturales, técnicas y sociales primigenias”, conocer la “Organización Económica y Social de los Aztecas y de las Culturas que les Precedieron”, tema de nuestra investigación que queremos compartir contigo.

